

01086-6
Zej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE
MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Temática recurrente, tipos que se repiten obsesivamente e
interpretación de sus sueños, en las obras de Pérez Galdós,
Misericordia y El abuelo.

TESIS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que para obtener el título de Doctora en Letras
presenta

Emma Rebeca Vera y Vera

México Distrito Federal,

1992.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.	1
Marco Teórico.	7
Primera Parte.	25
<i>Misericordia y la ciudad</i>	26
<i>Galdós y la biblia.</i>	27
1. Nina.	28
2. Almudena.	55
3. Don Rafael.	70
<i>El temor a la soledad.</i>	77
4. Doña Paca.	78
5. Obdulia.	91
6. Antonio.	102
7. Don Frasquito.	110
<i>Sadismo amistoso.</i>	117
8. Juliana.	118
9. Don Romualdo.	131
10. Don Carlos.	137
Segunda Parte.	145
<u>El Abuelo</u>	146
11. <u>El Abuelo</u> y el campo.	147
12. El amo y sus lacayos.	153
13. Servilismo y agresión	157
14. El honor.	161
15. El mundo de los curas.	168
16. La nuera, la hija, la madre, la amada.	173
17. El pasado, la ceguera y el rencor.	181
18. Los sueños de Albrit	185
19. Sueños con el padre y con el hijo.	187
20. <u>El Abuelo</u> y los mitos.	191
Discusión.	200
Conclusiones.	214
Bibliografía.	219

INTRODUCCION

INTRODUCCION.

Al haber tomado los cursos de La Novela española, siglos XIX y XX, Literatura y Psicoanálisis, que imparte la doctora Paciencia Ontañón, y analizar diferentes obras de varios autores, encontré cuánto se podía conocer de la personalidad de los mismos a través de su producción, conocimiento que motivó en mí el saber algo más de sus vidas.

De los escritores españoles, elegí a Benito Pérez Galdós, pues a pesar de haber sido tan estudiado por diversos críticos, existen pocos estudios profundos, donde pueda advertirse, entre otras cosas, la proyección del escritor en sus personajes, tema fundamental para poder comprenderlos. En general es el contenido manifiesto, la forma externa, lo que más ha interesado a la crítica, y rara vez se ha atendido al contenido latente, es decir, el significado profundo. La apasionante vida de Galdós me ha interesado en gran manera. Aunque fue muy parco en la expresión de sus vivencias, alegando falsa modestia, hoy hemos llegado a saber algunos datos de ellas, gracias, en parte, a dos de sus mejores biógrafos: Donald F. Brown y Chonon Berkowitz.

Como la producción de Galdós es muy grande, juzgué que no me alcanzaría la vida, ni siquiera para leer toda su obra, y de esta manera me marqué límites. Para el presente trabajo elegí dos obras: Misericordia y El abuelo. Ambas fueron escritas el mismo año, 1897; una reproduce el ambiente de la ciudad, la otra el ambiente rural. A pesar de sus aparentes diferencias, quise investigar si sus personajes, que reproducen seres humanos, variaban de rasgos conductuales según se tratara de ciudadanos o provincianos, así como si los temas que trata eran diferentes. Pero encontré que Galdós escribe alrededor de los mismos temas, así como de los mismos comportamientos de los personajes, aunque caracterizados en diferentes formas.

El interés del escritor por analizar los sueños de los tipos presentados, a manera de psicoanálisis, es primordial, ya que anticipa la obra de Freud y con ello permite que el crítico, o el lector, se sumerjan en el contenido latente de la narración y puedan llegar al inconsciente del personaje, o del mismo público, así como a la proyección que el autor hace de sí en la novela. El análisis de las obras que presento a continuación, refleja la forma inconsciente con la que el lenguaje puede traducir emociones y sentimientos muy opuestos, con muchas de las vivencias de las que suceden en Galdós desde su más tierna infancia, cuando se formó su personalidad. Así puede observar, en los personajes galdosianos, rasgos conductuales tan definitorios como el complejo de Edipo, el autoritarismo, el sadomasoquismo, el narcisismo. Todos ellos perfectamente conocidos y manejados por el autor, ¿tal vez sufridos por él mismo?, que los reproduce, convertidos en arte, por medio de su gran sensibilidad.

Veremos aquí reproducidos sentimientos puramente humanos, auténticos a veces, enmascarados otros: la bondad, el amor, la agresividad, el enojo, el horror a la ceguera, la soledad, la necesidad de amor, la posesividad. Rasgos de carácter profundamente escondidos como el angelical arquetipo de santidad de la Nina,¹ o bien los señalados por Gullón:

"Todas las cualidades que San Pablo atribuye a la caridad están presentes en esta mujer extraordinaria que se llama Benigna y que es desprendida, dulce, servicial, alegre y abnegada".²

¹Joaquín Casaldueiro, Estudios de Literatura Española, Gredos, Madrid, s/f.

²Ricardo Gullón, Galdós, Novelista moderno, Gredos, Madrid, 1966.

Si se observa con atención la epístola de San Pablo a los Corintios, podría inferirse que quizá Galdós tuvo oportunidad de leerla, e inspirarse en ella, "porque la caridad es misericordiosa y es benigna", y como era su costumbre, conoció a alguien con características semejantes, reunió datos, elaboró su personaje para el material de Misericordia, lo disfrazó de esa angelicalidad que esconde un mecanismo de evasión conocido como autoritarismo, como se verá en este estudio.

"Personas que parecen buenas pero no lo son."³

Otra de las interrogantes que me he hecho es el por qué del éxito de estas obras. Cómo personajes tan devaluados como los de Misericordia y El abuelo, (una sirvienta que vive de limosna, un anciano de mal carácter que recibe las sobras de los que fueron sus lacayos) pudieron llegar al público. Tal vez se deba a que son personajes que tipifican a personalidades bien conocidas, personalidades con quien es posible identificarse. Víctimas de innumerables sufrimientos que finalmente encuentran soluciones, o que ven hundirse a sus enemigos. La Nina, la Juliana, el abuelo y su nuera, logran vencer su soledad a través del amor, no importa que sea la Muerte quien los conduzca a la última de las mujeres: la Madre Tierra. Tal vez por ello el modelo de la Nina o de la Juliana, capaces de luchar contra la adversidad y las amenazas de abandono, era para ese público galdosiano como un incentivo y una esperanza de salvación.

He hecho el presente estudio a partir del análisis de personajes y de situaciones que se derivan de sus comportamientos. Forma de análisis que no es nueva, ya que tiene una larga historia

³ Benito Pérez Galdós, Dona Perfecta, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1941, T. IV, pp. 402. Por esta edición haré la mayor parte de las citas. En caso contrario lo indicaré específicamente.

en la crítica literaria, especialmente en Francia.⁴ Lo que hizo más tarde la crítica psicoanalítica, así como también la sociológica, fue profundizar en todo ello, apoyándose, la primera, en las formaciones inconscientes (individuales o colectivas) y la segunda en las formaciones socioculturales. El hecho de considerar al personaje como la encarnación de su autor y como la síntesis de todos sus yo's, tampoco es nuevo en la crítica literaria. Los ensayistas P. Bourneuf y R. Ovellet citan en su obra⁵ a Descartes, La Mettrie y otros como sustentadores del debate en el que se trataba de dilucidar si el conocimiento del otro es o no superior al conocimiento de sí mismo, y terminaron por concluir que la psicología en primera persona, basada en la introspección, es anterior, y más importante a la psicología basada en la observación sin referencia a los estados interiores. Subrayo lo anterior para demostrar que la crítica psicoanalítica no ha "inventado" el hecho de que el escritor se esté reflejando - consciente o inconscientemente - en sus personajes. Si ha hecho énfasis, en que el artista, como un psicólogo empírico innato, se convierte en un verdadero portavoz de sus creaciones. Así lo ha sostenido Philippe Hamon⁶, quien afirma que "la boga de una crítica psicoanalítica orientada más o menos empíricamente ha sobrevalorizado claramente el problema del personaje" (p. 86). Y la causa de ello la sitúa en las formas de los comportamientos de los novelistas, cuyas actitudes paternas con sus creaciones tienen siempre algo de narcisismo.

⁴Cfr., entre otros autores A. Thibaudet, Réflexions sur le roman, Gallimard, Paris, 1938; H. Masis, Réflexions sur l'art du roman, Plon, Paris, 1927; F. Mauriac, Le romancier et ses personnages, Grasset, Paris, 1933.

⁵L'Univers du Roman, Presses Universitaires Françaises, Paris, 1969.

⁶"Pour un statut sémiologique du personnage", en Litterature, 6 de mayo de 1972.

De ahí el interés que la vida del escritor pueda tener como ayuda en el conocimiento profundo de los personajes. No es primordial como biografía aislada, sino como su reflejo en sus creaciones. La crítica que ciertos escritores han hecho al biografismo es, pues, torpe y simplificadora.⁷ Todo lo anterior son las razones para que yo haya realizado un estudio enfocado hacia los personajes.

7

"La explicación de la obra literaria desde una perspectiva biografista constituye, sin duda, la forma más simplista y lineal de intentar penetrar en los meandros significativos del objeto", Carlos Reis, Fundamentos y técnicas del análisis literario, Gredos, Madrid, 1981, p. 54.

MARCO TEORICO

MARCO TEORICO

Al aplicar el método del análisis psicológico a la literatura en la obra galdosiana, es necesario insistir en que no se trata de encontrar patologías de los personajes o del autor, sino de ampliar el conocimiento y comprensión de la narración con el fin de entenderla mejor, para darle su "pleno valor artístico y literario."¹

Cualquier novela tiene su origen en estadios muy primitivos del artista, en sus recuerdos, cuando de niño podía dirigir sus deseos hacia algo en completa libertad, a pesar de las cuestiones prohibidas que existen en todas las sociedades, como la sexualidad, el cuerpo, el nacimiento, la verdad, la muerte, etc. Temas y tópicos que el autor tratará posteriormente en su creación, compartiendo sus fantasías, alegrías y dolores con su público, en quien provocará el surgimiento de sentimientos parecidos, para permitirle la identificación con alguno de los personajes descritos. De esta manera ver objetivamente sus pasiones, amores, odios, errores pasados cometidos en su propia vida, para castigar a través de la obra al culpable, al villano o bien con un premio al héroe, gracias a la trama artística de la obra.

La narración de la novela debe ser verosímil en el contenido latente, (los procesos inconscientes de la trama y de los personajes), aunque el contenido manifiesto no lo sea,

" la visión externa del mundo ... " ²

¹Sigmund Freud, Psicoanálisis del arte, Obras completas, Alianza Editorial, Madrid, 1973, T.I, p.144.

²Paciencia Ontañón, Algo más sobre "Realidad", de Galdós, en acta del X Congreso de Hispanistas, Barcelona, 1989 (en prensa).

debido a que la verdad del texto es producto de una serie de representaciones de la vida del autor, hechos que pueden coincidir con las experiencias de los lectores.

Estas historias quizá no se conocerán de inmediato, pero irán siendo descubiertas a través del rastro dejado por las pistas, enmascaradoras de la verdad, posiblemente escrita en forma contraria y diferente, al usar metonimias, para designar un suceso con el nombre de otro, y así satisfacer en la imaginación del novelista un anhelo que llegará a la sensibilidad del público que compartirá con el autor el desfogue de sus angustias.

Este enmascaramiento, producto de la mezcla entre lo real y lo irreal, permite al escritor escapar de las tensiones vividas por medio de sus fantasías, en las que aparece lo falso y lo verdadero, categorías dependientes una de la otra, difíciles de separar, donde la subjetividad se cuela en los relatos. El autor, al igual que todos los seres humanos, no podrá separarlas para llegar a la objetividad total de la historia. A pesar de sus esfuerzos para reprimirla, aparecerá en forma de metáforas, pistas que el novelista narrará con su arte, juegos de palabras que muestran el contenido manifiesto, ocultador del contenido latente, que es su verdad en el relato estético y placentero, consciente e inconsciente, aunque el escritor no lo quiera.

Freud encontró fenómenos similares en los sueños³. Imágenes aparecidas como algo intrascendente, difíciles de comprender, que al ser rastreadas, evaluadas por el análisis de las ideas latentes, ocultadoras de la verdad, muestran su significado real.

³Sigmund Freud, La interpretación de los sueños, Obras completas, 4a.ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, T.II, p. 2188.

Los mitos, plenos de simbolismo, han sido considerados como etapas de la vida infantil de las comunidades sociales, antiguas y modernas, que al evolucionar a través del tiempo, aparecen en diferentes civilizaciones y en diversas épocas, iguales, puesto que son procesos que obedecen al desarrollo psicológico de las sociedades humanas.

Las circunstancias narradas darán situaciones semejantes, crearán al héroe, y unido estrechamente al relato, surgirá el mito para que emerja la epopeya. Mito y literatura unidos a través de símbolos, que la psicología ayudará a comprender para evaluar mejor la obra literaria en toda su grandeza.

En el siglo XIX, época en donde se ubican las novelas objeto de este estudio, muchos problemas sociales tuvieron su origen en mitos colectivos, formando parte de ellos, como la omnipotencia, los deseos de conquista, de cambio, de fama, de amor, de felicidad, de dinero, mitos, por otra parte universales. Por ejemplo, la mujer trató de encontrar el amor y la felicidad con el adulterio, y en esta novela se encuentra la omnipotencia, como una de las proyecciones del narcisismo, conocida con el nombre de el complejo de Jehová, de acuerdo a un ensayo presentado por Ernest Jones.⁴

Muchos escritores narraron los fenómenos humanos del momento, la etapa histórica vivida por su núcleo social, con su moral, sus ideologías, comportamientos familiares y sentimientos; también Galdós se inspiró en estos temas y tópicos, a los que daba un toque "psicoanalítico", y cuando el estudio de la novela así lo requiera, se aclararán a través de algunas de las ideas freudianas.

⁴Cfr. Rafael en este mismo estudio.

Uno de los autores que estudian a Freud⁵, advierte cómo su método psicoanalítico es psicogenético y evolucionista, pues trata de encontrar las raíces determinantes de la conducta del individuo, bien sea normal o patológica, en antecedentes de algunos problemas sufridos en el pasado, que contribuyeron a formar la personalidad actual, una teoría diferente a las que se habían presentado antes. Así mismo aclara cómo las actitudes de trato médico-paciente, reproducen aquellas vividas por el individuo en sus relaciones primarias infantiles con los progenitores, a las que el sabio vienés llamó "transferencia", que unida a los sentimientos de resistencia del paciente, fueron la clave para la terapéutica psicoanalítica. Freud acentuó la importancia del desarrollo de la personalidad, que se da poco a poco, para comprender mejor las diversas conductas personales.

Pero no todos los autores aceptan las teorías freudianas respecto a la sexualidad infantil y su influencia sobre la personalidad actual del individuo, así como la importancia del conflicto interno creado por impulsos opuestos, aunque dichas teorías aclaren el significado de las raíces de las reacciones neuróticas y otros fenómenos psicológicos sufridos por esa persona.⁶

Esta teoría gira en torno al problema de cómo los impulsos coercitivos infantiles se desarrollan, convirtiéndose en la personalidad adulta. Freud determinó, que las anomalías psicológicas eran el resultado de una falla en el progreso regular y organizado a través de las etapas sucesivas que caracterizan al desarrollo psicosexual del individuo.

⁵ Laurence Kolb, Psiquiatría clínica moderna, 4a.ed., Prensa Médica mexicana, México, 1971, pp. 9-10.

⁶ Id.

Otro concepto fundamental en la teoría psicoanalítica es el de consciente e inconsciente. Por inconsciente se entiende todo aquello concerniente al individuo, y de lo que no se da cuenta. Se puede comparar al automovilista que maneja un carro, consciente del manejo, pero no del motor o el paso del combustible.

"La relación entre consciente e inconsciente se puede comparar con un iceberg, donde la parte consciente sería la que está sobre el agua, en contacto con el exterior y la inconsciente las nueve décimas sumergidas."⁷

Para explicar el funcionamiento del ser humano, Freud concibió la organización de la personalidad por tres sistemas principales: el Ello, el Yo y el Superyó, que juntos permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente.⁸

El Ello es el fundamento sobre el cual se edifica la personalidad. Conserva su carácter infantil durante toda la vida. Las personas impulsivas y las que sueñan despiertas, están dominadas por este sistema inconsciente, que no piensa, solamente desea o actúa, y está regido por el Principio del Placer.

El Ello descarga la energía o tensión liberada en el organismo por medio de estímulos internos o externos, cumpliendo con el Principio del Placer, que reduce o elimina las tensiones, y evita el dolor para encontrar el placer. En caso de no lograrlo, se tendrá frustración y malestar, y se provocará un proceso primario para descargar esta tensión que establece "una

⁷Robert Mezer, Psiquiatría Dinámica, Pax, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1968, pp., 62-63.

⁸Calvin S. Hall, Compendio de Psicología Freudiana, 6a.r., Paidós, México, 1988, p. 25.

identidad de percepción". De manera que el recuerdo de un alimento, será como ingerirlo, ya que el Ello no distingue la diferencia entre una evocación subjetiva y una percepción objetiva de lo real. El individuo que mientras duerme tiene hambre, soñará con comida, y esta imagen le reducirá la tensión. A este proceso se le conoce como "realización de deseos."⁹

Esto no bajará efectivamente las tensiones, pues dará lugar a un proceso secundario, perteneciente al Yo, que es el encargado de resolver y pensar los problemas.

El Ello es la sede de los instintos, y su energía es utilizada para formar el Yo y el Superyó, y usarse en la gratificación instintiva, con acciones reflejas, como el llevar alimento, con la realización de ese deseo y la imagen de su objeto. Esto gasta la energía instintiva, elimina la necesidad y reduce la tensión, para que el individuo obtenga el descanso. Cuando se invierte la energía en la imagen de un objeto, o se consume en otro que satisface un instinto, se llega a la "elección de objeto, o a la catexia de objeto", lo cual consume toda la energía del Ello.¹⁰

Esta energía es muy fluida y se puede desviar fácilmente de un objeto a otro: es el "pensar predicativo."¹¹

Se encuentra en los chistes de doble sentido, en las confusiones provocadas al decir una cosa por otra, y en los sueños, donde se desarrolla en forma de simbolismo.

Si los procesos del Yo o del Superyó impiden la salida de la energía instintiva, ésta tratará de vencer las resistencias,

⁹Id.,

¹⁰Id., p. 45.

¹¹Id.

provocará la fantasía o cambiará las acciones y alterará los procesos racionales del Yo.

Las personas se equivocarán al hablar, al oír, al ver, al recordar; sufrirán accidentes, tendrán dificultades para salir adelante, no podrán trabajar o dormir, porque se confunden y pierden contacto con la realidad, debido a los deseos impulsivos que debilitan los procesos racionales del Yo. Así como cuando se siente hambre o deseo sexual no se puede trabajar, dormir o pensar. Estos procesos con los que Ello descarga las tensiones, no bastan para los fines evolutivos de la supervivencia y la reproducción.

El Yo. El hombre debe tener en cuenta su ambiente para obtener lo que necesita por medio de otro sistema psicológico, el Yo, que domina y gobierna los impulsos instintivos, agresivos y sexuales del Ello y el Superyó; es la instancia psíquica que integra los aspectos morales y normas sociales aprendidas, para que prevalezca la armonía y la adaptación, pues en caso de ceder el poder al Ello, al Superyó o al mundo externo, se producirían desadaptaciones.

El Yo, constituido esencialmente por aspectos inconscientes y conscientes está gobernado por el Principio de la Realidad. El sistema demora la descarga de energía hasta que el objeto real, que satisfará la necesidad, sea presentado; mientras tanto tolerará la tensión a base de incomodidades.

Este proceso secundario descubre o produce la realidad, al resolver o pensar los problemas, para quitar la tensión mediante una acción adecuada. Separa al mundo subjetivo de la mente, del mundo objetivo de la realidad física; estimula el desarrollo y

elaboración de los procesos psicológicos de la percepción, la memoria, el pensar y la acción. El Yo es una organización compleja de procesos psicológicos, que sirve de intermediario entre el Ello y el mundo externo.

Tiene otra función productora de ensueños y fantasías, que sí puede distinguir la realidad, con el objeto de proporcionar distracciones al yo. El desarrollo del Yo está determinado por la herencia y la maduración, posee tendencias innatas y latentes de la personalidad, que surgen hasta que el Ello le desplaza su energía, puesto que el Yo carece de ella. La activación de estos procesos, como la discriminación, el juicio y el razonamiento, parte de un mecanismo llamado "identificación", cuyo desarrollo será complejo y largo.¹²

De esta forma se comprende la naturaleza de este mecanismo, pues el Ello no distingue entre las imágenes subjetivas y la realidad objetiva, porque son idénticos para él y no entidades separadas, y no logra aliviar la tensión. Por lo cual se desarrolla una nueva línea en la formación del Yo, que ocasiona la separación de la imagen, el objeto real y el mundo interno, subjetivo del Ello, que se divide en: mundo subjetivo, la mente y mundo externo objetivo, el ambiente, y se deberán concertar para adaptarse a ellos.

Si se tiene hambre, se tendrá la imagen del alimento, y se buscará en el ambiente el objeto real que le corresponda. Si es exacta, encontrará alimento, si no, morirá. De esta manera los adelantos de la ciencia son conversiones mentales del mundo, en formas cada vez más precisas y de acuerdo con la realidad para que las hipótesis se cumplan.

¹²Id., p. 49.

La energía del Ello, que va hacia el proceso cognoscitivo, es el paso inicial del desarrollo del Yo. Las personas, auxiliadas por la experiencia y la educación, aprenderán a reconocer la diferencia entre las imágenes y la realidad.

"Identidad" de imagen y sujeto, son consideradas como una identificación primitiva. Así sucede en el sueño, cuando no se distinguen ni las imágenes ni los objetos reales que representan. Tampoco en las alucinaciones se percibe la realidad.

En la "identificación" se pueden reconocer los objetivos del mundo exterior y sus representaciones subjetivas se conocen como "catexias del Yo"¹³

En estos casos queda disponible la energía para el desarrollo del pensamiento realista, un proceso secundario, y toma el lugar de la realización alucinatoria de deseos, que es el proceso primario, y tiene mucha importancia para el desarrollo de la personalidad.

Como el Yo no satisface las demandas del Ello en el sueño, las "catexias del Yo", se vuelven "catexias objetales instintivas", retornándose nuevamente al deseo infantil de realización, para convertirse en imágenes alucinatorias.

En la vigilia, cuando el Yo no alcanza resultados, tiende constantemente trampas mediante el "pensamiento autista" o de "realización de deseos".¹⁴ En cambio tiene suficiente energía psíquica, desarrollada en procesos psicológicos como: percibir, atender, aprender, recordar, juzgar, discriminar, razonar, imaginar, etc., que es el sobrante del gasto de satisfacciones instintivas.

¹³ Id.

¹⁴ Id., p.50.

Si el Yo adquiere el control de la energía, los procesos se vuelven más complicados y eficientes, y permiten que el sujeto domine mejor al mundo, debido a su evolución personal, racial y cultural, porque se desplaza la energía empleada en los procesos no racionales, para pasar a los racionales propios del Yo.

Parte de esa energía es usada para impedir una descarga final. Las fuerzas bloqueadoras, "contracatexias" ¹⁵, tratan de luchar contra las "catexias" del Ello, y si lo logran, provocarán un comportamiento impulsivo, como cuando una persona habitualmente serena se enfada. ¹⁶

La energía del Yo puede formar nuevas "catexias objetales", pero no satisfacen las necesidades básicas del organismo. Por ejemplo, una persona con el instinto de hambre, coleccionará recetas de cocina, o comprará juegos de porcelana o plata para su mesa, conocerá muchos restaurantes, hablará de comidas, etc. Debido al excedente de energía empleado en las necesidades vitales, gasta el sobrante en actividades de recreación. La energía del Yo realiza una "síntesis" integradora de los tres sistemas de la personalidad, y los fusiona en un todo unificado y bien organizado. Esta energía será consumida por la mente en "contracatexias" para los intereses del Yo, que la puede utilizar en "Síntesis" para alcanzar la armonía interna, y transacciones fáciles con el ambiente, al fusionarse en un todo unificado y bien organizado con el Ello, Yo y Superyó.

El Superyó es la tercera instancia psíquica de la personalidad. Puede considerarse como la rama judicial o moral; representa lo ideal y no lo real; trata de llegar a la perfección, no al placer o a la realidad. Se desarrolla en el

¹⁵ Id., p. 53.

¹⁶ Id.

niño a través de los valores morales de las personas encargadas de su cuidado, forma su propia autoridad moral mediante dos subsistemas: el ideal del Yo y la conciencia moral. Al primero corresponderá el orden, pulcritud, exactitud, etc., al segundo, la verdad, la honradez, etc. Los dos sistemas son caras opuestas de la misma moneda: la moral. Son formados mediante recompensas y castigos, físicos o psicológicos. Aprobaciones expresadas por la palabra o gestos y actitudes significativas de amor. El castigo será por admoniciones o desaprobación en forma de rechazo, como el dejar de amar: " ya no te quiero", le dice la madre al niño.

Estas recompensas y castigos físicos o psicológicos, reducen o aumentan la tensión interna. El Superyó castiga al Yo, aún por tener "malos" pensamientos, pues a sus ojos valen lo mismo que el hecho en sí. El castigo se presentará en formas diversas: una descompostura de estómago, un perjuicio, un accidente, la pérdida de algo valioso, etc.

Las recompensas o castigos responden a sentimientos de orgullo, de culpa o de inferioridad.

El amor propio o el odio a sí mismo están representados por el amor o el rechazo que se tuvo de los padres.

Existen otros agentes sociales que participan en la formación del Superyó, y son los maestros, los sacerdotes, los oficiales de policía, los jefes, etc. De manera que el "Superyó refleja no solamente la figura de los padres de cada individuo, sino también la sociedad a la que pertenece y sus exigencias."

17

¹⁷ Otto Fenichel, et. al., Psicología profunda del carácter, Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 13, Biblioteca del hombre contemporáneo.

Las finalidades que sirven al Superyó son controlar y regular los impulsos del sexo y la agresión, pues de no hacerlo se pone en peligro la estabilidad de la sociedad. El Superyó es el producto de la socialización y el vehículo de la tradición cultural. Su formación se debe a la identificación del niño con los preceptos morales de los padres; por miedo al castigo y al deseo de ser amado. Los padres están idealizados como seres omnipotentes, que castigan y recompensan, al igual que al Superyó, a través de la conciencia moral, por prohibiciones, "inhibiciones" o "contracatexias"; impiden la descarga de la energía instintiva, mediante un comportamiento impulsivo y la realización de deseos". La conciencia moral procurará suspender el funcionamiento del Principio del Placer y el de Realidad. La fuerte conciencia moral estará en guardia permanente contra los impulsos inmorales, no quedará energía para tareas útiles y satisfactorias; la persona vivirá muy ceñida a las normas morales, puesto que estas "contracatexias" del Superyó dirán: "no" a los instintos, mientras que las del Yo dirán "espera". El ideal del Yo, luchará por la perfección, catectiza estos ideales, que son "elecciones objetales". El individuo será idealista, de pensamientos elevados, tratará de distinguir entre el bien y el mal, y no entre lo verdadero y lo falso. La virtud será más importante que la verdad. Al identificarse con las "elecciones objetales", experimentará orgullo y la virtud será su recompensa. Sin embargo cuando el sujeto elige un objeto carente de valor, el Superyó hará sentir al Yo avergonzado, culpable, con pecado.

El Superyó de una persona moralista puede volverse muy agresivo contra su Yo, hacer que se agreda con daños corporales, llegar hasta el suicidio para satisfacer los impulsos agresivos del Ello.

Atacará a personas que considere inmorales. Su conducta será la expresión de las fuerzas primitivas del Ello y corromperá al Superyó.

Otro de los rasgos comunes al Ello y al Superyó es la irracionalidad, al deformarse y falsificarse el pensamiento realista del Yo.

El Superyó obliga al Yo a ver las cosas como deberían de ser y no como son en realidad, mientras que el Ello obliga al Yo a ver el mundo como se desea, pervirtiendo con las fuerzas irracionales el Principio de Realidad.

La cantidad de energía psíquica de la persona es UNA solamente, no hay más, por lo tanto el Yo, el Ello y el Superyó deben compartirla. Si el Yo es el más fuerte, dejará débiles al Ello y al Superyó, y en esos casos la conducta de la persona será realista. Pero si la energía está controlada por el Superyó, la conducta será moralista o punitiva. Si la energía la controla el Ello, sus acciones serán impulsivas. Así, lo que una persona es o será se debe a la distribución de su energía. Los tres sistemas no son entidades separadas. Designan procesos, funciones, mecanismos y dinámicas diferentes dentro de la personalidad total, que interactúan y fusionan entre sí durante toda la vida.

El universo funciona a base de energía en sus diversas formas: mecánica, térmica, química y eléctrica, que se transforman a su vez en una o en otra. La misma energía hace funcionar los tres sistemas descritos anteriormente en el organismo humano, le dan el nombre de energía psíquica, y su

trabajo consiste en cumplir con tareas psicológicas, como el pensar, percibir, recordar; su función es similar a la de la energía mecánica.

Las transformaciones llevadas a cabo entre la energía psíquica, el pensar, y la energía muscular, el caminar, ocurren constantemente sin que se sepa en qué forma se dan los cambios.

La energía es producida en los instintos, que son innatos y están encargados de enviar instrucciones a los procesos psicológicos; así el instinto de conservación envía órdenes de observar, recordar y pensar, con objeto de salvaguardar la vida.

Los instintos están compuestos de una fuente, una finalidad, un objetivo y un ímpetu.

La Fuente es la necesidad o impulso corporal; la finalidad es la eliminación de esa necesidad.

Las Finalidades pueden ser internas, como metas finales, o externas, como metas subordinadas.

El Objetivo es el medio por el cual se realiza el mismo: como el objetivo del instinto de agresión será la lucha.

El Objetivo es la característica más variable del instinto, ya que se puede reemplazar por otras muchas actividades diferentes, cuya elaboración es que los instintos alcancen su meta: reducir la tensión.

De manera que este medio es uno de los caminos principales en el desarrollo de la personalidad.

El Impetu del instinto es su fuerza, que está determinada por la cantidad de energía que posee; así cuando se tiene hambre, es muy difícil pensar en otra cosa que no sea alimento.

El psicoanálisis emplea otro método importante para hacer que el contenido inconsciente quede a disposición del escrutinio consciente, y es el análisis de los sueños.

Con base a los postulados freudianos se puede afirmar que los sueños no son un accidente de la vida psíquica, sino más bien, un fenómeno directamente conectado con ella.

El sueño es un proceso por medio del cual los deseos prohibidos, o los conflictos, pueden ser parcialmente logrados o solucionados en forma disfrazada, mientras se duerme. Si el sueño tiene éxito, permite al individuo seguir durmiendo, de lo contrario, provoca la ansiedad, y el despertar.

Puesto que los sueños representan un producto del pensamiento, que no está bajo la influencia de las fuerzas directrices e inhibitoras de la percepción consciente, su material revela las tendencias subyacentes de la personalidad con mayor claridad que el pensamiento dirigido conscientemente.

Las tendencias que tal vez no se expresan en presencia de una conciencia clara, trabajan libremente en los sueños, que sirven como un disfraz conveniente para las emociones inaceptables que el individuo rechaza.

En ellos se halla la expresión simbólica de las tensiones internas de la persona; igualmente se encuentran las pistas respecto a sus pensamientos, sentimientos, recuerdos y experiencias infantiles, deseos no satisfechos, etc.

Cuando el sueño persiste en la memoria o se repite, tiene una importancia especial, ya que resulta específicamente adecuado para revelar algo constante y básico en las fuerzas inconscientes, que intervienen en la estructura de la personalidad.

Freud dividió el contenido del pensamiento de los sueños en dos categorías. A una la llamó "contenido manifiesto", que es lo que el individuo recuerda haber soñado, y todo lo que le parece que contuvo el sueño.

Este contenido que la persona recuerda, no es el elemento importante, lo esencial se encuentra en lo que se conoce como el "contenido latente". Si este contenido apareciera en su forma desnuda, sería aflictivo y doloroso; la distorsión o el ropaje, sirve para evitar o eludir otros sentimientos.

El disfraz del material mental cuya represión se debilita durante el dormir, se produce por los mecanismos de desplazamiento, condensación, simbolización, dramatización y elaboración.

La actividad unida de estos mecanismos se conoce con el nombre de la "elaboración onírica", un proceso por medio del cual el "contenido latente" de los sueños, se transforma en el "contenido manifiesto"¹⁸

¹⁸Laurence Kolb, pp. 647-648.

Los sueños, al igual que los pensamientos, pueden tener otras funciones como la anticipación, repetición detallada, intentos de dominar algo, etc.¹⁹

Existen algunos símbolos oníricos universales, como insectos que representan a seres humanos, la cara, el cuerpo; salir del agua, el nacimiento; una cueva, el útero; etc.

En términos simplificados, un sueño constituye el deseo disfrazado de su consumación.²⁰

Otro mecanismo psicológico importante es la "reacción formativa", definida como: "Desarrollo de un rasgo de carácter, inversión exacta del rasgo original que frena y oculta impulsos parciales reprimidos o componentes de la sexualidad infantil."²¹

Como ejemplo: agresión o crueldad, frenados por la simpatía, la modestia, la filantropía; o bien el sadismo disfrazado de compasión. La sublimación puede seguir el camino de estas reacciones.

Con este resumen muy sintetizado de las aportaciones que hizo Freud al psicoanálisis, será posible aplicar algunos de sus descubrimientos al estudio de las obras galdosianas Misericordia y El abuelo, a los personajes creados por el autor, así como a sus sueños.

¹⁹Salomón P. Patch, Manual de Psiquiatría, El Manual Moderno, México, 1971, p. 280.

²⁰Id.

²¹Howard C. Warren, Diccionario de Psicología, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 303.

PRIMERA PARTE

MISERICORDIA Y LA CIUDAD

GALDOS Y LA BIBLIA

NINA

"Y a la vejez, ¿andas de picos pardos?"

Nina

Benigna de Casia.

"Corintios 13, 1-8

Himno a la caridad. Todavía os voy a mostrar un camino más alto que éstos. Si hablo lenguas de hombres y ángeles, pero sin tener caridad, no soy más que sonoro bronce y ruidoso címbalo. Si tengo el don de profecía, y penetro todos los misterios, y domino toda la ciencia; si tengo una fe tan grande que aún cambio montañas de acá para allá, pero sin caridad, no valgo nada. Si aún reparto todos mis bienes entre los pobres, y entrego mi cuerpo al fuego para que me abrase vivo, sin tener caridad, de nada me servirá. La caridad es paciente, es benigna; no tiene envidia ni es jactanciosa, ni se hincha de orgullo; no se porta indecorosamente ni busca su propia ventaja; no se exacerba, no juzga mal, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija en la verdad, lo cubre todo, lo cree todo, lo espera todo, lo aguanta todo. La caridad nunca se acaba." ¹

"Benigna, latín Benignus, contracción de Beniganus, derivado de benus, forma antigua de bonus, 'bueno' y genus, raíz gen, 'generar, producir': 'benigno, amistoso, benévolo, afable', su hipocorístico es Nina. En el calendario religioso se conmemora el 15 de febrero." ²

¹Sagrada Biblia, Tr.Pbro. Agustín Magaña Méndez, IX ed., Ediciones Paulinas, México, 1981, p. 1160.

²Gutierre Tibón, Diccionario etimológico de nombres propios, 2a., ed., corr., Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 46.

Benina es uno de los principales personajes en Misericordia, aparece desde el principio de la obra entre una corte de mendigos que:

" diariamente se presentan en la puerta norte de la parroquia de San Sebastián, dentro del patiecillo, entrando a la izquierda [...] ³

La Nina viste de negro, usa una banda negra en la frente, donde tiene un lunar rojo del tamaño de un garbanzo, parecida a la señal que dejara la espina de la corona de Cristo en Santa Rita de Casia, " [...] abogada de los imposibles [...]" De rasgos faciales graciosos de gran dulzura, piel morena, ojos grandes y negros; conserva la mitad de su dentadura; en las manos, las articulaciones de los dedos presentan inflamaciones, dice el autor, como de lavandera.

"estas primeras apariciones de las personas, son casi siempre anunciadoras de rasgos significativos de la personalidad, que habrán de adquirir todo su valor, a medida que la acción novelesca avanza y los personajes revelan toda la interioridad de sus caracteres [...]" ⁴

Está envejecida prematuramente a sus sesenta años de edad; muy bien educada, además es:

³ Benito Pérez Galdós, Misericordia, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1942, p. 1925. Por esta edición haré la mayor parte de las citas. En caso contrario lo indicaré específicamente.

⁴ Gustavo Correa, Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós, 2a.ed., corr. y au., Gredos, Madrid, 1977, p. 73.

" activa y económica, consigue a precio ínfimo los comestibles que lleva a casa, como huevos chicos, rotos y viejos para el caldo, [...] trozos de lombarda, [...] repollos averiados, [...] puñados de garbanzos o lentejas, azúcar morena, restos de almacén, [...] diversas porquerías, [...]"⁵

Mientras, ella se conforma con " chupar algunos huesos y catar desperdicios"; muestra de su grave devaluación, la poca estima que tiene de sí misma, la falta de autoamor, como reacciones comunes a la filantropía y al misticismo, características que Galdós describe en algunos de sus personajes de otras obras. Así, Nazarín, Andara, Halma, Victoria, Orozco. Nina es también una más de las mujeres descritas por el artista que buscan a quien amar, como la Peri, Augusta, Halma, Victoria, la condesa de Lain, Dolly. El autor se encontraba muy orgulloso de esta creación:

" el tipo de señá Benina, la criada filantrópica, del más puro carácter evangélico, procede de la documentación laboriosa que reuní para componer los cuatros tomos de Fortunata y Jacinta [...] "⁶

El comentario indica la visión de un contenido manifiesto, quizá inconsciente, sin sospechar que su conducta correspondía a un contenido latente, contrario al que aparentaba. Otros eruditos críticos galdosianos han considerado a la Nina, llena de tanta bondad, muy por encima de las miserias de esta vida. Sin embargo Galdós usa una gran ironía, que hace dudar si verdaderamente cree en este carácter evangélico, o si realmente sabe lo que representa su personaje con esta aparente filantropía, dada su gran sensibilidad para detectar las conductas humanas.

⁵Misericordia, p. 1947.

⁶Benito Pérez Galdós, Ensayos de crítica literaria, Península, Barcelona, 1972, p. 294.

"Aujourd'hui, la qualité maitrese du romancier est le sens du réel [...] c'est de sentir la nature et de la rendre telle qu'elle est [...] 'Le romancier part de la realité du milieu et de la verité du document humain; si ensuite il développe dans un certain sens, ce n'est plus de l' imagination á l'exemple des conteurs, c'est de la deduction, comme chez les savants [...]"⁷

La Nina siente gran cariño, no solamente por doña Paca, sino por sus hijos, Obdulia y Antoñito, a quienes vio nacer, y ayuda a sobrevivir. Los deseos maternales, no gratificados, se convierten en actitudes filantrópicas, debido a formaciones de reacción.⁸

Las necesidades que padece la familia Zapata, son las que la obligan a pedir limosna:

" poniendo su cara de vergüenza, en un lugar lleno de pulgas y feroces alimañas."⁹

Actitud con la que acentúa el contraste de la limpieza habitual que la caracteriza, y el sentimiento de haber cumplido con su deber. Pero no quiere que doña Paca sepa cómo obtiene el dinero. Gracias a su fecunda invención para decir mentiras, justifica sus ausencias de casa, acomoda los acontecimientos según se presentan para poder negar así la realidad.

" numerosos héroes de la novela galdosiana, [...] se hallan caracterizados con frecuencia por su incapacidad para conocer con exactitud las fronteras de su propia realidad, [...] se lanzan a un verdadero rechazo de la realidad que les corresponde en su afán de vivir en la esfera vedada de un mundo imaginario, con lo

⁷ Id., p. 74.

⁸ Cfr. Marco Teórico de este estudio.

⁹ Misericordia, p. 1948.

cual sientan las bases de su ruina posterior."¹⁰

Nina ayuda también a don Frasquito Ponte Delgado, pariente lejano de doña Paca, anciano que vive en condiciones miserables, desempleado, muerto de hambre; en cierta ocasión le obligó a aceptar una peseta para que pagase su cama, pues se siente protectora del débil, quizá debido a su necesidad de aprecio, admiración o alabanza. No importa que sea una actitud devaluatoria para el otro, a quien no concede aptitudes para sobrevivir, para buscar el camino de salida. pues cree que solamente ella puede solucionar los problemas ajenos. Pero la respuesta a lo graciosamente recibido, siempre es la misma, no se valora, y se gasta con facilidad, a pesar de que Frasquito tiene:

" los ojos llenos de lágrimas borrosas, por irritación oftálmica [...]son de alegría, admiración y gratitud [...] "¹¹

Es la respuesta que Benigna esperaba para complacer su deseo de ser reconocida y querida. El señor de Ponte después, quedó tirado en la calle a causa de un ataque cardíaco; fue recogido y puesto en un jergón por almas caritativas. Allí la Nina lo encuentra y le lleva en coche a casa de doña Paca para poder cuidarle, le cede su cama, provocando el aumento de sus propios sufrimientos, ya que ella dormirá en la estera, con lo cual satisface sus tendencias masoquistas. Se niega el descanso y el alimento, a cambio del placer que le confiere el dejar su parte a otros. Todo debido a su grave devaluación que le impide elaborar un juicio racional y encubre sus emociones con la máscara de la misericordia:

" la liberación de los propios afectos del sujeto, y el goce consiguiente, ha de corresponder, por un lado al alivio que

¹⁰Correa, p.46.

¹¹Misericordia, p. 1975.

despierta su propia descarga, y por el otro, muy probablemente a la estimulación sexual concomitante que, según es dable suponer, representa el subproducto ineludible de toda excitación emocional, inspirando en el sujeto ese tan caramente estimado sentimiento de exaltación de su nivel psíquico, [...]"¹²

Galdós conducirá a sus lectores a más y más sufrimientos para ofrecerles placer, pues:

" desde tiempos de Aristóteles es la función del drama despertar la piedad y el temor, para provocar una catarsis de las emociones [...]"¹³

Todos estos sufrimientos provocan en el público una gran piedad que se transforma en placer debido a:

" el juego de la fantasía, ese hechizo que nos ha corrompido al extremo de permitir la derivación de la pena en goce [...]"¹⁴

Una vez recobrada la razón, don Frasquito no cesa de alabar la caridad de la Nina, la llama con palabras tiernas y cariñosas, hecho que despierta la envidia de doña Paca, carente de afectos desde niña, pues padece motivaciones conscientes y a la vez reprimidas, deseos de ser amada, acariciada, de escuchar voces amables y amorosas, sobre todo venidas de un hombre, aunque sea un pobre viejo, un galán marchito.

¹² Sigmund Freud, Personajes psicopáticos del teatro, Obras completas, 4a. ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, T.II, p.1272. Por esta edición haré la mayor parte de las citas. En caso contrario lo indicaré específicamente.

¹³ Id.

¹⁴ Id., p. 1275.

Como las mujeres duermen en la misma habitación, esa noche, cuando se disponían al reposo, el ama inició agresiones verbales contra la criada; le recuerda su baja condición social, sus malas mañas, el ser sisona, quedarse siempre con algo de dinero. La llama seductora, hace alusión a sus amores con un guardia civil de quien se sabe tuvo producto que arrojó a la inclusa. Benina se tapaba la boca y no respondía, pero esto último lo negó con firmeza. Lo cual provocó una crisis nerviosa en doña Paca, cambió su agresión por quejidos, debidos a supuestos dolores musculares, que fueron calmados por la criada con un té y masajes en la espalda, acostándose con ella y arrullándola, "como a un niño" pues tenía la facilidad de acercarse a las personas que amaba en forma táctil, sobando la piel, que responde con gran sensibilidad al erotismo.

Este tipo de caricias con frecuencia se debe a un sentimiento amoroso, proyectado sobre una persona amada y obedece a deseos maternales, al igual que sucede cuando el niño demanda atención y la madre lo abraza para tranquilizarlo con ternura. Una conducta más de formación reactiva, para lograr el placer a través de una satisfacción sadomasoquista, debida al dolor-placer que le causa ver sufrir a su señora.

Se podría considerar como una conducta proyectada de Galdós, sobre su madre, ya que debe haber habido infinidad de reacciones como ésta con mamá Dolores y que el artista pudo observar durante su vida con ella, como ya lo han estudiado algunos críticos, al descubrir la educación casi exclusiva que tuvo. Lo que sucede con otras muchas madres posesivas que se niegan a abandonar a los hijos cuando han crecido, y de este modo consiguen infundirles culpabilidad si ellos se van de su lado, como deberían hacerlo. El escritor describió los síntomas presentados por doña Paca, con su punto culminante de exaltación: la crisis nerviosa, para llegar a una catarsis que le permitía volver al estado de tranquilidad y reposo. Mecanismo cuyo origen induce a pensar en

fallas de conducta, debidas a anomalías padecidas desde la infancia, como orfandad, ilegitimidad, educación exclusiva por parte de uno de los progenitores o bien el apego excesivo a uno de ellos.

"Todo esto nos demuestra que el poeta no puede por menos de ser algo psiquiatra así como el psiquiatra algo poeta, y además que puede muy bien tratarse poéticamente un tema de psiquiatría y poseer la obra un pleno valor estético y literario."¹⁵

Otro de los personajes de esta novela, el ciego Almudena, compañero de limosnas en San Sebastián, se enamora de la Nina por el trato amable que le da. Le despiertan los celos cuando supo de la caridad hecha a don Frasquito, y en la primera oportunidad que tiene apalea a la anciana, causándole sorpresa y gran dolor, pues ella no imaginaba que algo así le pudiera pasar; sin embargo esto ayuda también a su masoquismo. En los estudios que se han hecho sobre los rasgos característicos de este tipo de individuos sadomasoquistas, se ha encontrado que es muy común el apalear o provocar ser apaleado, como una necesidad más de gratificación, o también puede suceder que sean niños que fueron "educados con el palo", y solamente así logran atraer la atención que demandan. Las tendencias sádicas y masoquistas, debidas a la incapacidad del individuo para sobresalir le llevan a esta relación simbiótica que les permite no sentirse solos. Galdós relata este tipo de conducta en su obra El abuelo cuando el anciano apalea a Venancio, aunque tuvo cuidado de que las palizas no fuesen muy constantes para no abrumar a sus lectores con estas escenas, porque:

" dicho sufrimiento, empero, no tarda en quedar restringido a la angustia psíquica, pues nadie desea presenciar el sufrimiento físico, teniendo presente la facilidad con las

¹⁵Freud, T.II, p. 1307.

sensaciones corporales así despertadas, ponen fin a toda posibilidad de goce psíquico [...] "¹⁶

La Nina rechaza su feminidad vistiendo de negro, con manto y banda en la frente, como si llevara luto, parece personificar a la Muerte, niega sus impulsos de vida. Pero esta apariencia el moro no la puede ver; en cambio oye y siente la ternura y dulzura en su voz cuando le habla y, como si fuese una justificación a los golpes dados, le declara su amor, a lo que la Nina responde:

" soy una vieja, y si me vieras, te caerías para atrás del miedo que te daba [...] "¹⁷

Al marroquí. el que sea una vieja no le importa, puede más su amor, le propone formar una pareja, casarse por cualquier religión, ofrecimiento que la comueve, reduce sus resistencias a los pensamientos y afectos reprimidos durante el tiempo que ha pasado célibe, que emergen a su conciencia, transformándose en la satisfacción de saberse amada. Este cambio de actitud en la que interviene el Principio de Polaridad descrito por Freud, haría feliz a cualquier psicoanalista, pues es bien difícil cambiar en las personas el instinto negativo de muerte por el positivo de vida. El escritor lo logra al relatar el amor entre un ciego y una vieja, probablemente la única manera que concebía para solucionar su Edipo: que la madre fuera una anciana y él un invidente. Así el instinto de muerte que acompañaba a la Nina, junto con sus derivados, el sadismo y el masoquismo, que la obligaban a hacerse daño, es cambiado a través del amor en un instinto vital al aceptar su libido, reconocer su sexualidad, para de este modo lograr su propia preservación. Este tipo de

¹⁶ Id.

¹⁷ Misericordia, p. 1990.

personalidades que son o han sido célibes debido a su narcisismo, aparentan quererse, pero se tienen aversión y no quieren a los otros, ni siquiera a ellos mismos. Otro de sus rasgos es que si solamente ama a los demás será incapaz de amarse, pues el amor es una cualidad de las personas, dirigida a obtener felicidad por una disposición natural hacia cualquier objeto, animal, persona ajena o a sí mismo.

Pidió a Almudena la esperara antes de tomar una decisión, debería dar término a todos los asuntos en que se había comprometido con otras personas.

El Moro le propone:

"si no quierer tu casar migo, tu ser madre mia, y yo niño tuyo bunito,"¹⁸

Con esto acentúa más su Edipo, en el triángulo formado por Nina, don Frasquito y él. Se debe recordar que el papel de Layo, (en la tragedia de Sófocles, el padre de Edipo), es jugado por el galán marchito, debido a los celos que despertó en el ciego la conducta protectora de la criada para el señor de Algeciras, razón por la cual Jai se conforma con ser el hijo, pero "bunito." Galdós da otras pistas para que el lector descubra esta relación del moro con Benina en otra escena:

" no dirti tú, amri, no, murmuró el ciego quejumbroso, agarrándola de la falda. - Es tarde, hijo, y hago falta en casa. - Tú migo siempre. - No puede ser por ahora. Ten paciencia hijo [...] "¹⁹

¹⁸Id., p. 2039.

¹⁹Id., p. 1993.

Un niño se prende de la falda de su madre para evitar que le deje, ruega con quejidos, mientras ella trata de hacerle razonar. El autor ha descrito en otras novelas a estos personajes, hombres con un gran sentimiento de soledad, con mucha necesidad de ser queridos, como Nazarín, Urrea, Federico Viera, José María Cruz, el abuelo, quienes buscan una mujer:" la madre, la compañera, la destructora [...] "²⁰Nazarín, con una fe "bien remachada en su espíritu", y acompañado por las dos mujeres, Andara y Estefanía, que creen en él, peregrina por los pueblos de la provincia de Madrid, cobijándose con el manto de la santa Madre Iglesia. José Antonio Urrea, primo de Halma, a quien adora, un pobre diablo que busca entre la parentela a quien darle el sablazo para seguir viviendo, pero por amor a su prima es capaz de trabajar. Federico Viera, aparece en La incógnita, Realidad y Torquemada en el purgatorio, un joven de mala suerte, educado como rico, simpático, seductor, amante de Augusta Cisneros, que como jugador ha adquirido muchas deudas, y al tratar Augusta de convencerle para que acepte una ayuda económica, prefiere suicidarse. José María Cruz, en La loca de la casa, desde niño desempeñó los más bajos servicios en la casa de los Moncada, pero cuando creció se fue a América y regresó millonario para casarse con Victoria, la hija de su patrón, quien ha venido a menos económicamente, y de la cual se llega a enamorar con pasión, razón por la que ella consigue dejarlo con "el alma en carne viva", como hacen a veces las madres con los hijos. El abuelo acaba sus días con la nieta espuria, a quien ama profundamente y que tal vez representa a la Muerte, que le llevará hacia su última madre, la Tierra. En los diálogos se usa la voz de "hijo", para apelar al hombre querido, en boca de la Nina, la Peri y Augusta para dirigirse a Federico Viera en Realidad, la tía Chanfaina a Nazarín, Halma a Urea, Victoria a Pepet en La Loca de la casa, y la condesa de Lain a su suegro, en El abuelo. Aunque se trate de una norma española, el significado latente de esta voz, permite suponer el papel de hijo

²⁰Freud, T.I, p. 1068.

que juega el hombre ante la mujer. Galdós también reproduce un diálogo frecuente entre madre e hijo, donde se utiliza un manipuleo, condicionado bajo una amenaza terrible para el ser humano: el dejar de quererlo si no obedece. Porque, como es sabido, una de las necesidades básicas del ser humano, es el afecto y para lograrlo, el hijo deberá prometer "ser bueno y hacer lo que se le manda".

" ten juicio, si no, no te quiero. [...] Vámonos. Si me prometes ser bueno y no pegarme, iremos juntos [...] "²¹

Con esta actitud se infiltra una culpa que difícilmente puede ser perdonada por el mismo individuo a través de nuevas actitudes, exigiéndose demasiado esfuerzo y culpándose por todo lo negativo que sucede en la vida aún cuando no sea responsable por ello.

La miseria descrita por Galdós y los personajes que la padecen se encuentran en escenas sencillas, detallistas, donde hay sentimientos de angustia y desesperación que provocan lástima y piedad. Todo ello consecuencia de las formas de vida y pensamientos de no ser merecedores de lo que se tiene, comunes en el ser humano. Describe un lugar habitado por moscones, enfermos, ciegos, mancos, paralíticos, para despertar piedad en el público.

El autor aclara en qué forma se inspiró para escribir estas escenas:

" en Misericordia, me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria dolorosa siempre, en algunos casos

²¹ Misericordia, p. 1993.

picaresca o criminal y merecedora de corrección [...] "22

Uno de estos personajes descrito en la escena, cuando Benina topa con un anciano harapiento, quien quedó con dos niñas, cuya madre había muerto hacía:

" dos días antes de 'misericordia, señora, de cansancio, de tanto padecer echando los gofes en busca de un medio panecillo' [...] "23

Llora y relata sus desdichas, al mismo tiempo menciona a un personaje:

" un sacerdote muy apersonado que se llama don Romualdo, [...] la Nina, más confusa, sintiendo que lo real y lo imaginario se revolvían y entrelazaban en su cerebro [...] "24

Nina quedó asombrada, pues la descripción del sacerdote coincidía con el que ella había inventado, inclusive en el nombre. Así Galdós logra también confundir al lector y lo involucra en estas percepciones extrasensoriales y premonitorias, que posteriormente se realizarán en la novela, como pueden ocurrir en la vida real.

Ya Freud se había referido a estos juegos con lo fantástico y lo insospechable que muchos artistas llevan a cabo en sus obras. En su ensayo sobre La Gradiva, recuerda lo frecuente que son en algunas obras de Shakespeare, como Hamlet y Macbeth. "la tensión en que nos mantiene el poeta se eleva ahora por unos momentos hasta la categoría de una penosa confusión. Encontramos

²² Ensayos, p. 74.

²³ Misericordia, p. 2001.

²⁴ Id.

ya desconcertante no sólo el franco desequilibrio del protagonista, sino la aparición de la Gradiva, [...] "25

El viejo sigue su relato y dice que en tres días, únicamente había comido un trozo de bacalao crudo y unos panes duros que reblandecía en la fuente, porque no tiene dientes. Ha cumplido ochenta y dos años, sólomente desea morir, no sin antes colocar a las niñas. Benina va a verlas, en una casa donde hay otros pordioseros y enfermos, una de las niñas muere de hambre, lo cual basta para que intervenga:

" compra todo lo necesario para poner un puchero [...] huevos, carbón, bacalao, [...] "26

Con su habitual prontitud terminó de guisar en una hora, y procedió a repartir la comida a la niña y otros hambrientos. "la heroína de la mendicidad, consigue, en efecto, vencer, con un tesón infatigable, todas las dificultades más urgentes de quienes se encuentran a su alrededor, [...] "27

Como una de las actitudes sobreprotectoras de los personajes, según comenta Freud:

"Todas las formas y variedades del sufrimiento pueden constituir, pues, tema del drama, que con ellas promete crear placer para el espectador. De aquí emana la condición primera que este género artístico ha de cumplir: no causar sufrimiento alguno al espectador y hallar los medios de compensar mediante las gratificaciones que posibilitan la piedad que ha suscitado."28

25 Freud, T. II, p. 1273.

26 Misericordia, p. 2001.

27 Correa, p. 193.

28 Freud, T. II, p. 1273.

Benina encuentra a estos mismos pordioseros al día siguiente, en el puente de Toledo, pero ahora son más numerosos. Dicen haberla reconocido como la dama que anteriormente ya les había socorrido, y piden distribuya sus bienes entre ellos. Dicha dama es un personaje de otra novela de Galdós, Guillermina Pacheco, que tiene un papel importante en Fortunata y Jacinta.

Pues el escritor partía de un tema, lo trabajaba en una o varias novelas y luego lo abandonaba aparentemente, de manera que el fragmento sería una aproximación inicial a algo angustioso en otra obra, como en el caso de Misericordia. El corazón de Benina se traspasa de lástima ante tanta miseria, pero materialmente ya no puede ayudarles. Entonces un grupo de ellos le gritó:

" Santa de pega, ladrona, lamecirios, chupalámparas [...] "²⁹

La agreden apedreándola, uno de cuyos guijarros descalabra al ciego y con estas actitudes logran sacar de su conmiseración a la Nina quien les maldice, toca fondo su piedad e impulsos caritativos indiscriminados para aquellos infelices ingratos.

" Benina sin embargo, retorna al mundo cruel de la vida cotidiana, al darse cuenta de que la recompensa a sus actos de entregamiento generoso no es otra cosa que la ingratitud de las personas mismas por quienes se había sacrificado [...] "³⁰

Al amparar a otros se devaluaba, y ahora experimenta un alivio cuando su sentimiento se transforma en llanto, debido al desencanto. Pero aún así sus rasgos de carácter misericordioso no se pierden del todo, por la génesis social de autocastigo, o bien debido a sentimientos de culpabilidad. Como se había quedado sin dinero, nuevamente salió a pedir limosna, disfrazándose de

²⁹ Misericordia, p. 2005.

³⁰ Correa, p. 183.

ciega. Reunió algunos cuartos, para llevarles comida a la familia Zapata y Almudena, y tener:

" la satisfacción de haber cumplido con lo que su conciencia le dictaba."³¹

Sin embargo su situación la hacía pensar y sufría:

" su mente llena de presagios sombríos, que debía hacer a un lado, para poder [...] embelesar a su señora con unas cuantas chanzonetas y mil tonterías imaginadas y poder conciliar el sueño [...] "³²

Relegaba a segundo plano sus propios sentimientos por aquella culpa sentida:

"la no gratificación a los impulsos sexuales provoca [...] culpa,"³³

Por la noche, y debido a la necesidad económica que tienen las dos mujeres comentaban:

" Yo he oído contar que en el siglo pasado vivieron aquí unos almacenistas de paños, poderosos, y cuando murieron [...] no se encontró dinero ninguno. Bien pudiera ser que lo emparedaran. Se han dado casos, muchos casos [...] "³⁴

³¹ Misericordia, p. 2009.

³²

Id.p. 2010.

³³ Freud, T. III, pp. 2427-2428.

³⁴ Misericordia, p. 1997.

Pisan fuerte y golpean las paredes, tratando de encontrar el tesoro que probablemente llevaran dentro de sí mismas.

" La casa era como un inmenso cuerpo y sudaba, y por cada uno de sus infinitos poros soltaba una onza o centén, o monedita de veinticinco y cuartillo [...] "³⁵

Fantasia cuya explicación responde a una simbolismo bien conocido:

" lo que en sueños sucede en nuestra casa, sucede en nuestro interior, y consecuentemente la casa es el propio soñador."³⁶

La riqueza que eran capaces de sacar a la luz, era el cariño que entre ellas sentían, cariño de hermanas que no podían expresar ni en el pensamiento. Con esto experimentaban una pérdida, ya que es muy valioso para el ser humano elaborar en palabras sus sentimientos y mejor aún si van acompañadas del gesto amoroso.

Freud ha señalado que el pensamiento y la sensibilidad de los hombres continúan vivos en el estado de reposo, y así la Nina, obsesionada por esa necesidad de dinero, afirma:

" ¿quién nos dice que no anda por los aires un angel o demonio invisible que se encarga de sacar la bola del gordo, sabiendo de antemano quién posee el número? "³⁷

³⁵ Id.

³⁶ Carl Jung, El hombre y sus símbolos, Tr. Luis Escobar Bareño, 4a.ed., Luis de Caralt, Barcelona, 1976, p. 48.

³⁷ Misericordia, p. 1997.

Pensamientos comunes a todos los humanos, para poder explicar la buena o la mala suerte que se tiene. Pero a Benina el infortunio la persigue, pues yendo a pedir limosna es detenida y llevada al asilo municipal, tratada con violencia, empujada; la llamaron "so borracha", a pesar de sus súplicas y lágrimas, debido a que el "gobernador de la ciudad no quiere que se pida en la calle".

Almudena, "agarradito a sus faldas", como el niño asido a la madre, es quien la acompaña en su desgracia, ingresa con ella a San Bernabé. Una fuerte llovizna empapó sus ropas, destrozó las viejas alpargatas de Nina, la deja descalza; sin embargo a ella esto no le preocupa, continúa con sus rasgos de conmiseración para el prójimo. Quien le importa es doña Paca, la ansiedad que sentirá cuando pasen las horas y se encuentre sin su criada. En el asilo, los llevaron a una sala donde ya había medio centenar de ancianos, tanto hombres como mujeres. Pareciera ser que Galdós trata de denunciar con amargas palabras una condena al sistema político, fomentador de:

" el hambre, la opresión y la tristeza en un forzado encierro, que más parece mazmorra que hospicio para los ancianos [...] "³⁸

Benina, ante tal castigo, como una descarga a su culpa, se promete así misma ya no a mentir.

Enmascarado entre el relato, el escritor pronuncia una severa crítica a la sociedad de su tiempo, a los métodos empleados para auxiliar la enorme miseria que les aquejaba, pero que por desgracia aún en estos días siguen vigentes: prohibir la mendicidad para que no haya mendigos, bajo la pena de encerrarlos en un albergue donde se les proporcione el sustento. Lo mismo sucede con la prohibición de la prostitución, a condición de que

³⁸Id., p. 2031.

sea el Estado quien expida las credenciales de sanidad necesarias para poder ejercer el oficio más antiguo del mundo. Estos severos principios sociales no han tenido respuesta a las deficiencias marcadas con tanta pobreza, y los gobiernos no han sabido encontrar la solución a la miseria mundial que aumenta día con día.

Don Frasquito y Antoñito consiguieron una orden para liberar a la Nina y al ciego, quienes salieron un domingo, ella descalza y sucia la negra ropa, Almudena lleno de salpullido. El hijo de doña Paca relató a la criada cómo su familia ya era rica, pero Benina no lo creyó, pensando que iba a encontrar a su ama ahogándose de dolor, en un mar de lágrimas. Pero, como lo había dicho Antonio, debido a la herencia, la situación económica de la viuda de Zapata ha cambiado. Galdós juega con el Principio de Polaridad: la riqueza y la pobreza, el dolor y la alegría, la verdad y la mentira, la realidad y la ficción y Benina se preguntaba:

" ¿ es esto mentira?, ¿es esto verdad? [...] "³⁹

Juliana, a quien el autor llama "Alejandro en puño", por la disciplina férrea que instaló en la familia Zapata, se convirtió en consejera, administradora y tesorera de su suegra, y opinó deshacerse de la Nina, pues ya estaba caduca:

" no le sirve a usted para nada, [...] aunque debemos socorrerla, darle de comer [...] "⁴⁰

Refleja un claro sentimiento de envidia, debido a la identificación que tiene con ella, pues también desea gobernar la casa de doña Paca, y lo que representaba Nina ahí, estorbaba para sus planes. Benina se cree inmerecedora de la libertad obtenida,

³⁹ Id., p. 2016.

⁴⁰ Id., p. 2027.

futuriza más penalidades, nuevos sufrimientos que satisficieran su necesidad vital interior, reflejados en el temblor que la embargaba al llegar a casa de su ama, donde es recibida por la Juliana, quien le impide la entrada debido a que:

" con las patas manchas las baldosinas [...] "⁴¹

La viuda de Zapata habló a distancia con ella, aconsejada por su nuera que le dictaba al oído lo que debía decirle, recordándole cómo sabía componer sus faltas de manera que parecieran perfecciones. Terminó su discurso con una justificación de aparente bondad y caridad, que le permite liberarse de cualquier deuda sentida hacia su criada, le asegura que no la abandonará, ni le faltará dónde dormir ni qué comer, con un tipo de manipulación que el autor sabe usar en sus personajes porque los aprendió desde siempre, junto a mamá Dolores.

A todo lo dicho, Benina calla, aumenta su modestia, producto de una reacción a la presunción o vanidad. Se niega a tomar parte activa en la escena, a que se reconozca su generosidad, se conforma con saber ella solamente todos los trabajos que debió pasar para conseguir el alimento de la familia Zapata y cubrir una de las necesidades básicas del ser humano. Todo ello oculto tras la máscara de humildad y servidumbre, para jugar mejor su papel devaluatorio. Puede palpar la reprobación y el abandono de todos los suyos, exceptuando a Almudena, el único que le ofrece cariño. También siente una gran rabia contra aquellos ingratos.

Los individuos que crecieron dentro de una familia en la que hay una figura importante cuyas características son de inflexibilidad, despotismo, rigidez, bien sea padre, madre o tutor, padecerán siempre una rebeldía natural contra toda clase

⁴¹Id.

de personajes representativos de autoridad, desde un policía hasta los políticos gobernantes.

Juliana la acompaña a la puerta de salida y para compensar su culpa le perdona el duro que le había prestado la semana anterior, y le da otro para comprar su cama de esa noche. Como un gesto de caridad, le dice que al día siguiente le entregará su ropa. Comenta que su señora suegra le había dado a guardar el dinero recibido a cuenta de la herencia, para que ella lo administre. Nina comprende con tristeza que Juliana gobernará la casa. Tristeza que se debe al reconocimiento de su irrealidad vivida, de su incapacidad para dirigir la vida de los demás. Con el puño cerrado se golpea la frente, pues creía que con su misericordia obtendría el agradecimiento, para tener la seguridad de su vida en los últimos días de su existencia. Con lo cual se revela el contenido latente que había detrás de su conducta misericordiosa y que el autor deja entrever en esta escena. A continuación Almudena dice algo de importancia:

" casar migo, [...] dirnos Marsella, [...] vapora Jaffa, [...] ¡Hierusalem!, [...] Veder tú sepulcro, entrar mi sinagoga, rezar ¡Adonai! [...] "⁴²

Al darse cuenta de esta realidad, aceptó que solamente podía cambiar su propia conducta, olvidándose de la familia Zapata, comprobar que había conseguido un compañero, un hombre que la amaba, con quien esa noche iría a cenar y luego a dormir a casa de Bernarda. Esta escena no fue muy del agrado de Clarín:

" mi señor D. Benito, como siento y le declaro igualmente que me disgusta, (lo único que me disgusta en la novela) lo que de carnal y grosero tiene el afecto que arrastra hacia Benina al, por lo demás, interesante y pintoresco mendigo marroquí. ¿Me

⁴²Id., p. 2034.

quiere más franco? [...]”⁴³

Para la moral de hace un siglo, quizá era mejor aceptar la homosexualidad, durmiendo las dos mujeres juntas, y negar la heterosexualidad en la pareja de Nina y Almudena, aunque la primer conducta responda al complejo que se representa a través de ciertos estados afectivos, debidos a un sentimiento inconsciente que tiene asociaciones más estrechas, pues todos los seres humanos presentan conductas bisexuales a causa de su estructura glandular, en la que se encuentran elementos masculinos y femeninos, como se estudia en fisiología. Así, ocasionalmente en la adolescencia, los jóvenes del mismo sexo se permiten abrazar y acariciar, entre ellos sin ningún problema, algo que más tarde, en su etapa adulta no será aceptado.

También se podría reflexionar acerca de los sentimientos de Clarín que le llevaron a ese comentario, pero se sale del tema tratado en este estudio. Benina encuentra otra confrontación con la realidad al mencionar al cura Romualdo:

" y al pronunciar este nombre, se quedó un instante lela, enteramente idiota [...] - Romualdo mentira, - declaró el ciego. -Si, sí, invención mía fue. El que ha llevado tantas riquezas a la señora será otro, algún don Romualdo de pega [...] hechura del demonio [...] -No, no, el de pega es el mío [...] -No sé, no sé [...] ”⁴⁴

Vuelve a su confusión y los lectores también. Las relaciones íntimas de la pareja, vividas por Almudena y Benina, unión elaborada poco a poco por el escritor, como se hace en psicoanálisis, reviste de misericordia y misticismo a los personajes y logra sean considerados beatíficos y angelicales,

⁴³ Soledad Ortega, Cartas a Galdós, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p. 186.

⁴⁴ Misericordia, p. 2034.

por sus conductas nazarenicas. Pero el amor los unió, gracias a su sensibilidad exacerbada y la inmensa soledad en que viven, lo cual les provoca una gran necesidad de cariño.

Al siguiente día, Benina junto con el moro, va por la ropa. Juliana al ver al ciego diagnostica lepra. Asegura que la mujer sería contagiada por su mal paso. Insiste en su afán de infundirle culpa; agrega que por temor al contagio, no la lleva con su suegra, y dejará lejos los cestos de comida diaria que le ha ofrecido. Estos rechazos tan crueles traerán de nuevo a la realidad la conciencia de la Nina, le permitirá crecer y fortalecer su espíritu, para deshacer sus fantasías de encontrar el cariño en la familia Zapata, fantasías forjadas por su gran carencia de afecto. Después busca albergue para ella y el moro, se instalan en un cuartito; "como costumbre antigua en ella", se lavó, enjabonó el cuerpo, vistió de limpio, disfrutó el bienestar y la frescura del aseo, al mismo tiempo:

" el descanso de su conciencia, en la cual también sentía algo como absoluta limpieza y frescor confortante, [...] "⁴⁵

Es el mismo descanso que se experimenta cuando se regresa de un largo viaje, desde la irrealidad.

Arregla la casa, prepara la comida, promete con dulces palabras al marroquí ir con él a Jerusalem, cuando sane, le dice que al día siguiente irán al hospital de San Juan de Dios, donde le curarán su infección, pues lo primero es la salud del moro.

Van después a contemplar la mudanza de doña Paca; ve a su ama triste, piensa es quizá debido a lo mal que se había portado con ella, y comentó:

⁴⁵ Id.

" donde quiera que vivan los hombres o verbigracia, mujeres, habrá ingratitud, egoísmo y unos que manden a los otros, y les cojan la voluntad. Pero lo que debemos hacer es lo que nos manda la conciencia y dejar que se peleen aquellos por un hueso, como los perros o éstos por mangonear como los mayores, y no reñir con nadie, y tomar lo que Dios nos ponga delante como los pájaros."⁴⁶

Su vida se había vuelto un caos con las tendencias exhibicionista y narcisista agrupadas en sus necesidades de dar protección, de sacrificarse, de buscar y gozar el dolor ajeno, la enfermedad y la desgracia, culpase o rebajarse, rindiéndose para admitir su inferioridad. La intención de ayudar a los demás, tarea demasiado dura para sus fuerzas, y la realización de lo que su conciencia le dictara, le hizo aceptar lo que Dios le pusiera delante y dejar que los demás vivieran como quisieran. Como si hubiese sido un arrepentimiento al querer componer vidas ajenas, decide preocuparse solamente por ella y el moro.

Semejante a la madre, que encuentra irresistible amparar y satisfacer las necesidades del hijo, cuidarlo y nutrirlo, ella se siente realizada y completa con su pareja. Además comprueba que su sacerdote inventado no era el mismo don Romualdo de la parroquia de San Andrés, era otro, y se dice:

" inventa una cosas y luego salen verdad, o las verdades, antes de ser verdades, un suponer, han sido mentiras muy gordas [...] "⁴⁷

Así, este Romualdo, el de verdad, les ayudará dándoles la comida restante de su casa diariamente, y les permitirá pedir limosna en su parroquia de San Andrés, para no exponerse de nuevo a la intransigencia de la autoridad.

⁴⁶ Id.

⁴⁷ Id., p. 42.

Viven en una casita por la carretera a Toledo, piden limosna los dos por las tardes; ella lava ropa y el moro le canta su amor en lengua árabe o español arcaico:

" Almudena ha mejorado de su asquerosa enfermedad de la piel [...] la anciana iba todas las mañanas a ganarse la vida en San Andrés, [...] alegre, sereno el espíritu, y bien asentado en el cimiento de la conformidad con su suerte [...] "48

En cambio Juliana, llena de culpabilidad va a buscarla, con pretexto de llevarle las monedas de la pensión de dos reales diarios, que habían convenido asignarle junto con doña Paca. Nina se llena de felicidad y las acepta agradecida. Explica Juliana sus penalidades fantaseadas con el objeto de sufrir y castigarse: que sus niños morirán, a menos que Benina diga lo contrario. Nina acepta el papel de santa y desea felicidad para toda la familia:

" tus niños están buenos, y no padecen ningún mal, [...] vete y no vuelvas a pecar [...] "49

Nina había sido víctima de sus culpas, provocadas y recreadas en el inconsciente, quizá debidas a un superyó muy rígido, pero los últimos acontecimientos sirven como catarsis; elimina el masoquismo que la hacía devaluarse para recibir las limosnas en provecho de doña Paca, sólo retribuido con regaños y malos tratos. Encontró injusta la vida que llevaba, explotada por el ama que pedía y no daba nada a cambio:

" digo que no hay justicia y para que la haiga, soñamos todo lo que nos dé la gana, y soñando, un suponer, traemos acá la justicia, [...] "50

48 Id.

49 Id.

También recibió las golpizas de Almudena, las agresiones de los miserables a quienes socorrió, las insolencias de las autoridades, el hambre y las incomodidades físicas, los dolores y angustias provocados al imaginar los sufrimientos ajenos, y los rechazos e ingratitudes de quienes amó.

" La figura luminosa de Benina consigue triunfos en la escena del espíritu que la sitúan por encima de las miserias de esta vida [...] "⁵¹

Al desbaratarse la intriga, el fantasma inventado, y vivir su realidad, Nina encuentra un compañero, superando así la angustia de separación del ser humano. Da solución a sus miserias físicas y espirituales, puede otorgar el perdón a los malagradecidos. Mientras vivió sin pareja dio forma a su delirio, imaginó al sacerdote, pero al unirse al ciego marroquí, desapareció el engaño, como una respuesta al instinto de vida y sus derivados, la sexualidad y el amor.

" Para no estar a merced de los caprichos de la vida, uno debe desarrollar sus recursos internos, para que las propias emociones, la imaginación y el intelecto, se apoyen y enriquezcan mutuamente unos a otros. Nuestros sentimientos positivos nos dan fuerza para desarrollar nuestra racionalidad; sólo la esperanza puede sostenernos en las adversidades con las que invariablemente nos encontramos [...] "⁵²

Con una magia cautivante, Galdós comparte su relato con el público, lo induce e involucra en la trama llegando a un final feliz.

⁵⁰ Id., p. 1986.

⁵¹

Correa, p. 209.

⁵² Bruno Bettelheim, Psicoanálisis de los cuentos de hadas, 5a. ed., Crítica, Barcelona, 1981, p. 10.

ALMUDENA

Almudena

El placer que se experimenta al leer las novelas de Galdós no procede solamente del significado psicológico que tienen, también influye la calidad literaria, producto del talento innato del artista, poeta y escritor, dibujante y pintor. La narración es recreada por el autor a lo largo de la obra con temas recurrentes, como si fuera su mito personal. Esto se une a su producción artística en un contenido simbólico generado por la interpretación de cada uno de los miembros del público, lectores o espectadores, según sean sus intereses y necesidades para modificar, comprender o sustituir algunos pasajes de acuerdo al devenir de sus vidas, enriquecer sus mentes sensibles a la belleza de la ensoñación. Quizá Galdós tuvo la oportunidad de leer en la Biblia el pasaje relativo a Tobías y su aventura con el arcángel San Rafael, y ya había conocido a un moro ciego que pedía limosna en el Oratorio del Caballero de la Gracia, en Madrid, mahometano, de estirpe agarena que en un español aljamiado le había contado su historia.

Como sucede a veces le había hallado similitud con el libro santo, y creó al personaje de quien se sentía muy orgulloso.

Almudena relata en la obra que cuando tenía quince años, su padre le mandó a cobrar doscientos duros, y recibidos, decidió quedárselos para hacer fortuna. Empezó su aventura, huyó de casa y se puso a trabajar. Un día que pasó junto a un río decidió bañarse. En el agua flotaban dos caballos muertos. Al salir del agua le dolían los ojos, a los tres días quedó ciego.

La culpa que sufrió por haber robado y abandonado el hogar le permitió justificar este hecho como un castigo proveniente de la divinidad y no se atrevió a pedir la recuperación de la vista porque:

" el Señor no se vuelve atrás cuando pega de firme, [...] "¹

Este es un dato que permite suponer en el personaje la presencia de un superyó rígido, duro, inflexible, que representa a unos padres cuyas características correspondían a los que tuvo el autor, sobre todo la madre. La narración estética y original está enriquecida con los rasgos de las vivencias personales presentes o pasadas del escritor, recuerdos del mundo que le rodeaba desde niño, con su realidad circundante transformada en otra, quizá menos dolorosa y por lo tanto mejor comprendida y aceptada.

" Una madre despótica, inflexible e intransigente, para quien la tradición era algo fijo e inmutable, erigiendo sinceramente y de buena fe su voluntad en ley, [...] "²

El mismo Berkowitz ha señalado los siguientes cinco puntos importantes en la vida de Galdós:

" menor de los hijos, de naturaleza enfermiza; largo periodo de lactancia; madre despótica, inflexible e intransigente para quien la tradición era algo fijo e inmutable; amor juvenil, casi infantil contrariado, porque la niña amada era hija ilegítima de su tío Jose María; extremadamente generoso y dotado de gran imaginación [...] "³

¹Misericordia, p. 1961.

²H.C.Berkowitz, Pérez Galdós. Spanish liberal crusader, The University of Wisconsin, Press, Madison, 1948, p.21.

³Id.

En la obra, Almudena pidió a su Ser Superior dinero abundante para vivir con desahogo, y una mujer que lo amara, como un alivio importante en su vida, que permitiera renacer la confianza perdida por el abandono terrible en que se encontró al quedar ciego y depender de algo para ser protegido: el dinero o la mujer.

" una tragedia que pone en escena dos deseos: el primero de rebelarse a la autoridad de los padres, a los que la tragedia proyecta como el Destino, Dios o el orden social. El segundo es el remordimiento de la voluntad interna, el deseo de ser castigado por esa rebelión [...] "⁴

El moro decía ver:

" burtos, [...] distinguir las masas de oscuridad en medio de la luz [...] "⁵

Síntomas que presentan las personas afectadas por cataratas, como las que padeció el escritor y que calló sin atreverse a decir que poco a poco perdía la vista. El contenido del inconsciente es algo oculto pero familiar, algo oscuro pero atractivo, que origina la angustia más intensa, así como la esperanza más desorbitada. No está limitado por un tiempo o un espacio específicos, ni siquiera por una secuencia de hechos, pero, en una u otra forma, sale al consciente manifestándose en diversas formas. En el relato del moro se encuentran dos caballos muertos flotando:

⁴Hendrik M. Ruitenbrek, Psicoanálisis y literatura, Tr. Juan José Utrilla, 2a.r., Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 311.

⁵Misericordia, p.1961.

" Una creencia que parece anclada en la memoria de todos los pueblos, asocia originalmente al caballo a las tinieblas del mundo ctónico, del que surge galopando, como la sangre de las venas, desde las entrañas de la tierra a los abismos del mar, [...] "⁶

Como si Galdós hubiera considerado a los caballos un mito para justificar el accidente sufrido por Almudena, y al mismo tiempo, proyectarlo sobre su propia persona respecto a la pérdida de su visión al entrar a las tinieblas con el símbolo de los dos caballos muertos:

" la pareja parental, la madre y el padre, [...] un destello del totemismo infantil, [...] "⁷

porque:

" El inconsciente es un fenómeno natural que produce símbolos que tienen significado, [...] "⁸

Mordejai continúa su relato y añade que un día se le aparecieron dos ángeles, un par de perros, jinetes, lluvia de arena y guijarros, que precedían al rey Samdai, personaje representativo de un mito heroico universal:

" Siempre se refiere a un hombre poderoso o dios-hombre que vence al mal, encarnado en dragones, serpientes, monstruos, demonios y demás, y que libera al pueblo de la destrucción y la

⁶Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, Diccionario de los símbolos, Tr. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Barcelona, 1986, p. 208, y 370.

⁷Freud, El sueño y la telepatía, Obras Completas, T.III, p. 2643.

⁸Carl Jung, p.100.

muerte. La narración o repetición ritual de textos sagrados y ceremonias y la adoración a tal personaje con danzas, música, himnos, oraciones y sacrificios, sobrecoge a los asistentes con númericas emociones (como si fuera con encantamientos mágicos) y exalta al individuo hacia una identificación con el héroe, [...] ⁹

El rey ofrece al moro riquezas, piedras preciosas:

" piedras de diversas clases, mochas, mochas, que pronto formaron montones que no cabrían en ninguna casa; rubiles como garbanzos, perlas de tamaño de huevos de paloma, tudas, tudas grandes, diamanta fina [...] esmeraldas como nueces y trompacios como poño mio [...] " ¹⁰

Samdai le sugiere también llevarle una mujer:

" bella, buena, laboriosa, joya sin duda tan rara que no se podría encontrar a menos de revolver toda la tierra, [...] " ¹¹

Almudena, con su exagerado deseo de ser querido afirma:

" gustar mi muquier, y sin muquier migo, no querer piedras finas ni dinero ni nada [...] " ¹²

Aquí el autor da un ejemplo más de la imagen femenina tan devaluada que siempre tuvo, una mujer como una joya imposible de encontrar en el mundo. Como el marroquí decide aceptar la mujer, comienza a buscarla desde su tierra, Ullah de Bergel. Recorrió el Mediterráneo en Francia, Marsella, Sette, Lyon, Paris, Lila,

⁹Id., p. 76.

¹⁰Misericordia, p. 1962.

¹¹Id.

¹²Id.

Dijon; en España, Valencia y toda la ruta que lleva a Madrid. Es interesante observar que Galdós había ido ese año de 1897 a Paris y que quizá hizo este mismo recorrido, y tomó notas para recrearlo después en su narración.

El rey Samdai se presenta vestido de verde, la reina de amarillo, como figuras paternas buenas, poseedoras de riquezas y belleza. El color de sus trajes muy popular en España.

" El colorismo en los vestidos, que daba una fisonomía especial a una España "romancesca", se refugia como último reducto en el interior del pueblo. Los tonos vivos los encanallan, porque el pueblo crea el rojo bermellón, el amarillo tila, el canario y el verde de forraje, y está tan arraigado en el pueblo el sentimiento del color que la seriedad no ha podido establecer su imperio sino transigiendo, [...] "¹³

En las iglesias, también en los cuadros y postales, las vestiduras en las imágenes de José y María llevan estos mismos colores.

Los reyes darán a Almudena la mujer que desea, la que le amará, "joya tan rara" que solamente la encontrará buscándola por todo el mundo, y que a juicio del moro, le proporcionará seguridad y esperanza a su futuro. Porque el hecho de establecer una relación personal satisfactoria con la pareja ideal es lo único que logra superar la angustia de separación padecida por el hombre desde su nacimiento, y la única manera de llegar a una forma superior de existencia, con la cual tendría Mordejai un final feliz.

13

Correa, p. 133.

Otro de los ensueños del moro, que comparte con Benina, aseguraba que si pedía tesoros al "rey de baixo terra, Samdai, hebreo, bunito", éste le daría todo el oro del mundo, si utilizaba un conjuro dicho en oración hebrea. Describía un ceremonial realizado en gran silencio, y cuando apareciera el rey debería pedir lo que deseaba. La belleza de esta descripción embelesaba a la Nina, quien por carecer de todo, aceptaba las ilusiones, y pensaba que si no era verdad, debería serlo:

" andan por el aire los que llamamos espíritus o verbigracia, las ánimas, mirando lo que hacemos y oyendo lo que hablamos [...] "¹⁴

Estos razonamientos permiten comprender su gran necesidad de cariño y protección. También, cuando Benina le pide ayuda económica:

" estrajo un papelejo que desenvuelto mostró una monedita de dos reales, nueva y reluciente, [...] otro envoltorio con dos perras gordas, [...] y lo dió todo a la pobre anciana, [...] " ¹⁵

Conducta que revela su necesidad de proteger y amparar a otros.

Al relatar su historia, dice llamarse Mulay Abass, pero que le dicen Mordejai o Jai. Es originario de Israel, nació en Ullah de Bergel, terra de Sus, cerca de Fez y Maguiray:

" terra devina, bunita [...], muchas árboles, aceite mocha, miela, frores, támara, mocha guena [...] "

¹⁴ Misericordia, p. 1958.

¹⁵

Id., p. 1935.

Por quedar en Marraquesh, se dice también marroquí o hebreo. Su padre se llamaba Saúl y su madre Rimna. Cuando llegó a España fue bautizado por unas señoritas y le pusieron el nombre de Joseph Marien Almudena, cuyos significados son:

" José, Hebreo Yosef: El (Dios) añadirá, agregue, añada, aumente (la familia) Se trata de un nombre místico relativo a la bendición divina que se manifiesta al añadirse un nuevo vástago," ¹⁶

" Marien, María. Hebreo Miriam [...] las consonantes son Mrym [...] se transcribieron como Mariem [...] en la Vulgata aparece como María, [...] el primer templo católico de Madrid fue dedicado a nuestra señora de la Almudena [...] "¹⁷

De esta manera el bautismo cristiano del moro conjuntó los nombres de José y María, y lo unió a Madrid, como si el ciego fuese una metáfora, al reunir en su persona parte de la historia narrada con sus relaciones espaciales, al describir los rincones de la ciudad, los barrios pobres, las iglesias de San Sebastián, San Andrés, Montserrat, San Justo, El caballero de la Gracia, lugares que tanto amó Galdós. ¿Quizá por eso el moro al dirigirse a la Nina le llama Amry?

El moro vive con Pedra, una joven alcohólica a la que maltrata y golpea como un:

" infalible remedio de la embriaguez, [...] " ¹⁸

Pero esta conducta no soluciona solamente el alcoholismo, pues cuando el ciego se siente celoso de la Nina al saber la

¹⁶G. Tibón. p. 140

¹⁷Id. p. 162

¹⁸

Misericordia, p. 1938.

protección que le brindó a Frasquito, la golpea y dice:

" él, señor bunito, cabaiero galán, [...] quirido tuyo [...] rico él [...] rigendo tú mí [...] ¹⁹

Palabras que permiten descubrir la grave devaluación, probablemente natural en este tipo de minusválidos, ya que el señor de Ponte es también otro de los personajes miserables de la obra.

" Lo celos se componen de la tristeza y el dolor por el objeto erótico que se cree perdido, [...] de la ofensa narcisista, [...] de sentimientos hostiles contra el rival preferido, [...] continúan impulsos muy tempranos de la afectividad infantil y proceden del complejo de Edipo." ²⁰

El amor del moro hacia Benigna se debe a la dulzura con que lo trata, con sus cariñosas palabras, sus mimos. Lo toca y esto le produce un placer especial, pues los seres privados de la vista desarrollan al máximo los otros sentidos, como si fuera una compensación a la carencia padecida; con la agudeza auditiva logran captar los matices que las personas normales dejan pasar desapercibidos. Otro de los sentidos muy desarrollados es el del tacto, ya que el hombre, casi sin darse cuenta, manifiesta sus estados emotivos con movimientos involuntarios de los músculos de la cara, las manos, y de todo su cuerpo, tanto así es que la tensión experimentada cansa, igual en el afecto, como en la ira, cólera o rabia, expresiones fácilmente detectables a simple vista o tocando a la persona. El niño, con el contacto del cuerpo materno, su olor, su calor, su suavidad, el tono de la voz, la manera de cargarlo o acostarlo, puede encontrar el medio de comunicación con su madre en la etapa preverbal.

¹⁹Id., p. 1989.

²⁰Freud, Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. O.C. T. III, p. 2611.

Después de que Mordejai apalea a la Nina, sufre una crisis nerviosa, da pataletas en el aire, se revuelca en el suelo, se araña la cara, se jala los pelos, se clava los dedos convulsos en el rostro y llora con gran desconsuelo; conducta semejante a la que presentan los niños cuando el Ello de los impulsos instintivos aún no puede ser controlado, como si esto fuera una regresión a la infancia del moro. Declara su amor, y sorprende a Benina, que trata de ubicarlo en la realidad, le dice que podría ser su madre, que tiene sesenta años, pero al decirlo le llama "hijo", lo cual confirma en Almudena el amor sentido, pues era precisamente una madre lo que buscaba desde que el Señor se la prometió para que le cuidara.

" Pero el anciano desea en vano el amor de la mujer, tal como lo obtuvo de su madre [...] "21

Al moro no le importa que la Nina tenga sesenta años; él desea casarse, insistiendo en la regresión a la infancia, igual que los niños quieren casar con su madre, sin importarles edades y parentescos y le dice:

" si no quierer tú casar migo, ser tú madre mía y yo niño tuyo bunito [...] "22

Casarse por su religión o la de él, pues afirma que solamente hay un Dios a quien adora el animal, el pez y el pájaro, al mismo tiempo grita; ¡Halleluya!

El autor incursiona en el misticismo, muy de moda por aquel

21

Freud, La elección del cofrecillo, O.C., T. II, p. 1868.

22 Misericordia, p. 1991.

tiempo en España, y acude a la Biblia. Narra cómo el ciego canta su amor acompañado de una guitarra y con un sentido poema que recuerda "Los misterios de Isis" y "El cantar de los cantares", dichos en su lengua nativa, o con el español aljamiado, usa las metáforas para comparar a la amada con "la azucena, la palmera, las rosas, los casmines, la estrella de la tarde."²³

Recita oraciones en el castellano del siglo XV, en las cuales se recuerda al salvador del mundo. Galdós comenta esta actitud como si fuese un caso de atavismo, pues el moro repite conductas ancestrales, propias de todo ser humano, regresiones a la antigüedad, donde se pregunta:

" ¿ es esto un desatino?, [...] Quizás no, [...] "²⁴

En el proceso de desarrollo de la función de la libido hay dos tipos de regresión relacionados con la fijación:

" retorno a los primeros objetos que la libido hubo de revestir, objetos que como ya sabemos, son de naturaleza incestuosa, y retroceso de toda la organización sexual a fases anteriores."²⁵

Esta parte de la narración permite suponer que Galdós precedió a Freud en algunas de sus teorías, como lo señala Gilman:

23

Donini Ambrosio, Historia de las religiones, Edit. Política, La Habana, 1963.

24 Misericordia p. 1991

25 Freud, Introducción al Psicoanálisis, Alianza, Madrid, 1966, p.358.

" Otherwise we should have to assume not merely that Freud would have appreciated Galdos as novelistic precursor (which he surely would have) but that the latter had discovered independently a control aspect of contemporary psychoanalytical theory."²⁶

Casalduero a su vez opina respecto al cántico de amor:

" su sintaxis, su vocabulario, su pronunciación, no son un documento, su función es elevarnos a los niveles más altos del espíritu, [...] "²⁷

Posteriormente Benigna es detenida y remitida al asilo municipal; Almudena se agarra a sus faldas para acompañarla, igual que hacen los niños con su madre. Actitud con la que expresa su necesidad de dar afecto, para no dejarla ir, conducta observable en los primeros años de vida del hombre.

En el asilo el moro se contagia de una enfermedad de la piel, que le provoca gran escozor y dolor. Aunque en un principio esta sensación cause delicia, (porque siempre la respuesta de la piel a una estimulación es agradable), al fin después de mucho tallar se acaba por descubrir las capas de tejido más profundas, donde las fibras nerviosas están desprotegidas, y se provoca mucho sufrimiento.

Don Frasquito y Antonio logran liberarlos, y cuentan a la Nina que ya son ricos. Benigna y Almudena llegan a casa de doña Paca, donde reciben un fuerte rechazo. Con mucha tristeza, ella

²⁶ Stephen Gilman N., Galdós and the art of european novel 1867-1882, Princenton University Press, Princenton, N.J., 1981, p. 353.

²⁷ Joaquín Casalduero, Vida y obra de Galdós. (1843-1920), 4a.ed., amp. Gredos, Madrid, 1961, p. 231.

acepta pasivamente el amor, cuidado y protección brindado por Benigna quien a su vez tendrá ocasión de compensar su frustrada maternidad.

" la madre, la compañera y la destructora, [...] "26

El moro, que trató de superarse, de crecer, ayudado en el principio por los doscientos duros que tomó de su padre para hacer fortuna y regresar victorioso al hogar, que debido a su gran sentimiento de culpa buscó una forma cruel de castigo y perdió la visión, vagó solitario por muchas partes hasta que encontró la mujer que le cuidaría igual que lo hizo Rimna.

Todos estos sucesos narrados minuciosamente y poco a poco por el autor, que a través de su investigación trata los sentimientos y las conductas de sus personajes como si fuese un caso clínico, hasta llegar a un asombroso resultado psicológico, soluciona la angustia de separación padecida por los seres humanos, y les hace encontrar el final feliz.

" la lucha contra las serias dificultades de la vida es inevitable, es parte intrínseca de la existencia humana, pero si uno no huye, sino que se enfrenta a las privaciones inesperadas y a menudo injustas, llega a dominar todos los obstáculos, alzándose al fin victorioso, [...] "27

La última aparición de Mordejai en la novela es cuando ya vive con la anciana y su enfermedad va cediendo, sin salir de casa, cuidado por la Nina.

²⁶Freud, La elección..., T.II, p. 1871.

²⁷Bruno Bettelheim, p.15.

casa, cuidado por la Nina.

En el censo de personajes galdosianos se dice que había sido internado en un hospital y que murió, lo cual no dice Galdós.³⁰

³⁰ Benito Pérez Galdós, Ensayo de un censo de personajes galdosianos comprendidos en "Novelas, cuentos y teatro", O.C. T. VI, p. 1973.

DON RAFAEL

Don Rafael García de los Antrines.

" Tobit, israelita de la tribu de Neftalí encontrándose muy enfermo de los ojos, pide a su hijo Tobías que vaya a la ciudad de Media a recuperar una suma que le adeuda Gabael. Con este motivo dijo a su hijo: busca quien te acompañe que yo le daré su recompensa y ponte en camino para cobrar el dinero antes de que yo muera. Tobías encontró al arcángel San Rafael quien accedió a ir con él y marcharon acompañados de un perro. Al llegar al río Tigris, un pez atacó a Tobías; el ángel le pidió que lo atrapara, descuartizara y separara el corazón, hígado y hiel y los apartara. Tobías preguntó la razón para ello y Rafael respondió que el corazón y el hígado, quemándolos servían para ahuyentar al demonio, y la hiel, para curar a quien tuviere cataratas. En Acbatana Tobías tomó por esposa a Sara, hija de Raguel, librándola del maleficio que la abatía, pues al quemar el corazón y el hígado del pez que el ángel le había dicho, el demonio que la acosaba tuvo que huir. Mientras Tobías permaneció en Acbatana San Rafael regresó a Media por el dinero de Tobit. Vuelta a casa de sus padres, Rafael le recordó a Tobías que debía untar la hiel en los ojos de su padre para que éste se curara. Sano Tobit, al querer recompensar al ángel por sus beneficios, éste se manifestó como tal y les pidió que sólo bendijeran y glorificaran a Dios pregonando lo que había hecho por ellos." (Tobías I a XII.)¹

Don Rafael García de los Antrines es una de las figuras masculinas secundarias en la novela; vivió sus últimos años en el cortijo llamado de las higueras de Juárez, en Ronda, finca

¹Vargas Lugo Elisa y José Guadalupe Victoria, Juan Correa. Su vida y su obra, T.II, 1a.parte, UNAM, México, 1985, p. 21.

que fue del abuelo de Paquita. Rafael contrajo una enfermedad del hígado y murió después de varios meses de sufrimientos a los cincuenta y cinco años de edad, el once de febrero. Nombró testamento a su amigo don Romualdo Cedrón, cura y Arcipreste de Santa María de Ronda.

Producto del exhibicionismo narcisista de algunos individuos son las fantasías de omnipotencia, entre ellas se cuenta la del dinero, asociada a una verdadera generosidad y largueza en su empleo, como ésta de la herencia que reparte entre los parientes que se hallan en situación muy precaria:

" los otros dos tercios los destina, parte a una fundación piadosa; parte para mejorar la situación de algunos de sus parientes [...] "²

Doña Paca y sus hijos son los más favorecidos. Otro de los rasgos típicos de estas personas, es su deseo de proteger, de ayudar, de obrar de mecenas, sin esperar agradecimiento, como en el caso de la herencia, donde los beneficiados quedan incapacitados para agradecer al donante su acción, que debe haberle complacido mucho el hecho de repartir su fortuna entre los necesitados.

" a Obdulia y Antoñito, hijos de su primo Antonio Zapata, les dejaba el cortijo de Amoraima, pero sólo en usufructo [...] finca que dividida en dos mitades, pasaría a los herederos de Antonio y Obdulia, al fallecimiento de éstos. A doña Francisca y a Ponte les asignaba pensión vitalicia como a otros muchos parientes, con la renta de títulos de la Deuda, que constituían una de las principales riquezas del testador."³

²Misericordia, p. 2016.

³Id., p. 2017.

El sacerdote hace un cariñoso recuerdo del amigo:

" era un mocetón alto y fornido [...] de rostro rebosando vida, [...] con una musculatura vigorosa, [...] " ⁴

La descripción detallada que hace el autor de don Rafael, pareciera ser la de cómo se veía Galdós, algo que frecuentemente hacen los artistas, escritores y pintores, con sus obras, así como la alabanza de cualidades, tanto morales como espirituales.

" Tenía un gran amor propio, más fuerte que su complexión fortísima, [...] con qué resignación llevaba su mal [...] y qué bien se preparó para la muerte, mirándola como una sentencia de Dios, contra la cual no debe haber protesta, sino más bien una conformidad alegre, [...] ¡qué pedazo de ángel!" ⁵

Diferentes estudios psicológicos sobre las religiones han observado a aquellos que las practican y han podido ver la profunda vinculación que en sus fantasías presentan Dios y el padre. Es el caso de la doctrina cristiana, señalando siempre al padre celestial como el ejemplo que el hombre debe seguir.

Como único defecto [de ¿Galdós? ¿Don Rafael?] puede señalarse:

" abominar del matrimonio, a pesar de los buenos partidos que sus amigos le proponíamos [...] " ⁶

⁴Id. p. 2015.

⁵Id., p. 2015.

⁶Id.

Semejante a Jesucristo, quien siendo esenio se alejaba de la mujer. Galdós sólo las tolera en Misericordia, ya ancianas, como la Nina y Paquita, o bien niñas como Obdulia, o llenas de defectos como la Juliana. Otro de los rasgos de estos personajes es su resistencia a la fatiga, pues Don Rafael era incansable en la cacería del jabalí y el venado, (deporte considerado de la nobleza, cantado desde Ovidio y Garcilaso). Acaso como el mismo autor que no se daba tregua cuando se ponía a escribir sus obras.

"El narcisismo excesivo lleva inevitablemente a una admiración excesiva de sí y de los poderes, conocimiento y cualidades, tanto físicas como psíquicas de uno, [...] "⁷

Presenta nuestro personaje la modestia excesiva, como opuesta a la vanidad, pues prefiere lo apartado:

" hombre sencillo, amante de la vida rústica y los arbolitos, [...] muy campesino [...] "⁸

Galdós elaboró una minuciosa y detallada observación de las conductas donde se pueden destacar los rasgos conductuales que personifican individuos aquejados de complejos, en este caso sería el de Jehová, como en la actualidad se haría en Psicoanálisis, lo que permite suponer el adelanto de su pensamiento, sabiduría y grandes dotes de observador de los seres humanos, aunque Rafael sea un personaje incidental en la novela.

⁷ Ernest Jones, Ensayo de Psicoanálisis aplicado, "El complejo de Jehová", Tr. M. Giacchino, Arte, Caracas, 1971, p. 182.

⁸ Misericordia, p. 2016.

Jones escribió su ensayo titulado El complejo de Jehová, basado en las fantasías inconscientes de algunas personas, fantasías que están íntimamente relacionadas con las ideas de Dios y el Padre, puesto que el ser humano modela sus actitudes a imitación de sus progenitores. A esta conducta ayuda la doctrina de la Iglesia, que enseña que se debe imitar al Padre Celestial porque los hombres son copias de Dios. Por este motivo en el inconsciente se graba esta identificación, aunque no todos los seres son proclives a realizar esta imitación.

En principio estas fantasías son más comunes en el hombre que en la mujer. Los rasgos de carácter que las acompañan tienen semejanzas en las personas aquejadas por este complejo: padecen un narcisismo colosal que las conduce a una admiración excesiva de sí mismos y de sus poderes. Se creen omnipotentes y omnisapientes. Están orgullosas de sus cualidades físicas y psíquicas, desarrollan tendencias de autoerotismo y exhibicionismo, esta última involucra la curiosidad y el conocimiento. Como en todas las tendencias existe también su contrapartida, (Principio de Polaridad), y así a la vanidad pronunciada se opone la modestia excesiva.

El deseo de inaccesibilidad se presenta con tendencias a lo apartado; rodearse de un halo de misterio; vivir de preferencia en el campo o ir allá con frecuencia; poner muchas dificultades para ser entrevistados. El poder del dinero les procura un gran goce, pero a la vez lo desprecian, sin embargo son verdaderamente generosos. Otra de sus actitudes es la de juzgar con tolerancia o intolerancia extremas. Uno de sus intereses es el tema de la religión, desde el punto de vista teológico, histórico o psicológico, aunque por lo general son ateos, porque estas personalidades no toleran la existencia de otro Dios.

Resalta en ellos la necesidad de ser queridos, desean ser alabados, y admirados, aunque simulen una indiferencia a la opinión de los demás.

Por supuesto que no todas las personas afectadas con este complejo desarrollan todos los atributos aquí descritos, pues en cada caso se destacarán unos más que otros, como se han visto descritos en los personajes galdosianos que aparecen en esta novela.⁹

⁹Ernest Jones, pp. 179-201.

EL TEMOR A LA SOLEDAD

DONA PACA

Doña Paca la Tramposa, la Marquesa del Infundio.

Doña Francisca Juárez, viuda de Zapata.

¿Pero has visto qué hace Dios conmigo? ¡Si esto parece burla! Doña Paca tiene la misma edad que la Nina. Se conocen desde hace tiempo. Al parecer está envidiosa de su criada, pues constantemente la minimiza, recuerda su baja condición social, sus malas mañas, su afición a la "sisa".

Cuando la viuda tiene sus momentos de furia, Benina la calma, la arrulla como a un niño, con lo que logra tranquilizar su estado de ánimo.

Casó joven con un hombre de más edad que ella, quien pronto murió, de manera que se encuentra sin gratificación sexual para desahogar sus necesidades instintivas, que unido a su carencia de ocupación, pues ni trabaja ni hace nada en casa, aumenta su neurosis en espera solamente de la presencia de la Nina para llevarle el alimento diario. Tiene un exagerado deseo de ser querida:

" Si yo no te tuviera, no sé qué sería de mí. Y luego me quejo de Dios, [...] pero me ha dado tu compañía y amistad."¹

Padece una gran necesidad de compañía, de alguien que esté con ella y le escuche sus charlas insustanciales, en las que relata sus enfermedades, reales o imaginadas, para poderse conmisericordiar ella misma y a la vez despertar lástima en los otros.

¹Misericordia, p. 1996.

Cuando Benina llega a casa de doña Paca, ésta la abrumba con sus reproches y amarguras, con sus quejas y lamentos, sintiéndose víctima de los demás. Le dice a la Nina:

" pero hay que ponerte siempre a distancia, no dejarte salir de tu baja condición, para que no te desmandes, para que no te subas a las barbas de los superiores."²

La viuda tampoco se daba cuenta de que con sus relatos ni modificaba el pasado ni podía hacer nada por el porvenir.

Es un ser vacío, que no acepta lo que ha sucedido y ya está muerto; le desespera el recuerdo de haber perdido la herencia legada por su esposo, intendente de ejército, de holgada posición, quien al morir le dejó medios suficientes, bienes raíces de mucha cuantía para poder sobrevivir en su viudez. Mas debido a la ineptitud para manejar el dinero, pues fue mala administradora, presumida, derrochadora hasta perder la herencia, inclusive la pensión, retenida en dos tercios por los prestamistas a quienes ha acudido con objeto de solventar sus necesidades, pronto se queda sin nada.

" Ejemplos sin número de estas caídas nos ofrecen las poblaciones grandes, más que en ninguna ésta de Madrid."³

La presunción y vanidad de doña Paca son evidentes:

" Paquita no se pone tasa en el vestir elegante ni en el lujo de mesa, ni en el continuo zarandeo de bailes y reuniones, ni en los dispendiosos caprichos."⁴

²Id., p.1995.

³Id., p. 1941.

⁴Id., p. 1942.

Casalduero comenta:

" el despilfarro y los deseos de aparentar, encarnados casi siempre en cuerpo de mujer [...]"⁵

Vive sin poder modificar ese pasado, con su futuro impredecible, sus lamentos agobiantes y su autoconmiseración le impiden aceptar el presente con tranquilidad.

Además guarda grandes resentimientos contra sus parientes lejanos, Carlos y Pura, hermana de su difunto esposo, quienes supuestamente la hicieron víctima de su avaricia, pues la explotaron y extorsionaron, a causa de su dependencia y cuando más necesitaba de ayuda en su desamparo y viudez, buscó inútilmente su apoyo, lo que ha provocado su desilusión.

De aquí que presente otro de sus rasgos de carácter, la actitud de juzgar, bien con tolerancia extrema o con gran intolerancia. Dice de don Carlos:

"Un hombre que ha ganado dinerales haciendo contrabando de géneros, untando a los de la Aduana y engañando a medio mundo, venirse ahora con cariñitos."⁶

Doña Paca sueña con mucha frecuencia. Sus sueños son importantes para develar más claramente algunas formas de su carácter.

Nació en Ronda, donde las depresiones del terreno obligan a sus habitantes a ser muy cuidadosos al caminar para no tropezar y sufrir un accidente. Decía haber soñado:

⁵Casalduero, p. 95.

⁶Misericordia, p. 1962.

" caí en una profundísima hondura de aquella grieta que llaman Tajo [...]"⁷

Un dato más, añadido a la necesidad sexual que padecía la viuda. Freud dice que los sueños de caídas y vuelos remiten a una sexualidad no satisfecha.⁸

En otra ocasión sueña con cajas vacías, quizá fuesen aquellas donde guardaba sus objetos de valor, los cubiertos de plata, que había vendido o empeñado para remediar sus necesidades, pero también representan su carencia afectiva, su vacío de cariño, su situación familiar y social, pues nadie se acercaba a ella para darle afecto, salvo la Nina a quien decía:

" tu compañía y tu amistad, que vale más que el oro y los brillantes."⁹

Demuestra así el cariño que sentía por la criada, pero que era incapaz de manifestarlo, ni en palabras ni en acciones; probablemente era el tesoro escondido, así como el oro, la plata y los brillantes.

Otra noche, doña Paca soñó con el médico, Francisco Morquecho y el secretario del Ayuntamiento de la Serranía, José María Poncell, quienes le participaban el fallecimiento de Pedro José de los Antrines, tío carnal de su esposo, don Antonio María Zapata, nombrándolos herederos, a ella, a sus hijos y a don Frasquito Ponte Delgado.

⁷Misericordia, p. 1941.

⁸Freud, Material y fuentes de los sueños, g) "Otros sueños típicos", T.I, p. 513, La elaboración onírica, pp. 585, 586, (nota 339).

⁹Misericordia, p. 1996.

" soñaremos todo lo que nos dé la gana, y soñando, un suponer, traeremos para acá la justicia [...]"¹⁰

Nuevamente los sueños de heredar o encontrar dinero sugieren la necesidad de cariño que padecía Paquita.

En otro de sus sueños dice haber:

" encontrado un toro negro, que quiere decir que descubriremos un tesoro [...]"¹¹

Uno de los símbolos del toro ha sido la virilidad fecunda, quizá representara la insatisfacción padecida por doña Paca al carecer de compañero para cubrir sus necesidades sexuales.

Galdós nació un diez de mayo, fecha del signo zodiacal de Tauros, este símbolo en el sueño puede ser una forma para hacer acto de presencia en la obra; además el toro representa gran capacidad de trabajo, de todos los instintos, principalmente el de conservación, el de la sensualidad y propensión a los placeres, como lo señala Chevalier.¹²

Características que conforman la personalidad del autor: la gran capacidad de trabajo que tuvo, dada su extensa obra; su instinto de conservación que le permitió tener una larga vida; su sensualidad, reflejada en los amores descritos en sus novelas (¿quizá vividos por él?); su propensión a los placeres, uno de ellos la comida y la bebida, en la descripción de los diversos platillos y vinos gustados por todos sus personajes, aún los pordioseros; y su gran afición al café.

¹⁰ Misericordia, p. 1986.

¹¹ Misericordia, p. 1997.

¹² Chevalier, p. 1005.

"Algunos analistas han visto también en el Toro, la imagen del padre enfurecido, la imagen de Urano, a quien su hijo Cronos castró[...]¹³

Doña Paca había sufrido con su viudez esta especie de castración al no tener compañero, pues a pesar de sus sesenta años de edad, todavía sentía deseos de ser amada. Un hecho que se vislumbra cuando llena de rencor, envidia y celos reclama a la Nina su trato con don Frasquito:

" le has dado un bebedizo a este pobre señor. ¡Vaya como te quiere! Si no fueras una vieja feísima y sin ninguna gracia, creería que le habías hecho tilín [...]"¹⁴

Con gran intolerancia añade:

" eres de las que se componen para disimular y esconder sus maldades[...]"¹⁵

A la viuda de Zapata le habría gustado ser ella la alabada y reconocida por el galán marchito. La carencia de gratificación a su libido debe haber contribuido al desarrollo de la neurosis que padecía. Se encontraba inconforme con la vida que llevaba, pero era incapaz de modificarla, y al igual que Milagros en Miau, era una inútil. Los cotidianos lamentos agobiantes producidos por su dolor le impedían vivir su presente y le hacían desear a cada momento la muerte, para no seguir sufriendo; imaginaba cómo las enfermedades, el reuma y las cataratas, la convertirían en una inválida. Este tipo de rasgos conductuales es muy común en el ser humano, pues inventa enfermedades que luego resultan verdaderas y hasta se provoca la muerte, por supuesto en un día memorable, para tener la

¹³Id.

¹⁴Misericordia, p. 1994.

¹⁵Id., p. 1995.

seguridad de ser recordado en una fecha especial y seguir martirizando a los que le amaron, aún después de muerto.

Galdós debe haber tenido conocimientos de medicina que quizá amplió gracias a pláticas con su amigo el doctor Tolosa Latour, pues los síntomas descritos del padecimiento de cataratas son ahora clínicamente aceptables; además en esta época, a sus cincuenta y cuatro años de edad, él mismo empezaba a sufrirlas, pero a causa de un falso pudor no lo reconocía; se sabe que tuvo varias intervenciones médicas, pero desgraciadamente fallidas. Hace un siglo la carencia de conocimientos sobre estas enfermedades impedía su feliz tratamiento; en la actualidad el enfermo de cataratas entra y sale al quirófano por su propio pié y en unas horas está de vuelta en casa; a los pocos días ha recuperado su visión.

El escritor proyecta en Paquita sus propias preocupaciones:

" esta noche me siento más cargada de las piernas y la vista se me va día a día, sin que me duelan los ojos [...] al despertar veo las cosas borradas y las piernas se me hacen de algodón [...] yo digo: ¿qué tiene que ver el reuma con lo visual? "¹⁶

Estos tristes pensamientos, provocados para justificar sus sufrimientos, la conducen a una gran irritabilidad nerviosa, que se manifiesta en estallidos de mal genio.

¹⁶Id., p.1951.

" misterios del organismo difíciles de apreciar [...] "¹⁷

Durante estos arrebatos no es posible conducirla a la realidad, pues para la lógica ofrecida siempre tiene salida, defendiendo sus crisis nerviosas debido a la falta de estabilidad interior que le impedía enfrentar los problemas deparados por la vida. Estos estados de ánimo surgen cuando menos se les espera, se ignoran los motivos que los provocan, pues pasa con mucha rapidez de la felicidad a la infelicidad:

" de la bondad apacible a la ira insana [...] "¹⁸

" nadie sabe cómo templar estas zamponas [...] "¹⁹

La descripción detallada de estos rasgos conductuales debe ser muy valiosa en medicina, ya que en la actualidad, a un siglo de distancia, se presenta como una enfermedad común, sin poder explicar la causa que la provoca y sin saber cómo curarla. Las personas que la padecen son víctimas de sus emociones incontroladas, sufren profundamente, comparten sus penas con familiares, amigos y personas que las rodean, quienes a su vez presentan síntomas que responden al mismo padecimiento, como la Nina:

" algo, (no sabían qué) existía entre las dos que secretamente las enlazaba, algo de común en la extraordinaria diversidad de sus caracteres "²⁰

Estos cambios de genio, tan volubles e impredecibles, hacían sufrir mucho a la Nina y la llenaban de culpa, le

¹⁷ Id., p. 1975.

¹⁸ Id., p. 1994.

¹⁹ Id., p. 1950.

²⁰ Id., p. 1942.

permitía dejarse utilizar por doña Paca, ser una especie de madre para ella, realizar lo que debería hacer la otra por sí misma, de manera que Benina manipulaba las situaciones para obligar a Paquita a comer, a acostarse, a levantarse, a pagar sus cuentas, disimulando sus errores, al igual que lo hacía con Obdulia y Antoñito, con el fin de evitar que la señora padeciera la crisis nerviosa que tanto le dolía. Otro de los síntomas que tenía doña Paca era su buen apetito, y su gusto por los buenos manjares, al igual que Galdós quien menciona en la obra algunos de sus platos favoritos: arroz con almejas, pepitoria, calamares en su tinta, solomillo, cocido, tortilla en escabeche, chuletas con patatas fritas, conejo en salmorejo o con arroz, albóndigas, sardina en escabeche, pavo en galantina, huevo hilado, cabeza de jabalí, sopas de ajo, puchero, bacalao, fiambre, estofado, callo, caracoles, gallina asada, pescadillas fritas, jamón en dulce, acompañados por pan alto, pan francés, bartolillos; y para beber, el vino, el peleón, champaña de la Viuda, y otros más.

Algunas de estas comidas son gustadas por Paquita, y como son superiores a la economía de la casa, Nina se mete en apuros para complacerla, ya que las limosnas no alcanzan a pagar estos manjares de primera que su ama desea; sin embargo, logra alimentarla milagrosamente y mientras come, le hace compañía y la escucha:

" me da pena verte tan agotada, desviviéndote por los demás y olvidada de tí misma y del alivio de tu cuerpo [...]"²¹

Este tipo de personas pareciera que no quieren o no pueden ver la realidad. Sin embargo, su desvalimiento conmueve a

²¹Id., p. 1997.

quienes la conocen, pues los vecinos, al saber que la Nina no ha regresado, imaginan que la viuda no tiene qué comer y le envían lo necesario para su alimento:

" es forzoso vivir, aunque el alma se oponga, encariñada con su amiga la muerte, [...] "22

Días después de la ausencia de la Nina, un sacerdote, llamado don Romualdo Cedrón, llega al domicilio de doña Paca para comunicarle que han sido nombrados como herederos de don Rafael García de los Antrines ella, sus hijos y don Frasquito, lo cual le permitirá solucionar sus problemas económicos sin trabajar, como ella lo deseaba. Para no olvidar el misticismo, la viuda cae de hinojos, llorando, incapaz de controlar sus emociones y grita:

" ¡Bendito sea una y mil veces el que da y quita los males, el Justiciero, el Misericordioso, el Santo de los Santos!, [...] "23

" ¿es esto mentira?, es esto verdad?, [...] "24

Reflexión que ya anteriormente la Nina se había hecho:

" Todo lo que soñamos tiene su existencia propia, y las mentiras entrañan verdades, [...] "25

Una vez que la viuda recibe su parte devengada de la herencia, se dispone a gastarla, con su habitual conducta derrochadora, pero interviene su nuera, la Juliana, y se convierte en su consejera para que no cometa los errores de

²²Id., p. 2013.

²³Id., p. 2015.

²⁴Id., p. 2018.

²⁵Id., p. 2011.

antes. Y como doña Paca es muy dependiente, acostumbrada a que otros piensen por ella, elude sus responsabilidades, como si fuera una niña, se somete a los dictados de la sastra, quien muy gustosa comienza a dirigir su vida y su casa. La Nina, acompañada por el moro, fueron sacados del asilo y se presentan en la casa de Paquita, pero son recibidos por la Juliana, la cual les impide la entrada, y dicta al oído de su suegra, como si ésta fuera un títere, lo que debe decirles: que ya no la quiere con ella, pero que no le faltará comida, podrá pasar todos los días a recoger los restos de la casa. Doña Paca, atontada y desconcertada, no puede pensar debido a su poco carácter, acepta todo lo que su nuera le dice, pues la admira y le teme. Es tanto su sometimiento que cuando la viuda decide dar una ayuda económica a la Nina, una peseta diaria, la Juliana opina que es demasiado y que bastará con dos reales, media peseta.

Estas descripciones de menosprecio, despotismo y rechazo para la Nina, quien las había socorrido en sus peores momentos de hambre y miseria, parecieran ser exageradas, pero en la vida real es común que suceda, pues la persona socorrida desarrolla un grave resentimiento hacia quien supuestamente la protegió, ya que ello impide su desarrollo y crecimiento.

En el caso de Nina es más grave todavía porque no había pedido nada a cambio de su ayuda.

Esta figura materna representada por doña Francisca, fría, dependiente, insatisfecha, enferma física y mentalmente, en espera de encontrar un tesoro o recibir una herencia, es uno de los personajes obsesivos que Galdós llevaba dentro de sí, y que

con frecuencia aparece en sus obras: en Miau será doña Pura la despilfarradora, su hermana Milagros la inútil. En Fortunata y Jacinta se repiten las mujeres incapaces de bastarse a sí mismas, y que parecen muertas en vida. Todas ellas acarrearán infelicidad a aquellos que las rodean y con quienes comparten su vacío vital.

OBDULIA

" Al menos viviendo entre ataúdes tienes en qué caerte muerta."

Obdulia.

"forma latinizada del árabe, Abdullah, de abb, siervo, esclavo, y allah, Dios : sierva de Dios, [...] "¹

Galdós utiliza frecuentemente el significado de los nombres de sus personajes como si fueran una metáfora para recrear sus rasgos conductuales, lo que suele suceder en la vida real, a manera de predestinación, como se verá en este estudio.

Es hija de doña Paca. A pesar de pertenecer a una clase media, no pudo completar su educación elemental. Sus rasgos físicos corresponden a los de una mujer bella:

" Era bonita, facciones delicadas, tez opalina, cabello castaño, talle sutil y esbelto, ojos dulces, [...] "²

Su vestuario acentúa un marcado contraste, indica desaliño, suciedad, pobreza y abandono: denuncia una gran agresividad contra sí misma.

"Vestía una bata de franela color rosa, de corte elegante, ya descompuesta por el mucho uso, las delanteras manchadas de chocolate y grasa, algún sietecientos en las mangas, la falda arrastrada, revelándose en todo como prenda adquirida de lance, [...] "³

¹G. Tibón, p. 181.

²Misericordia, p.1945.

³Id., p. 1965.

El masoquismo se complementa con frecuentes ataques sufridos, se golpea la cabeza, se araña las manos, (lo mismo que Almudena cuando se sintió celoso de Frasquito) conducta que remite a las etapas más infantiles de los personajes, debida a una neurosis que no ha sido superada en la edad adulta y se manifiesta con estas formas de reacción en determinados estados afectivos, como cuando algo deseado no se obtiene. Freud descubrió que en el ser humano existen dos instintos básicos, uno está dirigido hacia lo vital y el otro hacia la destrucción, los cuales constituyen elementos necesarios e indispensables en la propia vida. Sin embargo la intensidad de los impulsos destructivos varía en los distintos grupos sociales y en determinadas culturas, en aquellas que exciten cierto grado de destructividad o son carentes de ella. Supone que cuanto más se frusten las aspiraciones de la vida, los impulsos se convierten en destrucción, pero si los deseos son realizados, la fuerza destructora es menor. Esta hostilidad contra la vida se oculta generalmente en diversas formas para poder disimular su envidia hacia quienes sí la pueden gozar. El individuo trata de superar su sentimiento de insignificancia destruyéndose a sí mismo, o bien, perdiendo su personalidad, imagina vivir otra clase de vida, como le ocurre a Obdulia. Galdós sigue describiendo sus rasgos de carácter.

" habla modosita y dengosa cuando no estaba de morros. [...] Cuando hay más motivos por que estar triste se pone como unas castañuelas, cuando debiera estar alegre, se pone a llorar. Sólo Dios entiende aquella zampona y la manera de templarla, [...] "⁴

⁴Id., p. 1950.

Estas metonimias que utiliza el autor: "castañuelas" y "zampoñas", dan al lector mejor idea de los procesos angustiosos sufridos por el personaje, que obedecen al Principio de Polaridad, durante sus crisis nerviosas. En la personalidad normal, los procesos orgánicos ligeros y los acontecimientos comunes de la vida dejan sólo la huella de una oscilación, compensada luego con mayor o menor rigidez, pero en las personalidades autopunitivas esos mismos procesos y acontecimientos tienen un alcance distinto, a veces fatal:

" Un día Benina la sorprendió preparando una ración de cabezas de fósforo en aguardiente, [...] "⁵

Obdulia está fijada en cierta etapa de su niñez, se escapa del mundo real por medio sus crisis nerviosas y sus enfermedades, que en un principio fueron imaginadas y luego tomaron formas reales, como suele suceder. Más tarde se enamoró de Luquitas, un joven vecino hijo del administrador de una empresa de servicios fúnebres, estudiante de literatura y poesía en la universidad, que pasaba por la etapa romántica, "romanticismo elemental", con las características de estar siempre insatisfecho. Amaba las cosas muertas, los cipreses y los cementerios, ya que vivía entre muertos y ataúdes, descontento de todo, sin aceptar la vida que llevaba. Al conocerse trataron de salir de este mundo por medio de una fantasía: fugarse juntos. A Obdulia su juventud le remarcaba las necesidades sexuales con el fin de la procreación, el instinto al servicio de la vida, su deseo era morir, pero tan sólo para estar bien abrazadita.

⁵Id., p. 1946.

Se fugaron, fueron a almorzar, entraron a varias casas, y escribieron a sus padres que ya estaban casados, una vez satisfechas sus necesidades primarias, el hambre y el sexo. Pronto se dió cuenta de que Lucas no la amaba, gran desilusión que aumentó su tristeza y aunado a un aborto, fueron sucesos que junto con su ociosidad y miseria, empeoraron su vida y alteraron sus nervios:

" la pobreza, junto a la negligencia del marido, que de ella no se ocupaba, [...] mezquinamente socorrida por sus suegros, mal abrigada y peor comida, [...] indiferente al esposo, [...] consumiéndose en letal ociosidad, [...] con desviación de la imaginación, [...] agobiada de deudas, pedía cuartos a su madre, en una miseria vergonzante, [...]"⁶

Según Robert Flyes, las imágenes y metáforas usadas en la literatura mantienen el inconsciente del público en constante agitación, ya que cada palabra despierta toda clase de asociaciones con objeto de que se puedan ordenar en forma coherente los temores de la niñez, para dominarlos por medio de la piedad que despierta el escritor en sus lectores. Correa dice que Galdós insinúa la necesidad que tenían los españoles de enfrentar su realidad al poner este ejemplo de familia con una educación desmoralizadora, donde los padres heredan estas conductas a los hijos:

" es ley que los mayores conserven el afecto a la descendencia, aunque ésta les martirice, les maltrate y les deshonne, [...]"⁷

⁶Id., p. 1948.

⁷Id., p. 1947.

El Principio del Placer, con sus instintos de vida y muerte y sus derivados, uno de ellos el masoquismo con la autopunición, presenta los síntomas que permiten suponer que estos individuos, como Obdulia, sufren una grave depresión que los puede llevar al suicidio. Galdós prosigue con los recuerdos infantiles:

" a los doce años nerviosismo, [...] no sabían cómo templar aquella gaita, ... exaltaciones, ... gran actividad muscular y mental, ... Manjares ricos y suculentos tirados por la ventana, [...] comía bazofias que le producían flato, [...] desorden nervioso y psicológico, [...] Los médicos decían que era cuestión de anemia, mandaban tratamientos ferruginosos, buenos filetes y baños fríos."⁸

Obdulia continuó con su misma conducta infantil, no queriendo o no pudiendo crecer, sin trabajar, viviendo de los demás, como lo aprendió de su madre. Con la norma lingüística se les llama "niños", y la reacción natural a esta designación es comportarse como tales, a pesar de ser ya adultos.

" no se saciaba nunca la niña, (a quien es forzoso llamar así, a pesar de su aborto correspondiente), [...]"⁹

La irresponsabilidad de 'la "niña" se manifestaba de continuo, en espera de que el alimento llegara milagrosamente, como cuando era bebé, ahora gracias a la Nina, quien se ocupaba de ella. Sus suegros le enviaban escasa comida cada tercer día, sin tener la obligación de hacerlo, tratando de que reaccionara y saliera de su irrealdad. Pero con su actitud sólomente generaban rencor y malos agradecimientos, pues la nuera sentía

⁸ Id., p. 1945.

⁹ Id., p. 1969.

que ellos tenían la obligación de hacerlo. De este modo crecía la dependencia hacia los seres que la rodeaban, se imposibilitaba para amarse a sí misma, sin ocuparse siquiera de su alimentación, una necesidad básica.

" En la mujer joven, dominan casi exclusivamente los deseos eróticos, pues su ambición es consumida casi siempre por la aspiración al amor, [...]"¹⁰

Galdós describe la conducta de Obdulia con mucha claridad: una mujer joven, abandonada por el marido, insatisfecha de alimento y sexo, que suple sus necesidades básicas inventando o provocándose enfermedades para llamar la atención, no importa que sea compadecida por sí misma y por las personas que la rodean, sus suegros, su madre, la Nina, y Frasquito, el pariente que la visita regularmente. Llama la atención que en la obra no se mencione al señor Zapata, ni en los recuerdos más remotos, igual que Galdós, en cuyas novelas difícilmente se puede detectar la figura paterna, así como se transparenta la de la madre. Quizá sea preferible no hablar del pasado, y al morir el padre desapareció simplemente del cuadro familiar, como si no hubiera existido. Su muerte debe haber sido un suceso que dejara una carencia afectiva en la "niña" y es probable que debido a ello quedara imposibilitada de crecer, y que tratase de mantenerse en la etapa infantil que tenía cuando lo perdió. Aunado este acontecimiento a la atmósfera social vivida, y a sus nulas posibilidades de desarrollo, deben haber nacido los conflictos y decepciones sufridas con su pareja. Tampoco se dice de su trato con Antonio, su hermano, de quien sí hay relatos, pero sin mencionarlo. Las anomalías acaecidas en la infancia de estos sujetos debidas a orfandad, ilegitimidad, educación

¹⁰Freud, La interpretación de los sueños, Alianza, Madrid, p. 1868.

exclusiva por parte de uno de los progenitores o su apego a éste, junto con el marco social familiar tradicional, dan origen a una hipertensión emocional con manifestaciones explosivas en la adolescencia, y los fracasos conyugales por falta de entendimiento con la pareja, señalan el perfil de Obdulia a quien Galdós estudió minuciosamente, explicando la sintomatología que le enmarca dentro de las estructuras narcisistas presentadas por otros personajes de esta obra. Cuando Frasquito la visitaba, sostenía pláticas en las cuales encontraba novedades de sucesos históricos y culturales vedados para ella debido a su gran ignorancia. Su pariente le recitaba pasajes de las obras donde había intervenido como aficionado al arte escénico y ella le oía:

"arrasados los ojos en lágrimas, [...] "¹¹

Obdulia comentaba que cuando leyó Los misterios de París se puso mala, debido a que vivía los acontecimientos y sucesos de los personajes a causa de su fina sensibilidad y su gran carencia de afecto. Relata sus sueños y en uno de ellos:

" a veces soñando y viendo cosas que no existen, [...] pero, ¿no podría suceder que algún día tuviera yo una casa magnífica, elegante, con salones, con estufa, [...] y que a mi mesa se sentaran los grandes hombres y que yo hablara con ellos y ellos me instruyeran? [...]"¹²

Una muestra más de cómo sin trabajar hacerse rica, continuar como estudiante, y sin esfuerzo obtener los conocimientos, sin salir de casa, aprender casi sin querer, sólomente escuchando, y no crecer, quedándose niña. También

¹¹Misericordia, p. 1970.

¹²Id., p. 1972.

fomentaría la mendicidad, impidiendo a los demás el bastarse a sí mismos, acción agresiva encubierta como si fuese caridad:

" En medio de todo ese barullo, yo gozaría extremadamente en repartir muchas limosnas: iría yo en busca de los pobres más desamparados para socorrerlos [...]"¹³

Filantropía que probablemente obedecía a los deseos maternales frustrados, en una joven sin las gratificaciones a sus necesidades básicas.

Y añadía el gusto por las flores, que no había muchas en Madrid y que llegaban por ferrocarril. Las rosas eran sus preferidas, al igual que los jazmines, le gustaría tener:

" esas estufas con plantas tropicales y flores rarísimas [...]"¹⁴

Cuando Obdulia recibió la herencia se apresuró a comprar las macetas y plantas que soñaba para ocuparse de ellas, y dar a estos seres vivos su protección y cuidado. Seres que no protestan y sí agradecen floreciendo; continúa su conducta de generosidad en una forma de misericordia que enmascara su necesidad de amar y ser amada, pues las flores la llenaban de alegría con su belleza. Conducta propia del ser humano, que se remonta a lejanos tiempos, mencionada por Cervantes en su obra Don Quijote de la Mancha:¹⁵

" Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, ... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... "

¹³ Id., p. 1972.

¹⁴ Id.

¹⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote de la Mancha, Ramón Sopena, Barcelona, 1916, p. 97.

Una conducta muy primitiva del hombre y que pertenece a la etapa Neolítica. Fue probablemente la época feliz que ha conocido la humanidad, cuando el hombre tuvo la oportunidad de convivir con la naturaleza, tocando con sus manos las plantas y la tierra, sensación que le reportaba placidez.

Obdulia tenía otros amores relacionados con los animales: vivía con unos gatos mayadores, compañeros de su soledad, y ayunos como ella de amor y alimento, quienes también dependían de la Nina.

Entre los ensueños de Obdulia se encontraba el tener una casa magnífica, donde daría comidas con veinte cubiertos una vez por semana; otros días tendría sólo seis invitados, pero de alcurnia. Los nobles y políticos de Madrid daban esta clase de comidas, como el ministro Cánovas del Castillo y su esposa Joaquina de Osuna, quienes vivían en una rica mansión de La Huerta, ofrecían frecuentes recepciones con una mesa de primer orden y buenos vinos, a notables y diferentes personajes nacionales y extranjeros entre ellos los americanos: el mexicano Riva Palacio, un argentino Quesada, y De Peralta centroamericano. Por cierto, Galdós recuerda que Cánovas del Castillo fue asesinado en Santa Agueda, en agosto de 1897.¹⁶

Obdulia deseaba poder ir a la ópera, al teatro, a los conciertos, a los dramas y comedias, para codearse con gente distinguida, para lucir y llamar la atención, como ansían los adolescentes, sin pensar en lo difícil que sería realizar estos

¹⁶Rubén Darío, Cabezas, Aguilar, México, Madrid, Buenos Aires, 1966, p.263.

actos culturales para una niña que apenas sabía leer, falta de escolaridad y educación social.

Las carencias de afecto y dinero la obligaban a soñar en recibir herencias, tesoros que por medios mágicos la volvieran rica, fantasías semejantes a las de doña Paca y la Nina.

" A través de los símbolos, los sueños ponen de relieve las fallas o excelencias de nuestra organización anímica, e incluso corporal, y nos hablan de problemas vitales que muchas veces nuestra conciencia ignora o finge ignorar."¹⁷

Su ideal se ve realizado al saber que su tío Rafael le ha heredado una buena parte de sus bienes. Decide separarse de Lucas, y le señala una pensión. De esta manera continúa aparentemente su conducta misericordiosa, al mismo tiempo que lo deja dependiente de ella al devaluar su personalidad, lo señala como incapaz de mantenerse a sí mismo. Aquel que da limosna o ayuda económica se convierte en cierta forma en amo y señor del socorrido, quien tendrá que agradecerlo, pero creará grandes resentimientos hacia su benefactor.

Cuando llegó el día de la mudanza de casa doña Paca, la niña llevaba un sombrero con "ringo rango de plumas", reía, charlaba con don Frasquito, aparentemente feliz pues volvió a ser hija de familia, depender de la madre, sin pareja, para cuidar flores y gatos, y continuar con su sadomasoquismo, sin esperanza de salir de él.

¹⁷C.Jung, p. 120.

ANTONIO

La soledad y la ternura.

Antonio

Entre los años 70 y 80, la familia Zapata padeció muchas desgracias, pues a la muerte del jefe de familia, siguió la mala administración de doña Paca y las enfermedades de los niños, como la tifoidea de Antonio, durante la cual Benina le cuidó amorosamente al hacer que comiera y tomara sus medicinas. Sin embargo, cuando creció, se convirtió en "la piel del diablo". A los dieciseis años engañaba a su madre y a la Nina, decía que iba a la escuela, y se juntaba con malas compañías. Más tarde, a los diecinueve, se embriagaba descaradamente y mostraba una marcada dependencia de sus dos "madres", pues para pagar su bebida no le importaba robarlas; aunque ellas escondieran muy bien el poco dinero que tenían, él sabía encontrarlo y Benina y doña Paca disimulaban sus fechorías, debido a sus impulsos que les llevaban a tratarlo como a un niño. Toleraban sus errores, consentían esta conducta, sin darse cuenta del mal que le hacían, al restarle incentivos para buscar la sobriedad.

Galdós describe a este personaje, al igual que a Mauricia, quien murió a consecuencia de una borrachera en Fortunata y Jacinta, con la misma conducta que aqueja a los seres alcohólicos. Dotados de una fina sensibilidad. A sus días de embriaguez siguen otros de gran soledad, mezclados con tristeza y llanto, aunados a las promesas de no volver a tomar, palabras comunes en este tipo de personas.

Se convirtió en un ser inmaduro, dependiente de su madre y la Nina, quienes le creen todo lo que dice y le perdonan todo; tienen el impulso a controlarlo, y Antonio, sintiéndose protegido, actúa en forma irresponsable, sin detenerse ante nada para conseguir el dinero que le hace falta. Ni siquiera respeta las reglas de conducta familiar al robar aquello que está a su alcance, incluso prendas íntimas de Benina, doña Paca y Obdulia. (Las vendía en cualquier cosa para poder comprar su bebida).

Después volvía al arrepentimiento y a las promesas que no podía cumplir. Era imposible evitar sus malas mañas, La Nina y doña Paca se hacían la ilusión de ayudarlo y se preocupaban por él, se sentían culpables, se abrumaban con tanta responsabilidad, pero fomentaban más su comportamiento, le protegían dando excusas y mentiras a sus fechorías alcohólicas. Galdós describió en algunas de sus novelas estos rasgos característicos de los bebedores, como si los hubiera observado muy de cerca.

A un siglo de distancia, la Organización Mundial de la Salud ha considerado al alcoholismo como una enfermedad, incurable, progresiva y mortal, que sólo puede ser controlada bajo determinadas condiciones. También algunos miembros del clero han aceptado que no es un pecado, sino una enfermedad.

El alcoholismo ataca por igual a ricos y pobres, a hombres y mujeres, como el autor presenta en Antonio, Juan de la Cruz, a la prostituta Mauricia, en Fortunata, la Coscoja en El abuelo, los Babel: Policarpo, Agapito y Dulcenombre en Angel Guerra, Basilisa, la mendiga, y Antonio en Misericordia.

Como una de sus características, el bebedor muestra una gran dependencia, manifestada en su falta de voluntad para enfrentar las consecuencias de su enfermedad, apoyándose en las personas que le rodean, sobre todo en quienes le aman, para que resuelvan sus problemas, económicos, morales, legales, como hacía Antonio con la Nina y doña Paca.

El alcohólico padece una gran culpa y quiere compartirla, lo que a menudo logra, pues sus amigos y familiares sienten que algo malo o errado hicieron para impulsarle a la bebida, bien fuera en el pasado o en el presente. Cuando discuten, contradicen o se niegan a lo que el alcohólico alega, muchas veces irracionalmente, tratan con la mejor buena voluntad de evitar la recaída, pero sólomente logran enredarse, y favorecen su necesidad de alcohol, ya que, de cualquier modo, él se embriagará, al obedecer a un deseo inconsciente. Este enfermo es una persona seductora, inteligente, que sabe hacer uso de la manipulación para obtener de los demás lo que quiere. De pronto puede manifestar un intenso entusiasmo, pero es de muy corta duración. También trata de hacer más cosas de la cuenta y con mucha rapidez, y así pide a los demás que lo hagan.

Exige la perfección en él mismo y en los otros. Al ver frustradas sus intenciones, o cuando entra en la etapa crítica llamada cruda, se convierte en un ser reprimido dolorosamente, preso de una gran tristeza, llora sin consuelo se promete a sí mismo y a sus familiares no volver a tomar una copa de alcohol. Así lo hacía Antonio ante la Nina y su madre, jurando cambiar, y pide perdón por todo lo que ha hecho, remedando lo que hace el niño cuando comete una equivocación. Otro de sus rasgos característicos es la agresividad, tanto de palabra como de

obra, pues grita e insulta o golpea a los que tienen cerca, igual que la Mauricia en Fortunata y Jacinta. Antonio agradece al ridiculizar, dolorosamente al señor de Ponte, y esta agresividad continuará aún cuando esté sobrio. Estos seres alcohólicos poseen ideales muy elevados, pero los consideran imposibles de cumplir en su vida. Al tranquilizarse con la bebida, parecen felices y alegres, sensación que durará muy poco, porque necesitarán más alcohol para continuar con su sensación de bienestar. De esta manera, poco a poco, aumentarán más y más la dosis de su bebida, hasta convertirla en una compulsión imposible de controlar y una copa le producirá la embriaguez, y llegarán a la locura o la muerte, como le ocurrió a Mauricia, y a doña Claudia Cortés madre del capellán Pedro Polo. La autodestrucción es otra de las fases comunes del alcohólico. Al estado de ebriedad se suman infinidad de contratiempos, provocados por su evasión de la realidad; no les importan las reglas sociales ni morales, son deconsiderados para con los familiares y amigos. Este individuo roba, como Antonio, o asesina, y puede llegar al suicidio; de hecho su alcoholismo le encamina a la muerte. Al sentirse apoyado no tiene suficientes incentivos para salir de su estado, sólo con pedir perdón puede arreglarlo todo. Como si fuera un contagio, las personas que rodean al alcohólico tienen sus mismos rasgos conductuales; además, como si fuesen Dios, se sienten obligadas a protegerlos y perdonarlos. Si cambian su modo de actuar, no encubriéndolo, sin acceder a sus deseos, indiferentes a sus dificultades, él se verá obligado a reaccionar ante su nueva realidad, como sucedió con Antonio al encontrarse a Juliana, libre de culpa por su alcoholismo. Ella le ayudó a encontrar la serenidad necesaria para asumir sus responsabilidades, creyendo en él.

Un día Antonio decidió entrar en "quintas" para ser soldado y quedó en reserva por haber sacado un número muy alto. Fue cuando se hizo novio de la Juliana y comenzó a cambiar. Se volvió más afectuoso y sus raterías desaparecieron. Su modo de hablar fue más decente, y este cambio ayudó a doña Paca para dar su consentimiento a la boda, puesto que sentía que había una gran diferencia de clase social entre su hijo y la novia, hija de una sastra respuntadora, porque:

" el joven se siente atraído por esta clase de mujeres a las que no ama, e incluso desprecia [...]"¹

Freud lo había ya observado:

" Esta necesidad de un objeto sexual degradado, al cual se enlace fisiológicamente la posibilidad de una completa satisfacción, explica que individuos pertenecientes a las más altas clases sociales busquen sus amantes, y a veces sus esposas, en clases inferiores [...]"²

Cuando Antonio se hizo un hombre formal, desarrolló el gusto por el trabajo, se hizo corredor de anuncios y con el dinero que sacaba, ayudaba a su madres algunas veces. Como al año del casamiento nacieron gemelos, le fue materialmente imposible seguir dándoles dinero, pues "más que para dar, estaba para que le dieran". Este cambio radical se debió probablemente a la Juliana, que tenía rasgos de conducta más firmes que la Nina y doña Paca.

¹Paciencia Ontanón, Fallas en la resolución del complejo de Edipo, UNAM, México, 1984, p.26.

²Id., p. 35.

Le hizo iniciar un nuevo aprendizaje al dejarle sólo a él la responsabilidad de enmendar sus propios errores, gracias a su poca protección, y a no disimular sus rapacidades y faltas, sin aceptar sus zalamerías:

" porque no me achico,[...] y le chillo en cuanto le veo cerdear,[...]"³

Juliana se encontraba libre de temores, ansiedades y resentimientos para con su marido, y no había sido enseñada a actuar en la forma que lo hacían su suegra y la Nina, con lo que obligó a Antonio a mantenerse en sus propios pies y él cambió hasta de apariencia física. La protección es común a todos los seres humanos, pero al sentirse ella sin culpas, no le encubría sus fallas, y éste decía:

" le tengo más miedo que a una leona con hambre,[...]"⁴

" los alcohólicos expresaron más miedo a las mujeres que convicción de superioridad [...]"⁵

Además, como la Juliana no disimulaba sus errores, era diferente de sus madres, le ayudó a salir de sus malas mañas y ajustarse a una nueva vida, con el hábito del trabajo; ya había alguien que sí confiaba plenamente en que él podría ayudar para el "cocido". Al recibir la noticia de su herencia, a Antonio se le ocurrió sugerir a su mujer el dejar de trabajar, pero ésta se negó firmemente, por lo que muy a su pesar, siguió en el oficio de corredor de anuncios, caminando todo el día por la calles de Madrid, aunque acabase los zapatos.

³Misericordia, p. 2028.

⁴Id., p. 2023.

⁵Ontanón, p., 97.

La hostilidad, otro rasgo característico de las personas alcohólicas, es disimulada pretendiendo bromear, pero las bromas no existen. Antonio lo manifiesta mortificando a don Frasquito, se burla por su afán de verse menos viejo, del tinte que usa para disimular sus canas, de su vestuario, por anticuado; agresiones que logran herir al señor de Ponte, quien como se obstinaba en seguir siendo joven, estas bromas le situaban en una realidad, muy dolorosa para él.

La ternura, otro de los rasgos del alcohólico, la presenta Antonio en el aprecio que tenía a la Nina. Cuando ésta desaparece, investiga su paradero y al encontrarla recluida en el asilo, consigue con un conocido del municipio la orden para sacarlos de ahí, a ella y a Almudena. El domingo van juntos, el señor de Ponte a caballo, Antonio y otros amigos en bicicleta, a quienes pide que no mencionen a su mujer lo del vehículo, pues teme las represalias cuando se entere de que anda paseando, aunque no sea así. A Nina le cuenta lo de la herencia, pero como ésta conoce su carácter guasón, lo juzga una fantasía. La última aparición en la novela de este personaje es el día que invita a su mujer a pasear: ya que se encuentra alterada, se volvió displicente, mal hablada, grosera e insoportable, a causa de la culpabilidad que sentía por lo que hizo a la Nina, pero es inútil, ella no saldrá.

DON FRASQUITO

El galán marchito.

Frasquito Ponte Delgado.

Francisco, gentilicio de Francia, país de los francos, o sease de los hombres libres. Hipocorístico español, Frasquito.¹

Pariente de doña Paca, nacido también en Algeciras. Su edad se ignora, pero se calcula que tiene tres veces más años que Obdulia. Soltero por adoración de sí mismo, y por haber buscado un matrimonio de conveniencia escrupulosamente y con criterio muy rígido, razones con las cuales el autor justifica la soltería, a partir de un narcisismo que sabía delinear en sus personajes, lo mismo que Rafael y don Romualdo, visible en el desprecio que sienten por la mujer, ya que para aceptarla deberá ser una niña como Obdulia, una vieja como Benina, o una prostituta como Fortunata. Por que una personalidad narcisista, no tolera la descendencia y no hay cabida ni para los hermanos, pues sólo pueden existir ellos mismos, según dice Remus.²

Frasquito tiene el cabello negro y abundante, con melenas lustrosas, separadas por una raya lateral en forma de casco, con mechones ahuecados en las orejas que le permite constantemente arreglarlos, como si fuera un tic nervioso; la nariz es chica, los ojos mortecinos miran con ternura, los lacrimales pitañosos, pestañas ralas, párpados rugosos, con extensas patas de gallo. Lo cubre un velo de misterio y obscuridad desplegado en sus familiares. Sólomente se le conocen como parientes lejanos a dos, Rafael y doña Paca. Hacía años había tenido un buen empleo, comía en casas grandes, se pasaba las noches en el casino; pero después vino la pobreza. A veces los amigos le invitaban a

¹G. Tibón, p.106.

²A.J. Remus, Edipo, Lutero y Kafka y la crisis de identidad, Cuadernos de Psicoanálisis, México, 1965, 1 (1), pp. 343-348.

comer, algunos le hacían bromas de mal gusto acerca de su miseria. En el año de ochenta llegó a casa de doña Bernarda, quien por tres reales le daba cama y permitía guardara ahí sus cosas.

Obdulia y la Nina le invitaban a almorzar, calmándole el hambre. A Obdulia le encantaba su compañía, aunque las ideas del galán marchito eran muy limitadas, narraba la vida social y elegante que vivió en otros tiempos; tarareaba trozos de piezas musicales; recitaba poesías de autores contemporáneos, entre ellos las de don Gregorio Romero Larrañaga, muerto en Madrid a los 57 años, en 1872, cuya obra de tono cálido y romántico había sido publicada en 1841, imitador de Espronceda en las poesías líricas y de Zorrilla en las narrativas. El señor de Ponte había representado papeles principales en los teatros caseros donde declamaba: "Flor de un día" y "La Trenza de sus cabellos." Su presunción o vanidad eran evidentes, cuando a ruego de Obdulia hacía las descripciones de los convites o bailes a los que había asistido, así como los bufets o ambigús, manjares y refrigerios.

Obdulia sugería que como jinete debió hacer una figura arrogantisima; él respondía, aparentemente modesto, que no tanto, pero al insistir la niña en su modestia decía:

"Acato humildemente sus aseveraciones- dijo Frasquito humillándose- siempre hice lo mismo con todas las damas a quienes he tratado, que han sido muchas, Obdulia, pero muchas [...]"³

Frasquito tenía una gran vanidad, y dos de sus principales presunciones eran su melena y el pie chiquito, debido quizá a

³Misericordia, p. 1974.

una influencia china. La melena, la elegancia, así como su preocupación por los afeites que disimulan su edad, el tinte del cabello, saberse educado y de buenas maneras, comer manjares especiales, el constante arreglo de su peinado, la adoración por sí mismo que le llevó al celibato, le hacía decir:

" Belleza permanente que soy [...]"⁴

Eran muestras de la modestia y vanidad excesivas que tenía. Contaba de su viaje a París, donde vivió mes y medio. Recordaba su relación con muchas damas, y al decirlo adoptaba aires de galán, galán marchito, aventuras amorosas que le acarrearón disgustos con algunos maridos o hermanos de las damas conquistadas, pero fueron "peripecias de la vida social". Como una de sus fantasías de omnipotencia, Obdulia era alentada por Frasquito a soñar en un futuro posible; cuando fuera rica, daría comidas de veinte cubiertos una vez por semana a gente escogida; otros días serían invitadas solamente seis personas, muy cercanas, y que le guardarán cariño. El señor de Ponte le hacía advertencias sobre los galanes atrevidos, con quien ella debería ser desdeñosa. Obdulia pensaba que, siendo un ángel, desaparecería las miserias de la vida, y el primer menesteroso a quien debía socorrer sería al mismo Frasquito. Cuando salió el galán marchito de la casa de Obdulia, la Nina le alcanzó y puso a la fuerza una peseta en su mano, para que pagara su cama, gesto que le hizo enrojecer; pero el dinero le sirvió para comprar una fotografía de la Emperatriz y mostrarle a la niña su gran parecido con ella. Esa noche la pasó enfermo en casa de la Comadreja, donde Benina lo encontró, para llevarle con la viuda de Juárez y ser amparado, sin que el señor de Ponte, dada su gravedad, se diera cuenta. Cuando volvió en sí, pensaba que estaba en un palacio y juzgó con gran tolerancia a la Nina.

⁴Id., p. 2040.

"En esto volvió de su desvanecimiento el galán pobre y reconociendo a su bienhechora, le besó las manos llamándole ángel y qué sé yo qué [...]"⁵

Cuando Frasquito mejoró platicaba con doña Paca, recordaban a don Rafael Garcia de los Antrines, quien ya "va para viejo" y quizá se acuerde de ellos en su testamento y al recibir la herencia podrían salir de pobres.

"Los sueños, digan lo que quieran, son también de Dios y quién va a saber lo que es verdad y es mentira [...]"⁶

Freud dice que:

" Los sueños son realizaciones de deseos [...]"⁷

El señor de Algeciras tranquiliza a doña Paca que se aflige por la Nina, que no ha vuelto a casa por haber sido llevada, junto con el moro, al asilo de El Pardo. Más tarde llegó a casa de la viuda de Zapata el cura don Romualdo para notificarles la herencia dejada por Rafael, con lo cual hace realidad la predicción de Frasquito, quien recuerda con cariño al pariente:

" El era muy campesino [...] y yo detesto el campo y los arbolitos. Siempre fui hombre de poblaciones, de grandes poblaciones."⁸

Al igual que Galdós, cuya vida transcurrió la mayor parte del tiempo en Madrid. Doña Paca reflexiona que puede ser una

⁵Id., p. 1983.

⁶Id., p. 1986

Freud, Lecciones introductorias al Psicoanálisis, "Los sueños", O.C., T.I, p. 421.

⁷Misericordia, p. 2016.

figuración el que sean herederos, comentario que hace desaparecer la alegría, y con el disgusto el señor de Ponte sufre otro ataque cerebral.

Otro rasgo más del carácter de estas personas aquejadas por sentimientos de culpa: no se permiten vivir la felicidad, procuran amargarse el rato, destruyen lo bueno que les depara la vida.

Al día siguiente don Romualdo les entrega una buena cantidad de billetes, parte del dinero de la herencia, acumulado desde la muerte de don Rafael. Frasquito invita a comer fuera de casa a la viuda de Zapata, pero ésta no acepta por carecer de vestuario adecuado para salir a la calle, pero el señor de Ponte sí se va. Decide restaurar su rostro con artículos de droguería que le permitan mejorar su apariencia, nueva muestra su gran vanidad, a pesar de su menguada salud. En el restaurante pide algo ya desusado en él desde hacía tiempo, "pepitoria y pan francés". Antonio Zapata llega al lugar y al verlo le comunica haber encontrado a la Nina y al Moro en el asilo, noticias que llenan de alegría al galán marchito, e inmediatamente entre ellos inician los trámites para sacarles; dice don Frasquito que comprará unas botas y un traje nuevo a Benina, como otra de sus fantasías de omnipotencia.

El domingo, don Francisco, junto con Antonio y otros amigos, llegaron al asilo, y sacaron a la Nina y al moro, pero de regreso, el caballo se encabritó, y tira al señor de Ponte, afortunadamente sin romperse un hueso.

Sin embargo, cuando le levantaron se dieron cuenta que había sufrido una alteración en su carácter, pues alborotaba y peleaba con quien se pudiera; parecía tener una perturbación cerebral,

con la boca torcida, hablaba disparates, imaginaba un altercado con Almudena. Fue a casa de la viuda de Zapata en actitud de juzgarla con gran intolerancia, recriminó su actitud para con la Nina, decía en su delirio que no había hecho la corte a la sirvienta, como doña Paca calumniaba.

"Me acusan de un infame delito: de haber puesto mis ojos en un ángel de blancas alas célicas, de puerza inmaculada. Sepan que yo respeto a los ángeles: si Nina fuese criatura mortal no la habría respetado por que soy hombre."⁹

Añade con vanidad:

" he catado rubias, morenas, casadas, viudas y doncellas, españolas y parisienses, y ninguna me ha resistido porque me lo merezco [...] mi hermosura es humana [...] mi rostro espléndido es de carne mortal [...] yo, porque soy agradecido soy de pluma y vuelo."¹⁰

Frasquito es uno de los personajes que presenta con mayor claridad la relación simbiótica con la madre, en una etapa del desarrollo psicosexual, cuando inconscientemente se regresa a una antigua forma de funcionamiento libidinal y se crean imaginativamente las condiciones de su pasado, en una época en que vivía en una dependencia absoluta con ella, etapa situada entre los tres y diez meses de vida. El niño se siente omnipotente, todas sus necesidades y deseos son satisfechos, pasa por su etapa edípica. El escándalo que propició el señor de Ponte, obligó a Juliana y la doncella a echarlo de la casa, y al bajar la escalera murió, probablemente por una afección cardíaca, dados los síntomas que ya se habían mencionado, y no de locura como lo señala el señor Sainz de Robles.¹¹

⁹ Id., p. 2040.

¹⁰ Id.

¹¹ Pérez Galdós, Ensayo de un censo..., T.VI., p. 2056.

SADISMO AMISTOSO

JULIANA

Alejandro en puño.

Juliana

Es la esposa de Antonio, el hijo de doña Paca:

" hija de una sastra, que respunteaba con primor y que no tenía más dote que su dedal [...] una mujer simpática, viva de genio, de tez blanca, y magnífico pelo negro, peinado con arte. Cubría su cuerpo con mantón alfombrado y la cabeza con pañuelo de seda de cuarteles chillones; calzaba primorosas botinas y sus bajos denotaban limpieza y buen avío de ropa, [...] "¹

Como rasgo conductual presentaba una gran facilidad para manipular a los demás. Era una mujer inculta pero práctica, además de ser excelente administradora. Su papel dentro de la familia Zapata será el de ama y señora: frunce el ceño, regaña, amonesta, como una jefa, mentora o censora. Razones por las cuales Casaldiero la compara con Julio César:

" estableció con mano firme la normalidad al mes de haber empuñado las riendas, y todos ahí andaban derechos, y nadie se escabullía ni osaba poner en tela de juicio sus irrevocables mandatos. Verdad que para obtener ese resultado precioso empleaba el absolutismo puro, el régimen de terror; su genio no admitía ni aún observaciones tímidas: su ley era su santísima voluntad; su lógica, el palo, [...] "²

Critica con dureza a los demás, hace que le tengan miedo, pues es una tirana. Ha creado una atmósfera de autoritarismo,

¹ Misericordia, pp. 1947, 2027.

² Id., p. 2040.

una más de las características de la vida familiar del siglo XIX. Antonio decía:

" ¡Buena se puso mi mujer cuando le propuse no trabajar más! Creía que me mordía y que me sacaba los ojos!"³

Además la sastra quiere vivir las vidas de los demás. Trata de corregir sus errores y defectos; procura resolver los problemas ajenos, con objeto de tener autoridad y dominio sobre ellos; los fuerza a hacer lo que ella desea, interfiriendo en la solución de sus conflictos. Asume sus responsabilidades, pretextando una protección de las consecuencias que pudieran presentarse, como le decía a su suegra:

" No sea usted tan débil de natural, y déjese guiar por mí, que no he de engañarla, [...] Déjese llevar por mí que entiendo el gobierno de una casa, [...] "⁴

Con el papel de acusadora, juez y administradora procura gobernar a doña Paca , dirigirla con intrigas y manipuleos, a fin de que adopte las decisiones que sugiere, cree tener el derecho para fijar las normas en casa de la familia Zapata; además obliga a sus miembros a cumplirlas. Juliana, por compasión y humanidad, al igual que lo hacía la Nina, se siente obligada a la ayuda creyendo que de este modo la dará. Pero no se daban cuenta de que con su conducta anulaban a los otros para tomar sus propias decisiones. Esto no lo logra entender la sastra, o más bien no lo quiere ver, sinceramente convencida de su pretendida ayuda y utiliza el gran poder que tiene sobre la mente, las emociones y las reacciones de su suegra, se olvida de vivir su propia vida, lo que le traerá dificultades a su persona.

³Id., p. 2023.

⁴Id., p. 2027.

La viuda de Zapata creó una gran dependencia hacia su nuera, la cual crecía en autoridad y dominio sobre todos, abocándose la resolución de los más elementales problemas. También busca una persona para sustituir a la Nina, mostrando su carencia de sabiduría para respetar las vidas ajenas al desconocer el derecho de todo ser humano para vivir su vida como mejor le plazca, sin necesidad de tener una Juliana para enjuiciarles. Por todo esto su marido decía temerle más que a una leona con hambre.

" era el eterno predominio de la voluntad sobre el capricho, y de la razón sobre la insensatez [...] " ⁵

Sin embargo, dentro de toda esta crítica hecha por Galdós, tiende a justificarla:

" No era mala persona Juliana. Dominante, eso sí, ávida de mostrar las grandes dotes de gobierno que le había dado Dios, mujer que no soltaba a dos tirones la presa caída en sus manos. Pero no carecía de amor al prójimo [...] " ⁶

Un contenido latente existe en los diálogos que el escritor utiliza, mediante dichos y refranes populares con sus símiles y metáforas pintorescas, festivas y picarescas. Para explicar mejor a su suegra, su intromisión en los asuntos de familia:

" claro que si me dice tanto así, yo no me meto en nada. Con su pan se lo coma, y cada palo que aguante su vela [...] " ⁷

La descripción del carácter de la sastra descubre una regresión a otras figuras como doña María, condesa de Rumblar en Bailén y en Cádiz:

⁵Id.

⁶Id., p. 2035.

⁷Id., p. 2028.

" that she appears as a fully developed personage and matriarch. Here it is that she most closely resembles Mamá Dolores, the mother of Galdos."⁸

Y posteriormente en Doña Perfecta:

" In 1876 Benito Pérez Galdós had written the novel Doña Perfecta, whose protagonist immortalises his mother, though only in part."⁹

También es un personaje prospectivo, que se desarrollará en los temas de futuras novelas, como si fuera una pseudoelaboración del Principio de compulsión repetitiva, tal cual ha sucedido en los mitos y relatos importantes. Narraba escenas de la vida familiar que Galdós presenció y vivió muchas veces. Pareciera que esta regresión tuviera un efecto liberador y catártico, semejante a las elaboraciones oníricas, donde se cumplen en sueños los deseos del individuo, atenuando poco a poco la rigidez del superyó creado en la inconsciencia. Una escena por demás elocuente sucede el día de la mudanza de casa su suegra, pues la Juliana ha convertido en títeres a sus familiares:

" Andaba doña Paca lentamente, la vista fija en el suelo, abrumada, melancólica [...] la niña reía con Polidura. Detrás iba la Juliana, arreándolos a todos y mandándoles que fueran de prisa por el camino que les marcaba [...] ¡Cómo se clareaba el despotismo hasta en sus menores movimientos!, Doña Paca era la res humilde que va a donde la lleven, aunque sea al matadero; Juliana, el pastor que guía y conduce."¹⁰

⁸D.F.Brown, "More light on the mother of Galdós", Hispania, vol. XXXIX, Dec. 1956, No. 4, p. 407.

⁹Id., p. 403.

¹⁰Id., p. 2038.

La siguiente escena muestra la perdurabilidad y universalidad de la narración, pues a un siglo de distancia se repite esta conducta en México y otros países:

" No le faltaba más que el palo, para los que en vísperas de Navidad conducen por las calles las manadas de pavos [...] "¹¹

La sastra dirige, intriga y manipula a su suegra en tal forma que se apropia de su dinero, para distribuirlo como ella decidiera, y lo comenta a la Nina:

" Porque mi señora madre política ha puesto en mí toda su confianza, y me ha dado su dinero para que lo guarde..."¹²

La viuda de Zapata decide consultarle a su nuera la asignación de una peseta diaria para Benigna, pero ésta le responde, con sus característicos giros coloquiales:

" Digo que si empezamos con esas bromas, señora doña Paca, pronto volveremos a Peñaranda. No, no, una peseta es una peseta, [...] Bastante tiene la Nina con dos reales. Así lo he pensado, y si usted dispone otra cosa, yo me lavo las manos [...] "¹³

Doña Francisca reconocía su gran admiración hacia la sastra, debido a sus poderes de gobernante, y lo decía con una sencilla frase:

" ha domado a mi Antonio [...] "¹⁴

¹¹Id.

¹²Id., p. 2033.

¹³Id., p. 2039.

¹⁴Id., p. 2028.

El hijo que tantos sufrimientos le había causado con su conducta alcohólica y desenfrenada, era plenamente aceptado por Juliana y justificaba lo que había hecho, debido a que:

" no me achico, porque desde el primer día le administré el bautismo de los cinco mandamientos; porque le chillo en cuanto le veo cerdear un poco; porque le hago andar derecho como un huso. y me tiene más miedo que los ladrones a la guardia civil."¹⁵

Con su lenguaje metafórico explica cómo ha hecho para manipular la vida de su esposo para hacerla a su gusto, amonestándole constantemente, con la representación del papel de madre, al tratarle como a un niño que no sabe qué hacer sin que ella se lo diga.

La Nina y el moro al salir del asilo se presentan en casa de Paca. Benina esperaba ser recibida con su pareja en la misma forma en que llegó con Polidura, pero las condiciones ya no son las mismas, pues Juliana la recibe en la puerta, le impide la entrada y con actitudes hostiles la humilla por lo sucia que viene. Obliga a su suegra a repetir las palabras que le dicta al oído, le reprocha su abandono, recrimina su relación inmoral con el marroquí, y añade en el discurso su despotismo y tiranía. Al despedirla dice:

" No se apure, señá Benina, que nada ha de faltarle, [...] le perdono el duro que le presté la semana pasada, [...] tome además este otro para que se acomode esta noche, [...]"¹⁶

Con apariencia de benefactora, oculta las humillaciones, añade que su suegra y ella pedirán al señor cura don Romualdo, permita su ingreso en el asilo de La Misericordia. Otra de las

¹⁵ Id.

¹⁶ Id., p. 2033.

características de este tipo de personas, es el hablar en plural, apoyándose en otras, para que de este modo tengan más fuerza sus palabras ante el interlocutor, pues aumenta el poder del mensaje hablando en plural al decir "nosotros" y no simplemente "yo". A este manipuleo Benigna sólomente responde: Gracias. La Juliana en su afán por controlarla, como a los demás del grupo, añade:

" Venga por casa, y le diré qué tiene que hacer, [...] "¹⁷

Como la Nina se encuentra más en la realidad que la familia Zapata, es capaz de ver y sentir lo que Juliana pretende, y así responde:

" Puede ser que yo lo sepa, sin necesidad de que usted me lo diga"¹⁸

Esta respuesta permite suponer que Benina no se dejará gobernar como los demás personajes. Acompañada por Almudena regresa al día siguiente. La sastra, se da cuenta que el moro presenta una grave infección, como es su costumbre, diagnostica: lepra. Asegura que es muy contagiosa, y dice:

" Buena se va usted a poner, [...] buena, bonita y barata, [...] o es usted más boba que el que asó la manteca, [...] Nina, vete con Dios y cuidado no se te pegue, [...] ¡que se te va a pegar, por mucho aseo que tengas!, [...] empiezas a sufrir las consecuencias del mal paso, [...] por no hacer caso de mí, [...] "¹⁹

Una nueva forma para usar el manipuleo que incluye una amenaza por no seguir el mandato que se le da, enviado por

¹⁷ Id., p. 2033.

¹⁸ Id.

¹⁹ Id., p. 2035.

alguien que sabe tanto, por no acatar las órdenes dadas; casos comunes en los cuales se suele oír después de algún tropiezo: "ya ves, ¡te lo dije!". De esta manera muestra la otra cara de la moneda, con el fin de que se agradezca de por vida la intención, para convertir en deudora a la otra persona y se sienta culpable. Y como se trata de aparentar bondad, Juliana dará las sobras de la comida diaria, a una hora fijada, con la condición de no acercarse mucho a la sirvienta que las llevará, pues ésta tiene escrúpulos:

" no todos los estómagos son como el tuyo, Nina, a prueba de bombas,"²⁰

En su afán de humillarla, le dará las sobras, pero con la debida distancia, para mejor señalar la diferencia entre ellas. La sastra relata el sucedido a doña Paca, quien se muestra conforme:

" Has hecho bien, si no es por ti, me vería expuesta sabe Dios, a que se nos pegara la pestilencia, [...] "²¹

Pero Juliana, no conforme con haberse apoderado de las voluntades de la familia Zapata, decide irse a vivir con ellos, junto con su marido y sus gemelos, no sin antes lanzar una advertencia respecto de las macetas de su cuñada, pues las considera una exageración:

" ¿Pero esto es el Retiro o la alameda de Osuna?, echando fuera la mar de tiestos y tibores de plantas, [...] "²²

²⁰ Id., p. 2027.

²¹ Id., p. 2039.

²² Id., p. 2027.

No conforme todavía con los "cargos" de que se ha apropiado, despide a Daniela:

" a sus funciones de gran canciller agregó pronto las de doncella y peinadora de su suegra y cuñada, [...] "²³

Abarca más puestos, emulando a Julio César cuando abolió los derechos del Senado para gobernar al poderoso imperio y se convirtió en el primer César romano. Con arbitrariedad quita a Obdulia de su amor por las flores. Sin el menor respeto a los derechos humanos de su familia política, les resta dignidad, como si ella fuera una figura paternal, caracterizada por gran despotismo, rigidez e inflexibilidad. Convierte en "cosas" a sus parientes, bajo su terca voluntad, les priva de gustos, obligándolos a obedecer las normas que ha impuesto. Por supuesto que los conflictos surgidos a raíz de este nuevo gobierno, solamente Juliana los puede resolver.

Este relato pareciera ser el producto de una serie de representaciones originadas dentro de una realidad vivida por el autor, y que aunado al mito popular decimonónico de la omnipotencia, dentro del cual se encontraban los deseos de conquista y poder, reflejaba el clima social vivido en España y que precedía a los sucesos del noventa y ocho.

Las conductas de la familia política de la sastra, características de las personas que se prestan a ser manipuladas, de poco carácter, como si fuera un contagio dentro del grupo, eran resultado de las actitudes de la figura principal, la madre, Paquita, que era un ser opacado, inútil, sin aspiraciones, con el deseo únicamente de encontrar un tesoro o heredar, que los bienes le llegaran graciosamente, sin esfuerzo, solamente presentando su persona, como les llega a los bebés el alimento, para después malgastar, como sucedió con el legado del señor Zapata.

²³ Id., p. 2041.

Galdós utiliza partes de su historia familiar, y con su capacidad creativa muestra contenidos internos, que su talento convierte en obras artísticas, literarias, estéticas y originales, captando los sucesos del mundo circundante con un gran sentido de la realidad, por lo que muchos miembros de su público lo consideraban fascinante y se identificaban con el tema y los personajes, quizá en un nivel inconsciente.

Pero todas las actitudes omnipotentes de la Juliana se revierten contra ella, sin que lo pueda evitar, sin darse cuenta, ya que la inconsciencia en que vive le presta todo su valor a esa agresividad emanada de los mecanismos de autocastigo, dirigidos hacia sus tendencias vitales esenciales, por lo cual empieza a sufrir grandes desasosiegos, como decía:

" embelecados nerviosos y ráfagas de histerismo, [...] "24

síntomas femeninos, que con su tendencia al diagnóstico aseguraba deberse:

" a remilgos de mujeres mimosas, y trastornos imaginarios, [...] que curaban los maridos con jarabe de fresno, [...] "25

Metáforas picarescas usadas por el escritor, refiriéndose a las necesarias relaciones sexuales.

La Juliana perdió el sueño y el hambre; padecía de melancolía y temores, aunados más tarde a displicencia y grosería, sin que se atenuara su inflexible mando, y esto la hacía más temible.

²⁴Id., p. 2041.

²⁵Id.

Fantaseaba sobre la vida de sus gemelos, los seres que tanto amaba. Imaginaba que un asesino los degollaba o eran envenenados, o se ahogaban, escenas con las cuales lograba aumentar su masoquismo para atormentarse.

Como suele suceder en los sueños, cuando se representan actos de horror y muerte para nuestros seres queridos, sin que medie una explicación lógica a esta agresividad.

En Juliana, todo esto fue el resultado de obligar a otras personas a vivir sus vidas como ella quería. Se olvidó de vivir la suya, con lo que desapareció su virtud, buen juicio y laboriosidad, arreglando problemas ajenos y no los propios. Había adquirido el hábito de rebajar a los demás. Se disgustaba por las acciones que no eran de su agrado. Se indignaba cuando descuidaban las tareas que ella había señalado. Su vida se había vuelto ingobernable. Se sentía tan mal que decidió buscar a la Nina, con el pretexto de entregarle la ayuda económica asignada.

Reclamó que no hubiera ido por las sobras de comida. Ni siquiera en estas circunstancias en que se encontraba tan adolorida, era capaz de evitar su manipuleo, pues trataba de encubrir la verdadera causa de su visita, revistiéndola con la apariencia de su generosidad y beneficencia.

" pues dispuse que mi madre política, a quien gobierno como una hebra de seda, le señalaría a usted dos reales diarios, [...] no he podido cumplir con usted, [...] pero me pesa en la conciencia, [...] aquí se los traigo en quince pesetas, que hacen el mes completo, [...]"²⁶

Una vez presentada la trampa para que sea Benina la deudora, y obligarla al agradecimiento, relata:

²⁶Id., p. 2042.

" Con palabra nerviosa, afuente y un tanto hiperbólica, aseguro la chulita que no tenía salud; que padecía de unos males extraños, incomprensibles. Pero los llevaba con paciencia, sin cuidarse para nada de su propia persona. Lo que la inquietaba, lo que hacía de su existencia un atroz suplicio, era la idea de que enfermaran sus niños. No era idea, era temor: era seguridad de que Paquito y Antoñito caían malos sin remedio."²⁷

Ahora sí confesaba haber venido a buscarla para que le mande quitarse esa idea de la cabeza, para que no la crea, porque ella es mala y ha pecado. Reconoció su despotismo hacia la Nina, que se había revertido hacia ella, golpeándola en lo que más quería, sus hijos y ella misma.

Benina le aseguró que los gemelos no morirían, le recomienda no volver a pecar. Con lo cual llena de alegría a Juliana, lo agradece y la santifica, y experimenta el deseo cumplido, con lo cual su delirio, ya inútil, se desvanece. Como suele suceder en los sueños.

De este modo, el autor, gran observador y conocedor del género humano, que hace y deshace dioses a sus gustos y necesidades, da por terminada la novela, con visos de misticismo, recordando las palabras del redentor:

" No vuelvas a pecar, [...] "²⁸

²⁷ Id., p. 2042.

²⁸ Id., p. 2043.

DON ROMUALDO

¿Es esto mentira? ¿Es esto verdad?

Don Romualdo Cedrón.

Galdós presentó su discurso de ingreso a la Academia el siete de febrero de 1897, día de San Romualdo. Doña Paca, platicando con la Nina, dice:

" Me acordé, [...] como tengo en la cabeza todo el almanaque, [...] que hoy es San Romualdo, [...] confesor y obispo de Farsalia, [...] "¹

Benina en un ensueño ha inventado que va a servir a casa de un sacerdote del mismo nombre, con objeto de justificar sus ausencias de casa, pues va a pedir limosna diariamente en el atrio de la parroquia de San Sebastián, para obtener el dinero que cubre las necesidades económicas de su ama. Como tiene gran imaginación para mentir, dice que es un cura muy generoso, de mucha presencia, adinerado, natural de Algeciras. Usa trajes de muy buen casimir. Vive con su hermana Josefa, una sobrina, a quien llaman la Patros que padece temblores y tartamudez. Otra sobrina bizquea un poco, tiene el pelo entrecano. Romualdo es otro de los personajes que el autor describe, aquejados con la manía de ayudar a los demás y como todos ellos, también le rodea un velo de misterio y oscuridad en cuanto a sus padres, únicamente se conocen aquellos parientes con quienes convive. Nina dice que suena el runrun de que será Obispo en las Filipinas. Piensa:

¹Misericordia, p. 1939.

" Invento yo al tal don Romualdo, y ahora se me antoja que es persona efetiva y que puede socorrerme. No hay más don Romualdo que el pordioseo bendito [...] "²

Pero un dia se presenta en casa un sacerdote alto, guapo, ni joven ni viejo, que dice llamarse Romualdo y busca a la viuda para un asunto importante. Paca, temerosa de que sea un cobrador, niega su presencia y el cura deja dicho que hará un viaje a Guadalajara, pero la buscará a su regreso. Al saberlo Benina se queda un poco azorada:

" Y de tal modo arraigaba en su mente la idea de que se convertía en real el mentido y figurado sacerdote alcarreño, que una noche cuando pedía con antiparras y velo, creyó reconocer a una señora que le dió dos céntimos, a la mismísima doña Patros, la sobrina que bizcaba una miaja."³

En otra ocasión, cuando ella caminaba hacia el puente de Toledo en busca de su compañero de limosnas, el ciego Almudena se encontró un anciano mendigo, quien le habló de un sacerdote muy apersonado, alto, bien plantado, con hábitos de paño fino, ni viejo ni joven, tiene una sobrina guapa; se ha ido a Guadalajara.

Alguno de los críticos de Galdós ha mencionado que como en su familia hubo clérigos, él los respeta mucho, aunque semeja lo contrario: al describirlos adinerados y dueños de las conciencias de sus feligreses, pareciera que no siguen las enseñanzas de la doctrina cristiana, de vivir con pobreza y humildad.

²Id., p. 1978.

³Id., p. 2009.

El arte del escritor para hacer que su público se involucre y desorientado en la intriga, permite tejer la historia.

Otra tarde, la portera informa de la venida de un sacerdote alto, de buena presencia, llamado Romualdo, quien regresó de Guadalajara y desea hablar con Paquita, pero de nuevo se niega y deja dicho que volverá. Por último logra hablar con ella. El cura se presenta, dice llamarse Romualdo Cedrón. Como ya se ha visto, Galdós escoge los nombres de los personajes para dar indicios de sus características, el cedro es un árbol muy alto, como el sacerdote, quien dice ser arcipreste de Santa María de Ronda, desde hace veinte años. Remarca con gran modestia que gracias a la confianza de los fundadores del asilo de ancianos de la Misericordia, es el patrono y mayordomo de esta institución. Ha venido a notificarle la muerte de su pariente don Rafael García de los Antrines, que la hereda en su testamento, al igual que a don Frasquito. Galdós señala en don Romualdo otros rasgos característicos para este tipo de personas, como la modestia excesiva, junto con la vanidad, el tema de la religión y el poder del dinero que goza en repartir a los herederos. El escritor usa de metáforas para mejor ejemplificar las dificultades que le costó llegar a encontrarlos.

" No ha sido poca suerte encontrar juntos en esta casa a las dos piezas, perdonen el termino de caza, que vengo persiguiendo como un azacán desde hace tantos días. "⁴

Con este término acentúa más el afán puesto en su localización. La viuda de Zapata al escuchar esto, presenta una

⁴Id., p. 2017.

conducta muy emotiva, pues a la angustia causada por la desaparición de Nina, añade la alegría de saberse poseedora de dinero, como eran sus sueños.

Doña Paca, segura que es el mismo sacerdote que inventó la Nina, le pregunta por ella, pero don Romualdo dice haber conocido hace tiempo a una persona con esas señas, que no ha sabido más de ella. Sin embargo cree que ya aparecerá.

Como otro de sus rasgos conductuales es ser buen juez de la naturaleza humana añade:

" si la mujer que se ha perdido es la que yo creo, busquemos el caldero y encontraremos la sogá; busquemos al moro y encontraremos a la odalisca, digo a esa que llaman ustedes Nina."⁵

Hace recuerdos del difunto Rafael y sus cualidades humanas, la amistad que los unió, las distracciones que juntos gozaron, entre ellas la cacería. En los últimos días de su vida, cuando agravó, le atendió, cuidó, y ayudó a bien morir. Pues a don Romualdo le gusta ayudar, obrar de mecenas o protector; desea ser querido, como lo demuestra en la aceptación de las alabanzas y admiraciones profesadas por sus feligreses debido a su influencia sacerdotal.

Finalmente conoce a Benina y Almudena, y con gran tolerancia acepta su unión. Les da los restos de la comida de su casa diariamente, y les deja pedir limosna en su parroquia de

⁵Id., p. 2018.

San Andrés, para que ya no se expongan a las arbitrariedades de la autoridad. Esta protección permitió a la pareja satisfacer las principales necesidades del ser humano, la alimentación y la libido.

De esta manera don Romualdo Cedrón coincide también con los demás personajes de la novela en la mayoría de sus rasgos conductuales recreando la historia alrededor de los mismos temas, como si fuera el mito galdosiano, pues trataban de parecerse al padre celestial, como lo describe Jones en su ensayo de El Complejo de Jehová.⁶

⁶Cfr., en este mismo estudio Rafael.

DON CARLOS

Un zurrón de avaricia.

Don Carlos.

Doña Paca recuerda amargamente a la pareja formada por sus parientes, Carlos y Pura, hermana de su esposo, como unos comerciantes aprovechados, que abusaron de su desamparo, cuando en su viudez necesitó vender sus muebles y objetos valiosos para cubrir sus necesidades; ellos los compraron a precios irrisorios, lo cual le dejó un gran resentimiento. Personajes en quienes se perfila con claridad la avaricia y la codicia con el poder del dinero. Fue el veinticuatro de febrero cuando Pura dejó de existir, y en su memoria Carlos acude a las iglesias cada mes en ese día, escucha misas y reparte limosnas entre los pordioseros, creyendo con esta conducta comprar las oraciones de los humildes, y que los ángeles tocarán violines y guitarras para ensalzar su caridad.

Don Carlos encuentra en el atrio de la parroquia a la Nina, y la cita en su casa con objeto de hablar algo sobre Paquita, a quien considera uno de aquellos menesterosos que no se atreven a pedir ayuda porque les da vergüenza.

Su vestuario tan usado, demuestra lo ahorrativo que es. Tiene la cabeza un continuo movimiento de negación, como sucede a veces con las personas de edad avanzada, cuyos reflejos ya no reaccionan. Se ha dejado crecer la barba y la tiene a tres colores: negro, blanco y café. La pena causada por su viudez provoca un lloriqueo constante que le enrojece ojos y nariz.

Al llegar la Nina, presume por el orden que lleva en sus gastos, y le ha permitido llegar a la vejez con medios económicos suficientes para no pedir ayuda a nadie. Aprovecha la ocasión para criticar a doña Paca por su desorden en el dinero ; dice que siempre fue una mala cabeza pues nunca pudo llevar las cuentas entre lo que recibía y lo que gastaba; ni siquiera sabía la fecha del vencimiento de sus pagarés. Añade que le ha asignado como ayuda una pensión de dos duros al mes, y Nina deberá recogerlos durante seis meses los días veinticuatro, además como un gran regalo, envía una agenda donde pueda apuntar el debe y el haber para no gastar más de lo asignado.

Muestra su propia agenda donde apunta hasta las limosnas que da a los pobres de San Sebastián. Durante esos seis meses, él se dará cuenta si debe o no aumentar la pensión a diez reales, esto es, dos duros. Cuando Paca lo sabe no puede creer la cantidad señalada y comenta la usura del pariente, a la que se añadía el contrabando de géneros, el soborno a las autoridades hacendarias, y el engaño a la clientela. Junto con su mujer eran "Alejandro en puño". Recuerda haberle vendido un cuadro de San Nicolás de Tolentino, por el que le dió veinticuatro duros, ciento veinte reales, que un señor del museo le había dicho que no valía menos de diez mil reales. Dice que en vida de su esposo, Antonio Zapata, la pareja llegaba a su casa para tomar café todos los días, pues el que hacían ellos era un " agua de fregar". Se invitaban al teatro con ellos para no pagar las entradas, y utilizaban su coche para darse "pisto". Actitudes características de las personas carentes de amor al prójimo. Sus rasgos físicos son:

" un sujeto de baja estatura, con lengua capa que casi le arrastraba, rechoncho, como de sesenta años, de dulce mirar, la barba cana y recortada, vestido con desaliño, [...] "¹

Su vanidad es evidente al presumir del buen orden en llevar los negocios y en que aún en su vejez es capaz de controlar sus gastos; el cuidado que pone en sus prendas personales le permite llevar capa y sombrero casi nuevos, cuando sale a las iglesias de San Sebastián a San Justo, pero en casa se pone las prendas más usadas, modestamente. Un sentimiento de omnipotencia se refleja hasta en los más mínimos detalles, pues diariamente lleva a los pobres la limosna exacta que debe repartir entre ellos, y si falta algo, lo donará al día siguiente, pero en el remoto caso de que le sobrara, lo dará a algún otro menesteroso de otro oratorio.

Anota en su agenda la cantidad desembolsada para Paquita y despide a la Nina, orgulloso de su caridad, creyendo que es el mejor regalo que puede hacer a su pariente. Como todos los demás personajes de esta obra, don Carlos presenta los mismos rasgos conductuales señalados en mayor o menor medida que les remiten al complejo de Jehová, para tratar de ser los guiadores (o manipuladores) de las vidas ajenas.

¹Misericordia, p. 1927.

De la primera parte de este estudio, en la novela Misericordia, se eligieron varios personajes, prototipos representativos que pudieran responder a la tradición crítica francesa para considerarlos como los diversos "yo" del autor. Bien se tratara de "dobles" del novelista o individuos que habían tenido una gran importancia en el devenir de sus primeros años de vida. Como si hubiesen sido resultado de una introspección o bien de una minuciosa observación de los seres que le rodeaban.

Este hecho sucede frecuentemente en la vida real a la mayoría de las personas, al intercambiar experiencias sociales en los diversos grupos por los que atraviesan, pues los elementos humanos que los componen tomararán los papeles de familiares o amigos que les han acompañado en un tramo más o menos largo de su infancia, y que han dejado recuerdos sentimentales con raíces psicológicas, a veces felices y otras muchas dolorosos, difíciles de extirpar.

El Psicoanálisis aconseja escribir las remembranzas, de preferencia las más remotas, para poder contemplar desde fuera los sucesos, como si se tratara de las de otra persona, y así encontrar los rasgos conductuales que aquejan al paciente, facilitando con esto el acercarse a una realidad, dejar de vivir un ensueño, tratando de comprender lo sucedido y mejorar las vivencias actuales.

En la vida real, en los grupos que se frecuentan aparece otro fenómeno, que consiste en traspolar los papeles familiares vividos por la persona. Figuras tan importantes como los padres suelen ser revividos en alguno de los compañeros; seres cuya influencia fue decisiva para bien o para mal en su formación,

también se les enmarca con sus características en alguien del grupo nuevo, para volver a jugar los papeles que tuvieron aquéllos. Este fenómeno es tan importante que se presenta muchas veces en los criterios con que se elige al compañero de la vida, aquél que reúna más semejanzas de rasgos físicos o conductuales con las figuras paternas, y hasta se llega a escoger para el matrimonio a quien lleve el nombre de alguno de los padres.¹

Aquellas personas de quienes se tuvo la oportunidad de observar meticulosamente durante un largo tiempo de vida, cuyas conductas fueron introyectadas de forma permanente, y para toda la vida del ser humano, aún cuando sean conscientemente rechazadas por enfermas, serán repetidas, casi sin darse cuenta por el mismo individuo.

Pero con la transferencia que se logra, bien al escribir la historia o al proyectar al personaje, se obtiene una catarsis que permite darse cuenta de lo que pasa en su interior, para concientizar y tratar de lograr una reeducación y así modificar en alguna forma los rasgos conductuales indeseados.

En Misericordia se presentan estos rasgos que tenía la familia de Galdós, razón por la que se estudiaron varios personajes, de los cuales algunos serán los "dobles" del escritor, y otros proyectarán a mamá Dolores o a los parientes que vivieron con él, cuyas reacciones a los problemas vitales son iguales, parecidas o antagónicas. Como los rasgos fisonómicos, las actitudes en las familias son contagiosas, permiten al público identificarlos y quizá identificarse con alguno de ellos.

1

P. Ontañón, La Regenta, p. 33-35.

En cualquier novela se presenta este mecanismo y no sólo será el autor quien comprenda por este medio lo que le acontece, pues compartirá con los lectores o espectadores los mismos síntomas afectivos vividos en determinadas circunstancias sociales, que les ayudarán a "tocar fondo" y encontrar la salida para algunos de los problemas que les aquejan. Suele suceder en la vida real.

A través del estudio pormenorizado de los personajes de Misericordia, he llegado a dos hallazgos importantes:

1. La visión externa que de ellos se obtiene a primera vista, (contenido manifiesto), no es sino la máscara externa que el individuo ofrece a la sociedad, máscara que, ya sea positiva o negativa, no responde a su verdadera personalidad. Con el análisis he podido llegar a conocer la explicación de los comportamientos, (contenido latente), a veces de índole muy diferente a la que a primera vista se observa. Todo ello signo del juego de dos planos diferentes, técnica muy usada por Galdós en sus obras.

2. El éxito (casi inexplicable), que el escritor tuvo en su tiempo, se debe a esto en parte: cada lector puede sentir identificaciones particulares con tipos o con circunstancias, ya que el juego es infinito en cualquiera de sus contenidos.

Todo ello lo expondré más ampliamente y comparándolo con los sucesos de El abuelo en la Discusión.

SEGUNDA PARTE

EL ABUELO

EL ABUELO Y EL CAMPO

El Abuelo y el campo

Don Rodrigo de Arista-Potestad, Conde de Albrit, Marqués de los Baztanes, Señor de Jerusa y de Polán, Grande de España, etc., El abuelo.

Santander, puerto situado en el golfo de Vizcaya, en el mar Cantábrico, debe su nombre a los montes cántabros que le rodean, donde se libraron batallas cuando Roma conquistó esas tierras.

Existen manantiales de aguas minerales, famosas para restablecer la salud, recomendadas por los médicos como un lugar de descanso. Marcelino Menéndez Pelayo, que nació y murió en Santander (1856-1912), fue probablemente quien invitó a Galdós a pasar ahí sus veranos, donde compró una casa a la que puso el nombre de "La de San Quintín", en recuerdo de una de sus obras escrita en 1894; en las tardes recibía a sus amigos durante el veraneo y se hacía una bonita tertulia.

El antiguo Palacio de la Magdalena fue obsequiado por el pueblo al Rey Alfonso XIII en 1931; en la actualidad es propiedad municipal y ahí se instaló la Universidad Nacional Menéndez Pelayo; es un edificio estilo inglés con influencias francesas, donde estudiaron famosos literatos como Unamuno, García Lorca, Menéndez Pidal, Pedro Salinas.

La biblioteca, muy enriquecida, fue donada por el propio Menéndez Pelayo y lleva también su nombre.

La capital, Santander, sufrió un incendio en 1941, que destruyó treinta y siete calles y sirvió para modernizarla. Uno de sus paseos principales fue declarado monumento Histórico Artístico y lleva el nombre de Pereda, otro de los amigos de don Benito.¹

Galdós se trasladó a su casa de Santander para pasar el verano como acostumbraba, durante los meses de agosto y septiembre del año 1897, escribió la obra en cinco jornadas El abuelo, basada en un mito eterno, semejante en el argumento a El Rey Lear, de Shakespeare, lo cual le valió para que sus enemigos y algunos amigos le tacharan de plagio, aunque ya se sabe que los mitos son relatados en diversas formas por diferentes autores a través del tiempo y en distintas culturas.

El paisaje de Santander, probablemente le recordara su tierra natal, Las Palmas, en las Islas Canarias, por lo cual inicia el relato describiendo el mar, la arboleda de frutales, la casa a donde vuelve el personaje principal, don Rodrigo de Arista y Potestad, conde de Albrit, señor de Jerusa y de Polán, Marqués de los Baztanes, grande de España. Describe el mar que simboliza la madre, o bien lo que da y quita la vida.

"Símbolo de la dinámica de la vida. Todo sale del mar y todo vuelve a él: lugar de los nacimientos, de las transformaciones y de los renacimientos. Aguas en movimiento, la mar simboliza un estado transitorio entre los posibles aún informales y las realidades formales, una situación de ambivalencia que es la de la incertidumbre, de la duda, de la indecisión y que puede concluirse bien o mal. De ahí que el mar sea a la vez imagen de la vida y de la muerte [...] "²

¹"La joya de Cantabria", en Geo, No.42, Madrid, julio 1990, pp.110-120.

²Chevalier, p. 689.

"El mar (M), hebreo simboliza el agua sensible: es madre y matriz [...] El agua es fuente de vida y fuente de muerte, creadora y destructora."³

En cuanto a la arboleda, que para muchos es representante del padre, Chevalier dice:

"12. El árbol y el análisis moderno. En tanto que símbolo de la vida-de la vida a todos sus niveles, desde el elemental hasta el místico- el árbol se asimila a la madre, al manantial, al agua primordial. Tiene toda su ambivalencia: fuerza creadora y captadora, nutritiva y devorante."⁴

Para el analista moderno, por su oscuridad y su arraigamiento profundo, el bosque simboliza lo inconsciente. Los terrores del bosque, como todos los terrores pánicos, estarían inspirados, según Jung, por el temor de las revelaciones del inconsciente.⁵

"Esos bosques sagrados, poblados de árboles antiguos, de altura inusitada, donde las ramas espesas, superpuestas hasta el infinito roban la vista del cielo, el poder de la floresta y su misterio, la confusión que infunde en nosotros esa sombra profunda que se prolonga en las lontananzas, ¿todo eso no da el sentimiento de que un dios reside en este lugar ?.. " Séneca.⁶

³Id., p. 54.

⁴Id., p. 54.

⁵Id., p. 195.

⁶Id., p. 196.

Respecto a la casa, que "soy yo":⁷

"El psicoanálisis reconoce en particular, en los sueños de la casa, diferentes significaciones según las piezas representadas, que corresponden a diversos ámbitos de la psique. El exterior de la casa es la máscara o apariencia del hombre; el techo es la cabeza y el espíritu, el control de la conciencia; los pisos inferiores señalan el nivel del inconsciente y los instintos; la cocina simboliza el lugar de las transformaciones alquímicas o las transformaciones psíquicas, es decir, un momento de la evolución interior. Así mismo los movimientos dentro de la casa pueden ser, sobre el mismo plano, ascendentes o descendentes y expresar una fase estacionaria o estancada del desarrollo psíquico, o una fase evolutiva, que puede ser progresiva o regresiva, espiritualizante o materializante."⁸

En esta obra, El abuelo, las descripciones del medio ambiente son diferentes de las que usó ⁹Galdós en Misericordia, seis meses antes, pues señala el bienestar económico de los personajes Venancio y Gregoria, un matrimonio sin hijos, perteneciente a la clase ordinaria, que gracias a "su paciencia, sordidez y astucia", según dice don Rodrigo, han conseguido nuevos medios económicos para vivir, sin más conocimiento que el necesario para subsistir, ella como buena cocinera, y él como campesino. Dependen de la naturaleza, con la que mantienen esa comunión con su medio natural, como menciona Mauron:

⁷S. Freud, Simbolismo en el sueño, O.C., p. 2214.

⁸Id., p. 259.

⁹ Misericordia, p. 1925

"La vida social rompe la comunión original e inconsciente del hombre con su medio natural (comunión que mantiene el campesino)."¹⁰

Comunión que viene a ser rota por la vida social, con sus avances culturales, sociales y científicos, que alejan cada vez más al hombre de la naturaleza. Probablemente de ahí proviene la necesidad del ser civilizado de vivir en el campo, aún por periodos cortos, como vivía Galdós en su casa de San Quintín, y que satisfacía su nostalgia del paisaje donde nació y vivió sus primeros años, al lado de su madre doña Dolores, barrio de la Vegueta, calle de Cano, en las llamadas Islas Afortunadas, de las Palmas de Gran Canaria, y proyectaba este medio ambiente en sus personajes, quienes a su vez lo compartían con el público, para así modificar su realidad.

¹⁰Maurón, p. 77.

EL AMO Y SUS LACAYOS

El amo y sus lacayos.

El conde de Albrit, personaje principal de esta obra, El abuelo, es un anciano de más de setenta años de edad, alto, de barba blanca, hermoso, corpulento, un poco encorvado.

El autor le llama conde de Lain, que quiere decir roble, así como en Misericordia nombra al cura, Cedrón, de cedro. Tal vez autoretratos de Galdós.

"Viste buena ropa de viaje, muy usada; calza gruesos zapatos, se apoya en garrote nudoso."¹²

Uno de sus comentarios constantes era decir que casi estaba ciego, reconocía a las personas por la voz. Sin embargo, podía caminar largos trechos en el bosque sin necesidad de guía.

Padecía una grave dependencia de tipo masoquista debido a sus propios sufrimientos, que consideraba inmodificables, sentía una gran lástima de sí mismo, autonombrándose:

"el desdichado conde de Albrit [...] el león flaco de Albrit."¹³

No quiere, o acaso no puede darse cuenta de que muchos de sus sufrimientos actuales, debidos a la pobreza, fueron causados por él mismo. Hacía veinte años había malgastado toda su fortuna en fiestas, viajes, caballos, trenes, convites y vanidades. Esperaba reponerla con el dinero que recibiría del Perú, pues creía haber heredado las minas de oro pertenecientes a su abuelo, uno de los virreyes de aquellas tierras. Esperanzas

¹²El abuelo, p. 19.

¹³Id., p. 20.

vanas. No obtuvo nada. Y ahora se castiga, infligiéndose sufrimientos al remover el pasado: pues exagera enormemente los sucesos cuando los relata a los demás, con lo cual trata de que también sientan compasión por él, como les sucede a sus nietas Nell y Dolly, ante quienes se disminuye en forma masoquista.

Estos personajes despilfarradores son presentados por Galdós en varias de sus novelas, como doña Pura en Miau, doña Guillermina Pacheco en Fortunata y Jacinta, doña Francisca Juárez en Misericordia, Bueno de Guzmán en Lo prohibido, etc. Al respecto, Casaldüero comenta:

" el despilfarro y los deseos de aparentar, encarnados casi siempre en el cuerpo de mujer [...] lo utilizaría solamente como instrumento secundario que sirva de apoyo a tal o cual escena, [...] algo episódico."¹⁴

Sin embargo, no es así de simple, puesto que la insistencia en esta característica de los personajes, pareciera que fuera algo que vivió profundamente el escritor, bien en sí mismo o en alguna mujer muy cercana. Es una conducta simbólica que semeja pertenecer a un mecanismo de evasión, puesto que el despilfarro de cosas materiales pareciera sustituir la falta de afecto, de amor a nivel caricia. Dicha escasez es muy dolorosa en el ser humano y la buscará inutilmente en las fiestas, viajes, caballos, trenes, convites y vanidades, pero no logrará llenar el vacío interior de amor, afecto de otra persona. Es un rasgo de carácter del ser egoísta, prueba de un yo individual inseguro.

¹⁴Casaldüero, Vida y obra..., p. 95.

El abuelo reconoce tener muy mal genio, y lo justifica a causa de la ceguera, pero en su voz y modales expresa la autocompasión y también el resentimiento padecido contra todo y contra todos. Se lamenta de la ingratitud de la gente del pueblo a quienes desde la Edad Media sus ancestros ampararon, y fundaron la villa de Jerusa, donde la calle principal y la fuente junto a la iglesia llevan su nombre. Se duele tanto de no ser reconocido como él quisiera, que pide, si acaso llegara a morir ahí, ser enterrado en el pueblo cercano, Polán, o bien que sus restos sean tirados al mar. Le falta valor para resistirse al impulso de quejarse por su mala suerte y llora amargamente, sabe que no podrá enseñarse a los pobladores a venerarlo como él desea. Su ceguera le ayudó a sentirse más devaluado; como un impulso a castigarse busca más motivos de sufrimiento, todo ello debido a un profundo masoquismo que a veces se transforma en sadismo, como más adelante le sucede a este personaje. Camino a Jerusa, en un recodo del camino, se detiene para contemplar el mar, y se dice a sí mismo que solamente las cosas grandes distingue, pues casi no ve.

Al llegar a la casa que fue suya, la emoción le embarga. Para permitir renovar su dolor, se siente miserable y envidioso de los que ahora tienen sus bienes. Recuerda haber pasado ahí su niñez, al lado de su madre, viuda a los pocos días de su nacimiento. Después, cuando él casó, iba ahí por temporadas. Más tarde, murió su esposa, la madre de Rafael, quien entonces se convirtió en dueño de la Pardina.

SERVILISMO Y AGRESION

Servilismo y agresión.

Ahora el abuelo es pobre, viene a pedir hospitalidad en esa casa a su nuevo dueño, Venancio, quien fuera su antiguo lacayo, lo cual le despierta sentimientos de inferioridad, y no deja pasar la oportunidad para remarcarle que el asilo otorgado es su obligación, ya que todo lo que es y todo lo que tiene se lo debe a él, el conde de Albrit. Encubre de este modo sus tendencias dirigidas a explotar a su antiguo lacayo. A este respecto, Fromm menciona entre las formaciones de carácter reactivo del sadismo, racionalizaciones como:

" Hice tanto por tí, que ahora tengo el derecho de exigirte todo lo que quiera."¹⁵

Al mismo tiempo, le advierte a Venancio que los achaques de la ancianidad, junto con la pérdida de la visión, le han alterado el carácter, y lo demuestra con arranques de contrariedad, que unidos a la autocompasión, provienen de su gran soledad y de la envidia que le despiertan aquellos que fueron sus criados y ahora son dueños de todo lo que él tuvo. En esta obra, Galdós relata las consecuencias económicas de las guerras intestinas y las de fuera de España, que propiciaron un cambio de clases sociales, donde la ordinaria:

" que ha sabido ganar con paciencia, sordidez y astucia una holgada posición [...] "¹⁶

¹⁵E. Fromm, El miedo..., p. 148.

¹⁶El abuelo, p. 10.

Es el caso de Venancio y Gregoria, dueños ahora de lo que era territorio del conde de Albrit. El autor comenta cómo fue difícil aceptar estos cambios, tanto para los de arriba, como para los de abajo, quienes perseveraban en su forma servil, aún cuando ya eran los dueños, y aquéllos que ya nada tenían gritaban, demandaban y se aferraban a su linaje y prosapia para exigir algo que ya no les correspondía. En esos tiempos la escolaridad casi no existía, ni para unos, ni para otros, si bien aprendían de la naturaleza y de la vida a sembrar, pescar o cazar.

El vestuario de los personajes es descrito como folklórico, típico del pueblo. La clase venida a menos usa prendas de buena calidad, aunque ya muy usadas. Las niñas aparecen con vestidos limpios, cortados y cosidos en casa. Uno de los personajes, Senén, muy servil, trata de distinguirse con el uso de anillos y perfumes, se esfuerza por salir del medio en que nació, sin poder lograrlo.

Entre las adicciones descritas, están el beber cerveza, fumar, tomar café; esto último Galdós lo menciona en varias de sus novelas: pareciera haber sido un exigente conocedor, pues hace la crítica de que la bebida se sirva fría o recalentada, de muy mal gusto al paladar.

En las fiestas religiosas, patrias y cívicas, se seguía una costumbre que aún pervive en México:

" en cuanto se acabe la función, una vez que el pueblo desfogue su entusiasmo con un poco de pólvora y cuatro berridos, y suene en los aires la última simpleza del discurso [...] "¹⁷

Todo aunado a los discursos, las arengas, los sermones, la quema de cohetes, castillos, chinampinas, luces de Bengala, palomas de pólvora, para dar más alegría en ese día al pueblo.

El nombre de la villa, Jerusa, como si fuese un apócope de Jerusalem, es una evocación, semejante a la que Galdós hace en Nazarin, con el nombre del nazareno.

¹⁷ Id., p. 28.

EL HONOR

El "honor"

Don Rodrigo decide acabar con la mancha que pesaba sobre su honor y trata de matar a Dolly; una noche se dirige al cuarto donde duermen las niñas, al llegar a la puerta, escucha sollozos:

"las niñas duermen también, ignorantes de que urge expulsar a la intrusa. Ley de justicia es. No he inventado yo el honor, no he inventado la verdad. De Dios viene todo eso, de Dios viene también la muerte, fácil solución de los conflictos graves. Tiene razón Lain: el que usurpa debe morir, debe ser separado."¹⁸

Pero el conde se detiene a tiempo, recordando algo que él mismo había dicho:

"Todo ser humano que tiene vida debe vivir. Dios se la dió [...]; nosotros no debemos quitársela, podría suceder que la espuria, que es Dolly, fuera buena [...] ;buena y espuria! ;qué sarcasmo! ;Así anda el mundo, así anda la justicia!"¹⁹

Sus valores morales sufren en ese momento un cambio: es más fuerte el amor que tiene por las niñas. Al regresar a su habitación se encuentra con Venancio, quien de malos modos le riñe, por andar a esas horas y fuera de su cuarto, provocando la rabia del conde, y con el garrote que le sirve de bastón le descarga un golpe a la cabeza:

¹⁸ Id., p. 68.

¹⁹ Id., p. 69

" al golpear yo primero me estoy simplemente defendiendo a mí mismo [...] contra el peligro de algún ataque."²⁰

"En la perversión sádica hallamos [...] la satisfacción derivante del acto de infligir tales sufrimientos; castigar físicamente a otras personas, atarlas con cuerdas o cadenas, humillarlas por la acción de la palabra."²¹

Algunos de los personajes de las obras de Galdós han sido "golpeadores", como si fuera una regresión al salvaje que habita en el hombre. Están dispuestos a la pelea física, al igual que el ser primitivo debía defenderse de los peligros que le acechaban, y luchaban ayudados por el garrote. Los golpes los presenta también en Nazarín, el señor de la Coreja, en Fortunata peleando por el amor de Juan, Almudena golpeando a la Fedra borracha, como una medicina eficaz contra el alcohol, pero además maltratando a la Nina por creerla infiel. Dolly amenaza a los "puercos arrastrados" al darles en la cabeza con el palo de la escoba.

No todos los seres humanos son golpeadores, hay algunos que son buenos como el pan, otros que quizá desarrollen un carácter agresivo, una conducta de palos. Ello se debe, muchas veces, al contexto social en que se educaron, a su historia familiar, a sus experiencias vitales; se ha observado que en los estratos más bajos de la pirámide social se crean individuos muy sádicos, golpeadores, quizá por carecer de satisfactores elementales, o bien la familia en la que crecieron era francamente rechazante; fueron niños y hasta hombres muy maltratados, que aprendieron a golpear.

²⁰E.Fromm, El miedo..., p. 149.

²¹Id., p. 151.

La agresividad en el hombre es biológicamente adecuada, ya que le sirve para defenderse, cuando su vida está en peligro, al luchar por la alimentación, marcar su territorio o bien en su relación con el otro sexo. En cambio el animal es agresivo solamente en los casos en que se ve amenazado, pero no es sádico.

El hombre posee la misma agresividad defensiva común al animal cuando sus intereses vitales peligran, hasta se le comparan con él. Don Pío decía:

"mi mujer, que de Satanás goce me dominaba, me hacía temblar con solo mirarme. Yo hubiera tenido valor delante de una docena de tigres; delante de aquel monstruo no la tenía."²²

En Misericordia Antonio dice de su mujer:

" le tengo más miedo que a una leona con hambre."²³

Pero Galdós recalca, "con hambre", para marcar la peculiaridad que vive el animal en el momento de su amenaza.

La característica de la agresividad humana es la crueldad, el rechazo, la hostilidad, que no las vivirá sólo en el momento, sino que la trasladará un futuro, con lo cual aumenta su peligrosidad, ya que no se puede prever el momento en el que surgirá de nueva cuenta. El hombre tiene intereses vitales especiales, como sus valores, ideales, instituciones, con los

²²El abuelo, p. 85.

²³Misericordia, p. 2023.

cuales se identifica, y un ataque a éstos significa un ataque a su vida misma o a sus medios de subsistencia, representados por las ideas de la libertad, el honor, los antepasados, el padre, la madre, sus mayores, el Estado, la bandera, el gobierno, la religión, Dios.

Así como el abuelo vio coartada su libertad por los malos modos de Venancio, Almudena pensó que su honor había sido mancillado por la Nina o la Pedra, el señor de la Coreja sintió pisoteado su nombre. Pero todos estos personajes se caracterizan por la soledad y una gran impotencia.

Al día siguiente de la paliza el conde saluda a Venancio, como si no hubiese pasado nada:

" Poco mal y bien quejado [...] "²⁴

No da mucha importancia a la descalabrada hecha a su antiguo vasallo. Reconoce su mal genio, porque cuando le ofenden ya no es dueño de sí mismo, pierde la cabeza, pero no tarda en recobrar la serenidad de persona bien nacida y educada:

" vuelvo a sentir la hidalga benevolencia con que he tratado siempre a los inferiores, y [...] ya tienes al león aplacado y pesaroso de su fiereza [...] te pido que me perdones [...] "²⁵

²⁴ El abuelo, p. 71.

²⁵ Id.

Como si fuese una formación de carácter, tiene que apoyarse en su hidalguía para encubrir su insignificancia. Al saber lo sucedido, Dolly en una plática que tiene con el conde, siguiendo el ejemplo marcado por él, recrimina la conducta que tienen Venancio y Gregoria:

" a esos puercos, arrastrados, les estaría yo dando en la cabeza, con el palo de esta escobar hasta que aprendieran a respetar al que honra su casa sólo con pisar en ella [...] ²⁶

Muestra su hostilidad contra los dueños de la casa donde viven, pues significa un interés vital para ella el reconocimiento de la importancia que tiene en su vida el conde de Albrit, al que cree su abuelo.

Cuando llegó don Rodrigo a la Pardina, pidiendo hospitalidad, Venancio puso a su servicio un mozo para asitirlo, pero a los pocos días se lo quitó. Le servía el café en una buena vajilla, que ahora ha sido guardada y en su lugar se lo da en trastes viejos. La bebida, el café, es del día anterior, o recalentado, el peor café que se pueda ofrecer. Igual pasa con la comida:

" El régimen de sobriedad y economía se guarda, naturalmente para cuando estamos solos las niñas y yo [...] ²⁷

²⁶Id., p. 76.

²⁷Id., p. 66.

Comentarios cargados de amargura y burla, que permiten entrever el resentimiento, causa del sadismo que el conde experimenta:

" Todas las distintas formas de sadismo que nos es dado observar pueden ser reducidas a un impulso fundamental único, a saber, el de lograr el dominio completo sobre otra persona, el de hacer de ésta un objeto pasivo de la voluntad propia, de constituirse en su dueño absoluto, su Dios; de hacer de ella todo lo que se quiera [...] "²⁸

Su enojo cuando golpea a Venancio recuerda al de Jesús al fustigar a los mercaderes en el templo; así como las reflexiones presentadas sobre la moral, la legitimidad, la nobleza, el bien, el mal se relacionan también con lo anterior. Casaldiero comenta la preocupación que tiene Galdós sobre el honor y concluye que: " [...] consiste en ser bueno y tener don de amor [...] "²⁹

²⁸Casaldiero, Vida y obra..., p. 272.

²⁹Casaldiero, Vida y obra..., 272.

EL MUNDO DE LOS CURAS

El mundo de los curas

El cura, el médico, el alcalde y Venancio, llevan al conde con los Jerónimos, por medio de engaños, sin haberle consultado, violando su libre albedrío, para dejar así, con la mejor buena intención, que los padres le cuiden, pero provocan su enojo por el manipuleo.

A este respecto, Fromm menciona:

" Por razones obvias, las tendencias sádicas son en general menos conscientes y más racionalizadas que los impulsos masoquistas, que no son tan peligrosos como aquéllas desde el punto de vista social. Con frecuencia ellas se ocultan por completo detrás de formaciones de carácter reactivo que se expresan bajo forma de exagerada bondad o preocupación para con los demás :

"Yo te mando porque sé que es lo que más te conviene, y en tu propio interés deberías obedecerme sin ofrecer resistencia [...]"³⁰

Indicio de que también estas personas son sádicas, como si todos los que rodean a un individuo indefenso (la familia, en la infancia), puedan manipularlo para satisfacer sus instintos.

" formas benignas del sadismo, utilizadas por las madres, los padres, o los jefes de organizaciones, que controlan a un individuo para su beneficio [...] y hasta puede que sólo sea bueno o, digamos mejor, útil para él perder su libertad, hacerse totalmente dependiente [...] en este caso el hombre sádico no

³⁰E. Fromm, El miedo..., p. 143.

está para nada consciente de lo que ocurre, ni del más mínimo impulso sádico pues tiene la mejor intención. Tampoco la víctima del sadismo, pues ve que obtiene un beneficio de ello. Una cosa que no ve: que se daña su alma, que así surge un hombre sometido, dependiente, esclavo [...]"³¹

La vida del conde de Albrit es monótona, no le permite experimentar alivio alguno a sus penas, acrecentadas por la soledad en que vive. Viudo, pobre, el hijo muerto, alejado de las nietas que sí le deparan alegrías, perdida su visión, avanzada su edad; en una forma masoquista, se deja abrumar por el dolor y la agonía y concentrado en su impotencia, su frustración, su resentimiento, los celos, la envidia, tan sólo desea morir. No puede darse cuenta de que él mismo busca las dificultades. Al citar a su nuera Lucrecia a la Pardina, habrá de renovar el gran dolor que sintió al encontrar el cadáver de Rafael, quien murió por disnea, una insuficiencia para respirar, signo de una enfermedad cardíaca o pulmonar, muerte que el conde de Albrit aprovecha para culpar a la viuda, sin tener una base firme para ello.

La hostilidad contra Venancio, dueño ahora de la casa donde él nació, le provoca envidia, pues existe algo especial que mueve al hombre a seguir sintiéndose propietario de lo que fue suyo, como si fuese una conducta animal de lucha por el territorio.

Platica con el prior de Zaratán, futurizando su próximo fin:

" la tierra no engaña. Ella nos alimenta vivos; muertos nos acoge."³²

³¹E. Fromm, El amor..., p. 93.

³²El abuelo, p. 78.

Galdós vivió en España una época heterodoxa; su actitud frente a la religiosidad le valió no pocas críticas de sus contemporáneos, de Menéndez Pelayo y del escritor Pereda, quienes eran ardientes partidarios de la Iglesia, lo cual no les impedía ser sus amigos.

Hace una crítica de personajes representativos de la religión, como el cura don Carmelo, gordo, bonachón, acomodaticio; los monjes, muy dependientes del pueblo, y listos para obtener dinero. Con la gran ironía que le caracteriza, critica al cura de Jerusa:

" enjareta un sermón pesadito, recamado de retóricas de similor, y el indispensable latiguillo de latinajos [...] Oyéndolo con gran recogimiento los feligreses sin entender palabra, lo que les aumenta la devoción, que tira un poquito a somnolecia [...] "³³

En Misericordia, al cura inventado por la Nina, don Román Cedrón, lo presenta como rico, vestido con prendas de buen paño, a pesar de sus votos de pobreza.

Casalduero dice que Galdós guarda buenos recuerdos de los sacerdotes,³⁴ debido a que hubo varios en su familia, pareciera lo contrario: estos personajes lucran con su apostolado, llevan una vida cómoda, bien alimentados, con buenos vestidos, poseedores del mando sobre la grey, a quien dirigen, aconsejan, tienen poderío sobre sus acciones y conductas, así como sobre sus fortunas.

³³ Id., p. 109.

³⁴ Casalduero, p. 31.

Cuando en Misericordia describe la iglesia, dice que su santo, San Cristóbal, tiene una actitud de danzante.

En El abuelo, la descripción de la iglesia es:

"conjunto inarmónico [...] enmiendas de fementido gusto, la puerta [...] con repetidas manos de cal, parece obra de pastelería [...] cortinas de terciopelo baratito [...]"³⁵

Como Galdós tenía grandes dotes de dibujante, y era buen apreciador del arte, estas obervaciones sobre la arquitectura de las iglesias deben haber sido justas, pero no dejan de tener su buena dosis de burla.

³⁵El abuelo, p. 31.

LA NUERA, LA HIJA, LA MADRE, LA AMADA

La nuera, la hija, la madre, la amada.

Don Rodrigo apoyó, para que hicieran carrera, a don Carmelo y a don Salvador Angulo, el cura y el médico del pueblo, de quienes considera viven en un ambiente de conveniencias; no hacen las cosas como el conde quisiera, y realizan cosas que él no aprueba: celebran a su nuera, Lucrecia, la reciben con gran alegría, alientan al pueblo a festejarla, y a poner un arco en las calles. Tocaban música en honor de ella y cantan con el orfeón, además le ofrecen un lunch. Todo ello, según el conde, bajo una máscara de hipocresía, puesto que él la considera:

" ¡bestia engalanada, estatua viva, deshonestas! [...] "36

Y al oír los gritos de alegría y el estruendo de los cohetes lanzados en la la fiesta se asoma a la ventana y grita:

" ¡Pueblo imbécil, esa que a tí llega es un monstruo de liviandad, una infame falsaria! No la vitorees, no la agasajes. Apedréala, escúpela [...] " 37

Gritos con los que saca a relucir el desprecio y el odio que siente por Lucrecia y que tal vez en el fondo de su ser representa la necesidad que tiene de ser amado por ella.

El conde, en una forma masoquista, cultiva sus agravios, se resiente por la suerte que le ha tocado, busca víctimas expiatorias como su nuera, para poder echar sobre ella la culpa de todo lo malo que a él le sucede. Le recalca que ya no es más su hija y que nunca lo ha sido, pues la señala como una

³⁶Id., p. 28.

³⁷Id.p.28.

extranjera, ya que era irlandesa, educada en América; que con sus escándalos aceleró la muerte de Rafael, hacia cuatro meses.

Insiste en su conmiseración, grita las amarguras producto de su gran soledad:

" soy un desgraciado, [...] al fin de mi vida, quebrantado, triste, moribundo, casi [...]"³⁸

Trata de tomar la personalidad del hijo muerto, con actitudes hostiles, como si hablase con una enemiga. Interroga a la condesa para que le diga quién de las dos niñas es su nieta, siente el derecho a saberlo, ya que en su histórica casa jamás hubo hijos espurios. Llama a Lucrecia ser corrompido encenegado en el mal; manipula la situación para despertar lástima, insiste en su ceguera y el cúmulo de dificultades que afronta. Dice que apenas distingue, solamente puede ver las cosas grandes, la inmensidad, el mar, a Lucrecia, a quien ve como a otro mar. Con esto el autor da una pista más para considerar a la nuera como la amada del conde.

Situación que Fromm explica de la siguiente manera:

" La esencia del sadismo reside sin embargo en el hecho de que un hombre quiere tener control sobre otro ser viviente [...] siempre se trata de que ese otro ser vivo se vuelva propiedad, cosa, objeto dominado del hombre sádico [...]"³⁹

³⁸ Id., p. 39.

³⁹ E. Fromm, El amor..., pp. 92-93.

El conde de Albrit, al sugerir una transferencia con su hijo, relata haber encontrado una carta de él dirigida a Lucrecia, en donde dice que sus enemigos le entregaron una misiva escrita por la condesa, para el pintor Esaúl, muerto hace un año, en la cual le notificaba ser el padre de una de sus hijas. Esto es lo que enfurece al abuelo, la infidelidad, y condena solamente a una de las partes, sin tomar en cuenta qué había en la otra persona para haberse orillado al engaño en la pareja.

Galdós presenta en algunas de sus obras esposas infieles, como Fortunata, Augusta, doña Rosalía Pipaón de la Barca; tal pareciera que hubiera conocido a varias mujeres de este tipo. Podría ser posible que sucedieran casos así, dada la necesidad afectiva, padecida por las esposas, pues como ya se ha visto, los matrimonios a veces se hacían por conveniencia económica de las familias, con una marcada diferencia de edades, siendo muy jóvenes ellas, o bien ellos con un complejo de Edipo no resuelto. Las esposas, necesitadas de afecto y satisfacción sexual, que quizá buscaran felicidad fuera del matrimonio, como les ocurre a Fortunata y a Lucrecia. Freud relata un resentimiento que guardaba hacia su padre por haberlo alejado de su madre. Un día que llega a las puertas del cementerio donde yacen los restos del señor Freud, sufre un desmayo, y el sabio vienés no puede comprender el por qué. Tiene una plática con su madre donde recuerdan determinadas escenas de su infancia: cuando tenía cuatro años, iban en el dormitorio de un tren y el niño se empeñaba en dormir con ella, pero el padre lo alejó tal vez bruscamente; para consolarlo le dieron una pulsera con forma de serpiente. Para el niño fue el padre rival en amores y él Edipo.⁴⁰

⁴⁰ Pasiones secretas. La vida de Freud., Video, Universal pictures company, 1962.

En algunos individuos aparece este complejo sin que se den cuenta, en los hombres al amar a la madre, y en las mujeres al padre, inclusive en edades ya muy avanzadas, sin nunca tener una relación de pareja con nadie más. Viven el ensueño de ser el amado o la amada de los padres, a quienes consideran infieles, fáciles, y livianos si les dejan de atender para irse con su compañero.

Galdós crea un tipo de mujer, frecuente en muchas de sus obras, con el cual diferentes protagonistas mantienen relaciones sexuales muy satisfactorias. Estas mujeres son personajes populares en ocasiones, a veces prostitutas o también mujeres "fáciles". Tres figuras representarían esta situación: Fortunata, Peri (en La incógnita y Realidad) y Lucrecia en El abuelo. La explicación de este comportamiento se debe a un desdoblamiento afectivo que es frecuente en el hombre que no ha resuelto su complejo de Edipo (cfr. Antonio, en este estudio).

" Las madres que tienen con los hijos una actitud absorbente y destructiva, en nombre del amor, o en nombre del deber, quieren mantener al niño, al adolescente, al hombre, dentro de ellas [...] No deberían amar, sino en un nivel sexual superficial degradando a todas las otras mujeres; no debe ser libre e independiente, sino un eterno inválido o un criminal [...] "⁴¹

Posiblemente Galdós sufrió algo semejante, según refieren sus biógrafos. (cfr. Berkowitz, op. cit.) El autor en su consciente ama y respeta a "mamá Dolores", de quien nunca se pudo alejar a pesar de la distancia y de la muerte. Le acompaña siempre en muchas de sus obras, a veces mostrando grave

⁴¹E. Fromm, El arte..., p. 116.

resentimiento hacia ella, como en Doña Perfecta, o destrozándola como a doña Paca en Misericordia, o bien la llena de insultos, como a Lucrecia en El abuelo.

" El joven se siente atraído por mujeres a las que respeta, pero no provocan sus instintos sexuales, y en cambio es potente con mujeres a las que no ama, e incluso desprecia [...] "⁴²

La Peri, Fortunata, Augusta, Lucrecia, pudieron ser mujeres que quizá el autor conoció y con las cuales tal vez tuvo una relación satisfactoria. Si así fue, podría afirmarse que se debería a su problema edípico sin resolver.

Lucrecia, condesa de Iain, a sus treinta y dos años de edad, es una bella mujer, con ojos grandes, oscuros, con ráfagas de oro, pero de una mirada triste. Su cabello es castaño, el talle esbelto. Es muy atractiva. Viste elegante traje de luto, negro, (también como la Nina quizá represente a la Muerte). La infidelidad cometida con el pintor Esaúl, individuo de baja condición social, hijo de contrabandistas del alto Aragón, sucedió cuando ella tenía diecinueve años. A raíz de este suceso se alejó de su marido. Sus hijas tienen dieciseis y catorce años de edad, las ha dejado al cuidado de Venancio y Gregoria, porque los aires del campo hacen bien a su salud, y ella puede así cumplir con sus obligaciones sociales que incluyen fiestas y relaciones de otro tipo, no muy morales, con personajes de la sociedad.

A raíz de su estancia en Jerusa, dado que las niñas ya están en edad de merecer, piensa llevarlas consigo de regreso a Verola, donde las casará. La mayor Nell, está dispuesta a irse

⁴²P.Ontañón, Fallas..., p. 26.

con su madre; pide al abuelo acepte ingresar al convento de Zaratán, donde le asegura un buen trato y atención, y promete regresar a verle cuantas veces pueda. Esta petición lastima mucho al conde, pues significa un rechazo para deshacerse de él.

La condesa de Lain, en la entrevista con el Abuelo, le propone ingresar al convento o bien que se vaya con ellas, pero su suegro se niega a los dos ofrecimientos y provoca la conmiseración de Lucrecia. El conde pide a su nuera deje a Dolly para pasar con ella los últimos días de su vida, pero se niega, porque sabe que no es su nieta. El Abuelo, al pensar en su próxima muerte, teme que difícilmente podrá ser rescatado de su martirio, pues son más poderosos los celos, la envidia y la soledad que le impiden gozar de la serenidad y el contentamiento. No es ya dueño de la Pardina, Lucrecia no le ama como él esperaba, ya que hace público alarde de sus aventuras y de los favores que el conde habría querido para él. Sus intereses vitales son los valores sobre el honor de la familia, la hidalguía de las personas bien nacidas y bien educadas, y se vanagloria de proceder de una familia donde no hay sangre plebeya, mucho menos adulterios.

" La aniquilación del yo individual y el intento de sobreponerse, por ese medio, a la intolerable sensación de impotencia, constituye tan sólo un aspecto de los impulsos masoquistas. El otro aspecto lo hallamos en el intento de convertirse en parte integrante de alguna más grande y más poderosa entidad superior a la persona, sumergiéndose en ella.

Esta entidad puede ser un individuo, una institución, Dios, la nación, la conciencia o una compulsión psíquica. Al

transformarse en parte de un poder sentido como inconmensurable,
fuerte, eterno y fascinador, el individuo participa de su fuerza
y gloria [...] "⁴³

En el caso del abuelo se trataba de su alcurnia.

⁴³E. Fromm, El miedo..., p. 158.

EL PASADO, LA CEGURRA Y EL RENCOR

El pasado la ceguera y el rencor.

Al conde no le bastan sus actuales sufrimientos, se tortura además con los amargos recuerdos del pasado, como haber perdido su fortuna, quedar viudo, la muerte del hijo. También tiene que apropiarse del deshonor sufrido por Rafael y que quiere vengar. Al quejarse de la opresión y los ultrajes, sólo hace que éstos parezcan más graves y perturbadores, para poder humillar y fustigar a Lucrecia, en quien ve a la amada que tanto necesita. A la vez ella desempeña este papel, procurando que a Rodrigo nada le falte, trata de que sea bien atendido en la Pardina por Venancio y Gregoria, busca su bienestar a pesar de las injurias que sufre por parte de su suegro. Como si fuera una actitud maternal.

" Al igual que el recién nacido provoca en la madre una ternura de maternidad, el deseo de cuidar y dar infinita protección volviéndose sensible a las necesidades, cambios de apariencia y conducta del niño, viendo cumplidos sus deseos de confortar, proteger y nutrir a una persona que acepte pasivamente el amor, el cuidado y la protección [...] "⁴⁴

El León flaco de Albrit, como a sí mismo se llama el conde, tiene ideas de pureza de razas, de linaje, y grandeza de los nombres, bienes que solamente poseen las personas bien nacidas como las que hubo en su ilustre casa. Todo esto remarca la soberbia que le aqueja, acrecienta su amor propio, generador de su hostilidad y arrogancia, le da una mente cerrada a los sentimientos de los demás, principalmente a los de Lucrecia. No puede estar en paz consigo mismo, menos compadecer a quienes le rodean; exagera su propia importancia para justificar las agresiones a la nuera.

⁴⁴Freud, Obras completas, Alianza, T. II, p. 2611.

" un ejemplo de una de las más extremas formas de sadismo, en que un hombre siente la pasión de la absoluta omnipotencia, en que quiere ser Dios [...] ⁴⁵

Pero muy adentro de él hay algo que le obliga a sentirse insignificante. El malestar de la ceguera le ayuda, futuriza su mal, como si fuera un don de Dios para quedarse ciego. No admite que por el momento si es capaz de caminar solo y bastarse él mismo, sin necesidad de ayuda alguna. Para completar su infelicidad, al recuerdo de la afrenta sufrida por el hijo muerto se añade la tortura de la duda sobre quién es la nieta verdadera, y trata de que Lucrecia se lo diga, a pesar de que a las dos niñas las ama por igual. La verdad le haría mucho daño, pues no es fácil dejar de querer a alguien, nada más así porque sí. El adulterio de la nuera le humilla, como si él lo hubiera sufrido. Su tristeza provoca el ser despectivo con ella; capta y sopesa los sufrimientos que con sus actitudes le causa, pero a él no le importa lo que la condesa sufre, parece gozar con ello.

" Humillar y esclavizar no son más que medios (para lograr el dominio de otra persona), y el medio más radical es el de causar sufrimientos a la otra persona, puesto que no existe mayor poder que el de infligir dolor, el de obligar a los demás a sufrir sin darles la posibilidad de defenderse. El placer de ejercer el más completo dominio sobre otro individuo constituye la esencia misma del impulso sádico [...] "⁴⁶

⁴⁵E. Fromm, El amor..., p. 92.

⁴⁶E. Fromm, El miedo..., p. 159.

No desea escuchar los razonamientos de Lucrecia, pues para él es oprobioso admitir intrusos en su linaje. A pesar de amar por igual a las dos niñas, se fuerza a hacer una separación, entre la verdadera y la intrusa; se apoya en el honor para reconocer a aquélla que llevará su apellido, debido al enorme orgullo y soberbia que le perturba los últimos días de su vida, y se amarga con la duda de quién es su nieta. Uno de los personajes secundarios que aparecen en la obra, Marqueza, dice:

" El cuento de que las mentiras son verdades y las verdades mentiras. Todo es dudar [...] Vivimos dudando y dudando caemos en el hoyo [...] "⁴⁷

Repite las palabras de la Nina en Misericordia, al referirse al sacerdote inventado por ella. Galdós describe una escena muy conmovedora, donde el conde relata a Lucrecia los momentos en que llegó hasta su hijo muerto; lo dice con tanto dolor que los dos personajes lloran y están a punto de abrazarse, en un gesto que permite suponer que existe el amor. Un amor diferente del que hay entre suegro y nuera. Pero se detienen a tiempo, y se rechazan mutuamente.

⁴⁷Abuelo, p. 84.

LOS SUEÑOS DE ALBRIT

Sueños de Albrit.

El abuelo sueña que Rafael entra a la pieza donde están cenando él y las niñas, en silencio; su hijo tiene sólo una pierna y un brazo,⁴⁸ y sin saber con qué, mata a Dolly, quien muere risueña.⁴⁹ El conde reflexiona:

" sueño ha sido; mas no debemos despreciar los sueños como obra caprichosa de los sentidos, ni creer que éstos al dormirnos se sueltan, se embriagan, se dan a la imitación burlesca y desenfrenada de los actos normales dictados por el juicio [...] No, son los sueños un carnaval en nuestro cerebro. Es que, bien claro lo veo ahora [...], es que el mundo espiritual, invisible, que en derredor nuestro vive y se extiende, posee la razón y la verdad y por medio de imágenes, por medio de proyecciones de lo de allá sobre lo de acá, nos enseña, nos advierte lo que debemos hacer [...] ⁵⁰

Galdós se hallaba muy cerca de la interpretación de los sueños, desde su punto de vista poético, y le concedía gran importancia; inclusive menciona las imágenes, las proyecciones a las que Freud se refirió, las metáforas que permiten una mejor comunicación de lo de allá, el inconsciente, sobre lo de acá, el consciente. Probablemente se trata del "inconsciente colectivo" de aquél entonces, para desentrañar al significado de los sueños que desde siglos atrás inquieta al ser humano. El silencio, con

⁴⁸ S. Freud, O.C., T.II, p. 2216.

⁴⁹ S. Freud, O.C., Sueños con personas muertas. T.II. p. 1677.

⁵⁰ El abuelo, p. 68.

la mudez, simbólicamente, según Freud, es la muerte, quizá la del mismo Rafael, acaecida hacia cuatro meses. El sueño cumple con el deseo del abuelo de que Dolly desaparezca de su familia, pero en forma tranquila, sin dolor, sonriendo, pues a pesar de presentir que es la hija bastarda, él la ama. El representar en el sueño al hijo con sólo una pierna y un brazo, quizás significaría que estuviese castrado, como si fuera medio hombre, justificando así el desliz de Lucrecia y su alejamiento del lecho conyugal, por insatisfacción sexual; sucesos que el abuelo conoce o presiente, debido a su "sadismo benigno".⁵¹

Quizás también, Galdós, como resultado de la edad, empezaba a notar una disminución en su libido, en su potencia sexual.

" En el sueño se producen hechos, o dramas en escena que constituyen la expresión de los anhelos y temores, o bien intuiciones o juicios, y mientras se duerme, el ser humano está convencido de que el producto de sus sueños es tan real como la realidad que se percibe en estado de vigilia." ⁵²

⁵¹ Id.

⁵² Id., p. 139.

SUENOS CON EL PADRE Y CON EL HIJO

Sueños con el padre y con el hijo

Dolly dice al abuelo haber soñado con su padre, Rafael:

" Primero soñé que tú eras malo [...] ¡Ya ves qué desatino! Después soñé que entraba en nuestro cuarto mi papá, con una cara triste, tan triste [...], y se llegaba a mi cama y me daba muchos besos [...] Algo me dijo, juntando su cara con la mía, pero no puedo acordarme [...] "⁵³

El que el abuelo sea "malo", se debe probablemente a que Dolly ha sentido el rechazo inconsciente por parte del conde, en su trato cotidiano. La tristeza con que aparece el papá, es la de ella misma, presintiendo todos los sucesos con que el abuelo ha amenazado para separarla de su ilustre casa. Los besos quizá afirmen que Rafael sí la amaba, a pesar de saber que no era su hija, y ella se sentía aceptada. El silencio, símbolo de la Muerte, tal vez represente la del hijo, ya pasada, o la del abuelo, tal vez próxima. Más tarde, Don Rodrigo, en la iglesia de Zaratán, tiene un visión: ve a su hijo Rafael vestido de monje, que algo le dice, pero no se acuerda qué. De pronto desaparece, "como una luz que se apaga", metáfora que simboliza la Muerte:

" Si nos decidimos a ver concentrada en la "mudez" las peculiaridades de la tercera (divinidad), hallaremos que el psicoanálisis nos dice que la mudéz es, en los sueños, una representación usual de la muerte [...] "⁵⁴

⁵³ Id., p. 76.

⁵⁴ Freud, La elección..., p. 1870.

"Stekel incluye también la mudez entre los símbolos de la muerte."⁵⁵

⁵⁵ Citado en nota por Freud, id., Die sprach des traumes, 1911, p. 51.

EL ABUELO Y LOS MITOS

El Abuelo y los mitos

Don Rodrigo decide irse de la Pardina, hace sus maletas, da las gracias a Venancio y Gregoria. Pide ver a Dolly, pero le informan que el alcalde, por medio de la fuerza pública, la ha llevado a donde está su madre. Lucrecia, por consejo de su confesor, el prior de Zaratán, revela a su suegro la verdadera identidad de la niña. Al mismo tiempo, el abuelo se ha dirigido a la parroquia donde el padre Maroto le dirá que es Dolly la hija del pintor Esaúl. Ya de camino, en las afueras del pueblo, el conde de Lain se detiene en el Calvario, y ahí le encuentra don Pío Coronado, el maestro de las nietas. Platican y ambos comentan sus desgracias, y llega Dolly, quien ha escapado del alcalde. Con palabras cariñosas dice al abuelo que nunca se separará de él, compartirá su pobreza, "seré la hijita de tu alma". Palabras que llenan de gozo al conde de Albrit. En su huida, Dolly se lastimó un pié, por lo que camina dificultosamente, pero el conde la levanta en brazos, pues dice tener todavía fuerza para hacerlo; carga con ella y van hacia el pueblo de Rocamor, donde encuentran hospitalidad con unos ancianos. Poco después llega una carta de Lucrecia, consintiendo en que Dolly acompañe al abuelo por el resto de sus días, lo cual aumenta su dicha; puede mirar con optimismo placentero los sucesos, aunque presienta su próximo fin.

El ser humano ha temido siempre morir, por lo cual creó el mito del orden sagrado de la Naturaleza, que fue transformado en el mito del Hombre. Se inició con las Horas, divinidades del tiempo, diosas de las Aguas, la Lluvia y el Rocío, donde las nubes eran consideradas como el tejido de las vidas humanas. Después pasaron a ser las divinidades del orden sagrado de la Naturaleza, representantes de las Estaciones del año, que se creía eran tres. Más tarde fueron las divisiones del día, a las que cedieron su nombre. Se pensaba que hacían retornar los mismos sucesos en orden inmutable. Se convirtieron en las diosas del Destino, las Moiras, divinidades infernales que aplicaban inexorablemente el rigor de la ley natural; la caducidad y la muerte. Engendradas por la Noche, eran hermanas del Destino. Homero menciona una Moira; luego fueron dos, por lo cual en la literatura, en los cuentos, a veces aparecen como dos hermanas.

Con el tiempo se convirtieron en tres Moiras: Cloto presidía los nacimientos y bordaba el destino de los hombres en una rueca; Laquesis hilaba los aconteceres de la existencia; Atropos, cortaba con tijeras el hilo de la vida, tan delgado como un cabello, y para poder hacerlo debía contar con el consentimiento de Proserpina, reina por medio año de los infiernos. Los griegos acostumbraban cortar unos pocos de cabellos a sus difuntos para quemarlos en la pira funeraria, como un homenaje a esta divinidad.

El hombre no acepta de buen grado el morir, aunque sepa que es el fin de la vida, salvo en ocasiones, cuando sufre confusiones mentales y busca el suicidio. Así, con su fantasía crea un nuevo mito, con el cual transformó a Atropos en la Diosa del Amor, en la mujer más bella, la más codiciada, la mejor, la más sencilla, la que no tiene ambiciones y es digna de ser amada y poder ser elegida. Para cumplir con el designio fatal debe ser la tercera, pues de otro modo se acarrearán desgracias.

Basándose en este mito, Shakespeare creó El rey Lear, donde el monarca se equivoca: escoge a las dos hermanas mayores y con ello pierde su reino. A causa de esto, el anciano acepta gustoso la necesidad de morir y elige voluntariamente la muerte.

Estas Diosas fueron simbolizadas en los mitos, leyendas, narraciones literarias, cuentos, como en la fábula de Apuleyo El asno de oro, con Psiquis que es la menor y más bella de las tres hermanas; en el juicio de Paris donde Afrodita es declarada la más hermosa; en muchos de los cuentos como La vieja de los gansos, Los siete cuervos, La Cenicienta, que por tradición oral, comerciantes, viajeros y conquistadores transmitieron de país en país, acoplándolos a las diferentes civilizaciones, pero que en el fondo es el mismo tema. Procedían tal vez de la India, de Egipto, Japón, China, donde se tenía como símbolo de belleza el pie pequeño, de manera que en ese país a las niñas se les vendaban los pies, con el objeto de que no se les desarrollaran, costumbre que permaneció hasta hace poco tiempo. Los mayas deformaban el cráneo del niño, poniendo tablas alrededor del cráneo, para lograr alterar la forma de la cabeza que concebían como ideal de hermosura.

Los mitos y cuentos orientales llegaron a Egipto desde Asia a través de sus relaciones comerciales y de conquista 1500 años A.J., y de ahí se difundieron a toda Europa, pasando por Italia, que era un paso comercial obligado. Pero se debe recordar que en todas las civilizaciones han existido los mitos, a pesar del tiempo y la distancia que les separa, semejantes en el tema y los personajes tratados.

El mito ancestral de las tres hermanas aparece en la Gesta Romanorum, de donde Shakespeare lo tomó para el argumento de sus dramas: El mercader de Venecia y El rey Lear. En este último, Lear es un anciano y las tres hermanas son sus hijas, divide entre las dos mayores su reino, desheredando a la menor, y posteriormente es rechazado por aquellas a quienes favoreció. El rey es incapaz de contener su indignación, y por su mal carácter se llama él mismo "el dragón y su ira". Acepta ser terco y altanero, defectos por los que perjudica a su hija Cordelia, la menor y a la que más amaba.

Su hija Goneril ha ordenado le den un mal servicio; cree que así lo alejará del palacio, y con el mal trato lo reeducará, pero estas conductas irritan a Lear, quien golpea a Oswald, el criado, y descarga su ira en él. Lear es burlón, se lamenta de lo que le está pasando a causa de su mala elección al repartir su reino entre las dos hijas: Goneril y Regan, mujeres sádicas que justifican su actitud tiránica con la seguridad de hacerlo por el bien del padre: "el mal se hace por el bien". (Al igual que algunos padres golpean con dureza al hijo, asegurando que "es por su propio bien, aunque me duela más a mí que a tí"). Las dos hijas de Lear son muy crueles, no tienen compasión por el padre.

El conde Gloucester es otro personaje que padece confusión para distinguir cuál de sus dos hijos es el bueno: Edgar o Edmundo, el hijo bastardo, el malvado que propicia su ceguera y posteriormente su muerte. Trata el conde de suicidarse, se arroja desde un precipicio al mar, pero su hijo Edgar se lo impide. Goneril ordena que le saquen los ojos al conde y queda ciego.

En la escena final, Lear, después de haber estado prisionero con su hija Cordelia, aparece llevándola en brazos, ya muerta.

En la nota preliminar de la obra El abuelo, Sainz de Robles hace unas reflexiones muy acertadas. La recreación del mito eterno; los dos ancianos caducos, las semejanzas entre Gloucester y don Pío, respecto a la ingratitud de las hijas. Las calidades morales de la bastardía. Hace mención a los orígenes del tema:

" parece ser céltico y que aparece, muy justo ya en 1135 en la Historia Britonum de Godofredo de Monmouth, desarrollándose después en numerosísimos poemas populares y eruditos. La fuente inmediata de El rey Lear está en la Crónica de Holinshed, impresa en 1597."⁵⁶

⁵⁶El abuelo, p. 8.

En El abuelo, el personaje principal es don Rodrigo, un anciano, y las hermanas a que alude el mito aparecerán como sus nietas.

Sufre el rechazo de sus antiguos vasallos Venancio y Gregoria; del médico y el cura de Jerusa, quienes le deben sus carreras; del alcalde; de su nuera y su nieta Nell. Se llama a sí mismo "el león flaco de Albrit". Reconoce tener muy mal genio, se deja llevar por la ira, golpea a Venancio cuando le trata mal y no le da servicio, para que pronto se vaya de su casa. Venancio, el cura, el médico y el alcalde se confabulan en una intriga y con manipuleos, violando su libre albedrío lo llevan al convento de Zaratán, con la intención de dejarle ahí para que los monjes le eduquen. Albrit es burlón. Se lamenta de todo lo que pasa: su viudez, el hijo muerto, la ceguera. su pobreza, el haber perdido toda su fortuna por su despilfarro, que reconoce lleno de culpa.

El tema de la bastardía aparece como si fuera un patrón universal de moral: al parecer, detrás de la legitimidad, están los intereses económicos, pues el hijo espurio no hereda los bienes del padre.

El Abuelo trata de dar el apellido y los títulos nobiliarios a la nieta legítima, que es Nell para que pase a formar parte de su ilustre familia.

El conde de Albrit constantemente dice no ver bien, tan sólo distingue las cosas grandes. Don Pío Coronado, el profesor de las niñas, es el marido burlado; ninguna de las jóvenes que vive con él es su hija, y le maltratan, le pegan, por lo cual está tan deprimido que desea morir. Le pide al abuelo que le ayude a suicidarse empujándole desde un precipicio al mar.

Estas coincidencias temáticas fueron las que hicieron que Pereda dijera:

" lo he visto a usted, emulando alientos del mismísimo DON GUILLERMO, el de Inglaterra [...] "⁵⁷

Los temas de los mitos, fábulas, leyendas, y otras formas literarias han sido reelaborados a través del tiempo y la distancia en todos los países, sin que se pueda decir que se trata de copia o plagio. Simplemente las ideas se encuentran en el inconsciente colectivo de la humanidad. Como los acontecimientos en las vidas de los seres humanos, que aparentemente se repiten sin que sean las mismas historias, debido al Principio de compulsión repetitiva del hombre.

Dolly, la doncella más joven, la más sencilla, la sin brillo, sin linaje, sin alcurnia ni aristocracia, acaso la más bella, es quien elige el Abuelo. Se niega a abandonarlo, decide seguirle a donde vaya, cuando todos le han rechazado, compartirá sus probrezas, simplemente porque le ama, y don Rodrigo le pide que le llame abuelo. En una de las escenas finales, es el conde quien lleva en brazos a Dolly, que se ha lastimado un pie. En las narraciones literarias, como en los sueños, muchas veces se presentan las situaciones invertidas y entonces en la narración

⁵⁷s. Ortega, p. 188.

se entiende que "es la diosa de la muerte que lleva en brazos al héroe".

Las tres mujeres que acompañan al abuelo en su vida, serían: la Madre, simbolizada por el mar en la descripción del paisaje al principio de la obra; la Amada, que sería Lucrecia de la cual dice Albrit ser "igual al mar"; por último la madre simbólica, la Tierra, a donde le lleva Dolly, que es la Muerte, y con quien terminará sus días.

DISCUSION

Discusión

Estas obras fueron escritas un año antes de que se diera en España el desastre de 1898. El rey Alfonso XII había muerto y dejó a su sucesor Alfonso XIII muy niño, por lo que la Regencia quedó en manos de María Cristina para gobernar a dieciocho y medio millones de españoles, cuya actividad principal era la agricultura, sobre todo los cereales. Por una desamortización de bienes, la superficie cultivable se había ampliado, pero debido a la integración de otros países a la economía mundial los cereales eran ofrecidos a precios ínfimos, así los latifundistas y peor aún los minifundistas, obtenían un nivel de vida de los más bajos en Europa. La mejoría económica se dio poco a poco, debido al desarrollo que tuvo el cultivo de la vid.

En la escena II de El abuelo, se dice que en Jurisa se cultivan peras llamadas duquesas, y albaricoques, además de judías, tomates, berenjenas. En muchas de las escenas se presenta aquella:

" comunión original e inconsciente del hombre con su medio natural, "¹

a que Fromm refiere: por su contacto con la naturaleza el ser humano es más feliz, de la misma forma en que vivió en el Asia Menor, cuando descubrió la agricultura.

¹Ch.Mauron, La psicocrítica..., p. 76.

"Una de las épocas más interesantes de la historia humana es la llamada 'Revolución Neolítica', tuvo lugar en el Asia Menor hace unos diez mil años, con el desarrollo de la agricultura, [...] encontramos una sociedad verosimilmente muy amistosa, [...] reinaba una forma muy generosa de vida,"²

En España se había avanzado poco en otros aspectos económicos, como el de la industria algodonera, la lana, el papel, el corcho, la mecánica; hubo algunos logros en la minería, pero existía un grave contraste con los demás países europeos, donde el auge de la revolución industrial daba una gran delantera al progreso económico debido al advenimiento de la máquina, como sucedió en Inglaterra, Francia, Alemania.³

Las historias de las obras estudiadas se hallan dentro de esta lucha social. Lucha de los sometidos, quienes buscaban sobresalir del medio en que habían nacido, como los lacayos, que por tradición y herencia se convertían en propiedad de los amos y señores.

De aquí surgen los personajes que Galdós reproduce en sus novelas Misericordia y El abuelo, desde su punto de vista de poeta, y advierte al lector:

" el artista no desaparece nunca ni acaban de esconderle los bastidores del retablo, por bien contruidos que estén, [...] El que compone un asunto y le da vida poética, así en la novela como en el teatro, está presente siempre, [...] su

²E.Fromm, El amor..., pp.85-86.

³E.J.Gorlich, Historia del mundo, 4a.ed.,Martínez Roca,Barcelona 1972.

espíritu es el fundente indispensable para que puedan entrar en el molde artístico los seres imaginados que remedan el palpitar de la vida [...] "⁴

añade que la forma dialogada que empleó:

" le da forja expedita y concreta de los caracteres imitando a los seres vivos [...] "⁵

La aparente conformidad con la libertad vivida por los personajes de estas obras tiene en el fondo características especiales. Presenta las mismas tendencias que el público lector el cual, por medio de la imaginación se une al grupo descrito a través de una catarsis. El ideal de libertad, de un gobierno libre, la posibilidad de decidir autónomamente, sin consultar al amo, son deseos de todos los pueblos oprimidos. Pero la miseria económica, sustentada por un gobierno absolutista, aunado al dominio de la iglesia, que seguía rigiendo los destinos de los feligreses, impedían la completa libertad individual.

Uno de los personajes principales en Misericordia es la Nina, una sirvienta dotada de sentimientos por demás amorosos para quienes había servido por muchos años, sometida a los mandatos de toda una familia; a pesar de que Antonio y Obdulia, los hijos de la señora con quien trabaja, ya habían casado, ella sigue sintiendo la misma responsabilidad por ellos, así como por la madre, doña Paca, sin tener retribución económica alguna por su trabajo.

¿Cuál es la razón por la que siente que es su deber sacar adelante a esta familia?

⁴B. Pérez Galdós, El abuelo, O.C., T.VI, p.9.

⁵Id.

Pero no solamente es esta familia a quienes socorre, sino también a su compañero de limosnas, el ciego Almudena, que se convierte además en parte de su carga; igual que un pariente lejano de doña Paca, don Frasquito Ponte Delgado.

¿Qué culpas tan grandes tiene que pagar la Nina para seguir al servicio de estos seres?

La confusión que padece respecto a su responsabilidad por todo y por todos los seres incapaces que la rodean, la coloca en una autodevaluación de sí misma, regalando su trabajo, sufriendo las humillaciones que siente al pedir limosna, que no es para ella, sino para la familia Zapata.

Como si hubiera un anhelo de sometimiento a ellos, sin valorar su libertad, hallando en esta conducta la satisfacción de algún deseo irracional e inconsciente, producto de un fenómeno de su naturaleza humana.

Este tipo de individuos existen en la vida real: presentan rasgos de carácter devaluatorios debidos a experiencias familiares, que marcan sus necesidades con el objeto de evitar el aislamiento y la soledad. Están caracterizados por unas tendencias compulsivas, donde aparecen los mecanismos de evasión, encaminados a la sumisión o a la dominación, con el fin de sentir que alguien depende de ellos, o bien depender ellos de alguien; de esta manera creen que están acompañados.

Estas personas son víctimas de graves sentimientos de inferioridad, de impotencia o de insignificancia individual, con los cuales se devalúan constantemente, quejándose de grandes sufrimientos y enfermedades, a veces imaginados. De este modo se disminuyen ante la vida. Como consecuencia, se enfrentan a los problemas que surgen, exhiben tendencias a ser serviciales para someterse a otros seres en quienes depositan los poderes que ellos deberían tener. En otros individuos, junto a esta tendencia aparece otra, con la que se dirigen acusaciones y críticas graves para sí mismos.

Cuando se quejan de grandes sufrimientos, tal como lo hace el Abuelo, sienten infinita conmiseración por todas sus desgracias: la viudez, el hijo muerto, la ceguera.

Las obras fueron escritas cuando Galdós contaba cincuenta y cuatro años y sentía que la vejez había llegado a su vida, con su cauda de malestares difícil de soportar. Un hombre célibe, en quien se iniciaba la pérdida de la visión, de la que no hablaba nunca en su vida social. Sin embargo, podemos observar su preocupación, proyectada en muchos personajes de sus novelas, en quienes describía los síntomas que acompañan a este desgaste.

También en doña Paca aparece la ceguera, sufrimiento al que añade importancia para poder disminuirse y no enfrentarse a sus problemas actuales, causados también (como en el caso del Conde de Lain), por el derroche de su fortuna, ya que los dos gastaron su patrimonio familiar; los dos habían perdido al compañero; ambos padecen muy mal carácter y tienen una gran necesidad de ser amados.

Las actitudes en una familia son contagiosas, y entre sus miembros se crean problemas similares. Los pensamientos del abuelo y los de doña Paca les generan sufrimientos, aspereza y mal humor; desconocen la humildad y son muy exigentes para con los demás.

Estos seres, como no son capaces de enfrentar la vida solos, muestran una gran dependencia hacia otras personas: el abuelo con Dolly y doña Paca con la Nina, primero, y después con su nuera, la Juliana.

La ceguera la toman como si fuera un regalo de la vida, ya que satisface sus tendencias a enfermar, una justificación para poder disminuirse ante quienes la rodean.

Otra característica de estas personas es su necesidad de decir cosas que hieren a las gentes de quienes dependen, pero sin tener intención de decirlo, lo cual les causa culpas posteriores que les permiten seguir sufriendo, como lo hace el abuelo con Dolly, la nieta espuria que le ama tanto, y doña Paca con la Nina, que le sirve sin regateos.

Una manifestación más de este carácter se presenta cuando tratan de someter a otras personas, como si fuese un juego de cambios de poder. Basan su fuerza en la dominación, para crear a quienes les sirven sufrimientos y gozar con ello al ver a la víctima débil y sumisa. Pero la sobornan, bien con regalos o con palabras, aseguran que tienen gran interés en ella, o al contrario, se presentan ellos mismos débiles y enfermizos para despertar la conmiseración del otro y tener de nueva cuenta la oportunidad de volver a humillarle, con el goce consciente e intencionado de causarle dolor, fuente de su placer.

Esta es una conducta humana que Galdós describe en sus obras; personas que desean ser humilladas y sufrir, al igual que otras que quieren ser las que humillen y hagan sufrir.

Las tendencias a rebajar a los demás, por medio de improperios para hacerles sentir vergüenza, pertenecen a un tipo sádico, que generalmente se oculta tras una pretendida bondad o preocupación por los otros. Son los rasgos de doña Paca y el abuelo, formas conductuales que Galdós debió haber conocido muy bien:

"Por más que se diga, el artista podrá estar más o menos oculto, pero no desaparece nunca, ni acaban de esconderle los bastidores del retablo, por bien contruidos que estén."⁶

Pareciera que diera una pista para encontrar algunos datos de su vida en lo escrito. En Misericordia dice:

"algo, (no sabían qué) existía entre las dos que secretamente las enlazaba, algo de común en la extraordinaria diversidad de sus caracteres."⁷

Freud creyó que este rasgo inconsciente se debía a una dependencia sadomasoquista:

" el individuo experimenta una excitación sexual al sufrir el dolor que otra persona le inflinge [...] "⁸

Así, en los personajes de las dos obras se encuentran reflejadas con mucha claridad las características que aquejan a individuos sadomasoquistas.

⁶ Id.

⁷ Misericordia, p. 1942.

⁸ E. Fromm, El miedo..., p. 151.

Fromm dice que esto se debe a que no se tolera la libertad al ser un individuo separado, por lo cual se busca a quien encadenar su yo, para reducirlo a la nada. Señala tres medios de los cuales se vale el ser humano para lograr experimentar la compañía:

- Sentirse infinitamente pequeño y desamparado,
- Dejarse abrumar por el dolor y la agonía,
- Abandonarse a los efectos de la embriaguez.

Cuando estos medios fallan en aliviar la carga de la soledad, el individuo acude al suicidio.⁹

En el estudio de Misericordia y El abuelo se pueden catalogar como pertenecientes al primer medio, "sentirse infinitamente pequeño y desamparado": La Nina, doña Paca, don Frasquito, Obdulia, don Pío Coronado, don Rodrigo.

Personajes que hacen uso del segundo medio: "dejarse abrumar por el dolor y la melancolía": Doña Paca, el abuelo, la Nina, don Pío Coronado.

En el tercer medio, "abandonarse a los efectos de la embriaguez": Antonio y la Pedra.

Por último, "fantasear con el suicidio": Obdulia y don Pío.

Estas conductas de los personajes masoquistas aparecen como irracionales, provocadas por una angustia interna, que tratan de eliminar compulsivamente, pero es en vano. La angustia o el dolor psíquico insoportable permanecerán ahí, puesto que la

⁹Id., p. 157.

soledad e insignificancia abruman al individuo, con su misma angustia, con la duda y una sensación de impotencia desde siempre.

En cambio, los individuos sádicos tratarán de dominar a la otra persona para apoderarse de ella, ya sea para humillarla, golpearla o esclavizarla, sin que ella pueda defenderse.

Este impulso está íntimamente ligado al masoquismo, pues en el fondo están unidos por el mismo motivo: la incapacidad para soportar la soledad y la insignificancia. Así, las dos personas se vuelven dependientes, como Galdós lo señala, cambiando los papeles de activo a pasivo o viceversa, para de esta manera perder la individualidad y la libertad de cada una y fundirse en una sola persona.

El sadomasoquismo es confundido muchas veces con actitudes amorosas o de misericordia.

Un claro ejemplo es la Nina, pues al hacer las cosas que otros deberían hacer en la familia Zapata, provoca la pérdida de su integridad.

Pasan a ser mantenidos a base de las limosnas que ella obtiene, e impide así su desarrollo personal: les incapacita para sostenerse por sí mismos y poder crecer. Esta conducta es comparable a la de la madre que "ayuda" al hijo, al hacer sus deberes, pretextando el gran amor que le tiene y le anula para ser él quien tome su responsabilidad. En lugar de hacerle un bien, se dice en psicoanálisis que lo "castra", pues impide el desarrollo de su personalidad, para convertirlo en un sujeto

oscuro, sin voluntad, débil e imposibilitado para enfrentarse a la vida.

Conducta reflejada con claridad en doña Paca, Obdulia, Almudena, don Frasquito, Antonio, el abuelo, don Pío. No hacen nada por ellos mismos, son impotentes para luchar y toman, a veces, un camino rápido hacia la muerte, como sucede con don Frasquito y como se espera de doña Paca, la Nina, Almudena y el abuelo. El conde de Albrit, a su vez, se convierte en un ser dependiente de Dolly, que representa a la Muerte y le acompaña hasta su fin para entregarlo a la Madre Tierra. Como lo relata el mito ancestral: Atropos fue convertida en la Diosa del Amor, que es la mujer más bella y codiciable, la mejor, la más sencilla y la que no tiene ambiciones, digna de ser amada y ser elegida para cumplir con el designio fatal, como ya se vio en el estudio de El abuelo.

Benina representará también a la Muerte y llevará al moro hacia su tercera Madre.

De esta manera se comprende cómo, el carácter servicial y abnegado de la Nina, así como el de Dolly, no es más que un disfraz para su sadismo, aunque inconsciente, pues ellas creen cumplir con su deber al socorrer a otras personas. Pero si se observa su conducta con mucha atención, se encuentra el sadismo en su personalidad, al igual que en la Juliana, aunque en ésta es mucho más evidente, debido a su altanería. Altanería que es producto de su complejo de inferioridad, ya que procede de la clase social que empezaba a formarse, con un tipo autoritario cuyas características son muy semejantes a las del sadomasoquismo. Ernest Jones dice que quienes padecen estos

rasgos conductuales están afectados con el complejo de Jehová como se vio en el estudio de la Nina, el personaje angelical que es arquetipo de santidad, "que no es teóloga ni demasiado devota". Santidad que ha ofuscado con frecuencia a los críticos, no han percibido su sadomasoquismo inconsciente, y se han confundido con la máscara de bondad que encubre su personalidad torturada.

De las dos tendencias, sadismo y masoquismo, surge el autoritarismo, derivado del complejo de Edipo, pues la primera autoridad que conoce el ser humano es la madre, de quien básicamente depende durante un largo periodo de su vida.

Galdós trata este complejo en varias de sus novelas. Un Edipo no resuelto se refleja en las tendencias de varios personajes hacia mujeres que no pertenecen a su misma clase social, pero cuyas relaciones sexuales le son satisfactorias.

Sucede con Fortunata o con Lucrecia, bien de bajo estrato cultural o extranjeras. (Tal vez en ellas pueda verse el gran rechazo del escritor, unido a una gran atracción sexual.)

" si aman a una mujer, no la desean y si la desean no pueden amarla. Es necesario pues que el objeto sexual sea degradado para que produzca un intenso placer [...] "¹⁰

En cambio Almudena, en sus sueños, recrea a la pareja parental como el Rey Samdai y la Reina Rimna, presentados con joyas y lujosas vestiduras, una de las pocas recreaciones del padre, que en general no aparece en la obra galdosiana, o bien está muerto o ausente como el señor Zapata y el hijo del abuelo,

¹⁰ P. Ontañón, Fallas..., p.173.

Rafael. El sueño de Almudena tiene la misma forma que el de los niños, donde ven a la figura de su madre como una reina y así ellos quedan convertidos en príncipes.¹¹

La excesiva dependencia de la madre,

" que después se trasladará a la esposa [...] "¹²

está representada por Antonio, quien alude a su mujer diciendo cuánto le teme.

Muy ligado al complejo de Edipo se encuentra el adulterio , otro de los temas que Galdós trata en sus obras. En las que aquí estudio se encuentra el caso de Lucrecia, la nuera del abuelo; es posible que hubiese sido una conducta común en la mujer de fines del siglo pasado, debido a la gran diferencia de edades con que se efectuaban los matrimonios, sin amor, y a veces hasta sin haberse conocido, lo que impedía cualquier gratificación sexual.

Pero como ya se ha visto, es una conducta edípica por la fijación al objeto sexual primario, la madre, ya que el niño vive la relación amorosa de sus padres como un rechazo hacia él, y queda en su inconsciente la imagen que repetirá en su vida amorosa adulta; buscará ser rechazado por la mujer amada, debido al Principio de repetición compulsiva, para volver a sentirse víctima de aquel pretendido adulterio que vivió en su niñez.

Para Freud, el complejo de Edipo es el núcleo de toda neurosis, pero con su superación tendría el individuo el normal desarrollo de su personalidad.

¹¹ S. Freud, O.C., Interpretación de los sueños, Alianza, T. III, p.123.

¹² Id., p. 173.

El neurótico, al mismo tiempo que lucha contra la sumisión, trata de ser dependiente de algo o de alguien, con el objeto de anular su insoportable soledad, la cual origina el conflicto entre su dependencia y su libertad.

En estas obras realistas, Misericordia y El abuelo, Galdós describe a personajes devaluados, los hace pasar por infinidad de sufrimientos, obstaculizando el devenir de sus vidas, y ellos padecen con entereza todos los tropiezos, luchan a veces solos o con ayuda de alguien para lograr salir adelante y llegar al final feliz que desean, a veces con el castigo o el perdón del enemigo. Con estos personajes era con quienes el público se identificaba. Todo ello debió permitir una proyección que esbozase una esperanza a sus padecimientos.

Las anteriores podrían ser razones para explicar y comprender el enorme éxito que el autor tuvo en su tiempo. En un siglo de gran incultura y pocos lectores, es el único escritor que pudo vivir de la literatura, envidia de famosos autores como Juan Valera, quien no se frenó en declararlo:

" Salvo Galdós, que sin duda gana [...] en España casi nadie gana sino desazones en este pícaro oficio que tú y yo hemos tomado."¹³

¹³ Correspondencia de Don Juan Valera, (1859-1905), Intr. Cyrus C. De Coster, Ed. Castalia, Madrid, 1956, p. 250.

CONCLUSIONES

Conclusiones

El análisis profundo de una obra revela el contenido latente, que no es el que se advierte en una simple lectura. Un ejemplo de ello es Misericordia, obra no dedicada al amor cristiano, como a primera vista parece, sino a la revelación del mundo interno de un protagonista cuyos fines, para liberarse de su soledad, son el sometimiento y la manipulación de la gente que lo rodea.

El estudio de estas dos obras de Galdós, han permitido detectar, en los diversos personajes, características de los rasgos conductuales del autor con una marcada soledad e impotencia para modificar su vida, sus problemas íntimos, como la angustia por la ceguera, que no reveló hasta que su mal estaba avanzado.

A través de este análisis he llegado a establecer cuáles son los móviles que llevan a comprender sus conductas. De esta forma puede entenderse el funcionamiento confuso y enfermizo de la sociedad decimonónica.

La soledad, frecuente en ciertas etapas históricas y en algunas situaciones sociales conduce al autoritarismo, el cual adopta dos formas: la tendencia compulsiva a la sumisión o la tendencia a la dominación. Estas conductas son frecuentes en los personajes galdosianos de las novelas estudiadas.

En ellas se observan estas tendencias convertidas en los impulsos sádicos y masoquistas ejemplificados.

Los impulsos masoquistas se originan por graves sentimientos de inferioridad e impotencia, o bien de la insignificancia que sufre el individuo.

Uno de estos impulsos masoquistas es la tendencia a disminuirse o a hacerse débil, negándose a dominar las cosas, a veces debido a defectos que realmente existen, como la ceguera, pero que son provocados por el mismo ser humano.

Otro impulso masoquista es el tener una dependencia muy marcada hacia el exterior, ya se trate de personas, como la Nina, o bien el sometimiento a instituciones, como la iglesia, el gobierno o acaso la misma naturaleza.

Ciertos personajes rehuyen hacer lo que ellos quisieran, dependen de estas fuerzas, reales o imaginarias. Sienten impulsos a castigarse, se provocan accidentes o enfermedades, como la pérdida de la visión, o el reuma, debidas a circunstancias inmodificables, y reciben estos males como si se tratara de un premio que les otorga la divinidad.

A veces dicen o hacen cosas que hieren a las personas de quienes dependen, sin tener la intención de hacerlo, con lo cual logran lastimarlas y quizá ponen en peligro su propio bienestar.

Curiosamente estos impulsos masoquistas, en una forma racionalizada, son concebidos como amor o lealtad. El caso de doña Paca es muy evidente: "te digo esto porque te quiero", no importa que lastime a la Nina.

Una de las primeras tendencias en el impulso masoquista será el dominar a los otros para hacerlos instrumentos de sus caprichos, porque el individuo sabe qué es lo que más le conviene al otro. Como ejemplo están el Abuelo y doña Paca, quienes dominan, el primero a Venancio y la otra a la Nina.

El mando autoritario a los demás para explotarlos o robarlos y apropiarse de todo lo que pueden de los otros, procede también de impulsos sádicos, y así se racionaliza el haber hecho tanto por ellos que se justifica su conducta presente. Es la actitud del conde don Rodrigo con Venancio, porque le debe todo lo que tiene.

Una tendencia más de los personajes galdosianos será el deseo de ver sufrir al otro, bien en forma física o psíquica, al castigar, humillar, hacerle pasar vergüenza, exhibirlo en forma incómoda. La explicación que ellos mismos crean es: "así lo ayudo a que se defienda de un posible ataque del otro." Ejemplo de esta conducta está en las palizas que describe Galdós, tanto del Abuelo como de Almudena, y las agresiones del conde don Rodrigo a su nuera, o doña Paca a la Nina. Estas tendencias se esconden detrás de máscaras de exagerada bondad o preocupación por los otros, y se justifica con la excusa de que lo hacen porque se les ama. Máscara originada por los deseos libidinales hacia la madre, que aún no han sido superados.

Galdós refleja en estos personajes gran parte de sus rasgos conductuales nacidos del temor a la soledad que vivió siempre en el núcleo familiar, como hijo predilecto de una madre autoritaria y castrante, que le llevó a padecer su complejo de Edipo no resuelto y del cual él mismo pudo darse cuenta como lo dice en el prólogo a El abuelo:

"El que compone un asunto y le da vida poética, así en la novela como en el Teatro, está presente siempre: presente en los arrebatos de la Lírica; presente en los relatos de la pasión o análisis; presente en el Teatro mismo."¹

Una última observación: fue tanto el poder de esa madre todopoderosa que aún en estos días, al autor se le llama con el apellido materno, a un siglo de distancia, y debe recordarse que su nombre de pila fue Benito María de los Dolores.

¹El abuelo, p.9.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Abadi, Mauricio, et. al. Lenguaje y psicoanálisis, Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973.

Aguilar, José Raúl, Cómo mejorar el vocabulario, Ed. Lux, México, s/f.

Alas, Leopoldo Clarín, Ensayos y revistas, Manuel Fernández y Lasanta, Madrid, 1892.

- - Galdós, Biblioteca Renacimiento, Madrid, 1912.

Anderson Imbert, Enrique, La crítica literaria y sus métodos, T.I, II, III, Alianza, México, 1979.

Arroyo, César Emilio 1890-1937, Galdós, Sociedad Gral.Española de Librería, Madrid, 1930.

Aveleyra, Teresa, De Edipo al niño divino. Algo sobre el difícil diálogo entre literatura y psicoanálisis. El Colegio de México, 1986.

Baer Barr, Lois, "Social decay and desintegration in Misericordia", AG, XVII, Las Palmas, 1982.

Barthes, Roland, Análisis estructural del relato, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

Beristain, Helena, Diccionario de retórica y poética, Porrúa, México, 1985.

Berkowitz, H. Chonon, Pérez Galdós spanish liberal crusader, University of Wisconsin, Madison, 1948.

Bettelheim, Bruno, Freud y el alma humana, Tr. Antonio Desmontes, Ed. Crítica, Barcelona, 1983.

- Psicoanálisis de los cuentos de hadas, 5a. ed. Tr. Silvia Furió, Ed. Crítica, Barcelona, 1981, p. 463.

Bischof, Ledford S., Interpretación de las teorías de la personalidad, 7a R., Tr. Federico Patán López, Trillas, México, 1987.

Bleznick, Donald W. y Mario E. Ruiz, "La Benina de Misericordia: conciliación entre la filosofía y la fe", Cuadernos Hispano-americanos No. 250, I, II, octubre 1970-enero 1971, homenaje a Galdós, pp. 472-489.

Bonilla, San Martín Adolfo, Menéndez y Pelayo, Bibliografía, 2a. ed., T. I,II,III, Madrid, Nueva Biblioteca de autores españoles, 1976.

Bordon, M., "The medical Backgroud to Galdós La desheredada", en AG., VII, 1972, pp. 67-77.

Baudon, Charles, Psicoanálisis del arte. Tr. Charles Finguent, Ed. Parque, Buenos Aires, 1971.

Bourneuf, P. y R. Ovellet, L'univers du Roman, Presses Universitaires Francaises, Paris, 1969.

Brown, Ronald F., "More light on the mother of Galdós", Hispania, Vol. XXXIX, Doc. 1956, No. 4.

Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

"Cantabria. El arte del buen vivir", en GEO, Madrid, G+J España, julio 1990, P. 111-120.

Casalduero, Joaquín, "Galdós está vivo" en Estudios de literatura española, 3a. ed., Gredos, Madrid, 1961.

- Vida y obra de Galdós, (1843-1920), 4a. ed. amp. Ed. Gredos, Madrid, 1951.

Castagnino, Raúl H. El análisis literario. 11a. ed., Nova, Buenos Aires, 1979.

Cohen, Sara E. "Almudena and the jewish theme in Misericordia" AG, VIII, 1973.

Clavería, Carlos, Sobre la veta fantástica en la obra de Galdós, Atlante, Madrid, 1953.

Correa, Gustavo, El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós, Gredos, Madrid, s/f.

Chamberlin, Vernon, "More light in Galdós, sepharadic source materials: A reply to A.F. Lambert", Anales Galdosianos IX, 1974.

Chevalier, Jean, Alain Ghoebrant, Diccionario de los símbolos, Herder, Barcelona, 1966, p. 209.

Dario, Rubén, Cabezas, Aguilar, México, Madrid, Buenos Aires, 1966, p. 263.

Dendle, Brian J., "Isidora, the mantillas blancas and the attempted assassination of Alfonso XII", en Ag, XVII, 1982, Las Palmas, pp. 51-54.

De la Nuez, Sebastián y José Schraibman, Cartas del archivo de Pérez Galdós, Taurus, Madrid, 1967.

Del Río, Angel, Estudios galdosianos, Biblioteca del Hispanista, Zaragoza, 1953.

Denah, Lida, "De Almudena y su Lenguaje", NRFH, XV, 1961, pp. 297-308.

- "Galdós entre crónica y novela", en AG, VIII, 1973, pp. 63-67.

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano de Literatura, Ciencias y Artes, Edición profusamente ilustrada. O.C.T. XV (1894). Montaner y Simón Eds., Barcelona 1888, p. 126.

Donini, Ambrosio, Historia de las religiones, Política,
La Habana, 1963.

Eco, Humberto, Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura, Trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibañez, 6a. ed., Gedisa, México, 1984.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, O.C.T. 21
Diccionario España, Madrid, Espasa Calpe, S.A., España,
1923.

Ermatinger, E., F. Schultz, H. Gumbel, H. Cyserz, J. Petersen,
F. Medicus, R. Petsch, W. Moschg, C.J. Jung, J. Nadler, M.
Wundt, F. Strich, D.H. Garnetaki, Filosofía de la ciencia literaria,
Tr. Carlos Silva, 1a. R., Fondo de Cultura
Económica, México, 1983.

Escamilla G. Gloria, Manual de metodología y técnicas bibliográficas, UNAM, México, 1973.

Fair Bairn, W.R.D., Estudio psicoanalítico de la personalidad,
Tr. H. Friedenthal, Henne, Buenos Aires, 1962.

Falcón Ivern, Georgina Guadalupe, Personajes femeninos en algunas novelas de BPG, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1976.

Fenichel, Otto, et. al. Psicología profunda del carácter,
Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 13. Biblioteca del hombre contemporáneo.

Ferguson, George, Símbolos y signos en el arte cristiano, Trad. Carlos Peralta, Emece, Buenos Aires, 1956.

Freud, Anna, El yo y los mecanismos de defensa, 6a. R. Tr.Y. P.de Cárcamo C. E. Cárcamo, Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona, 1990.

- - Pasado y presente del psicoanálisis, 5a. ed. Tr. Andrés Martínez Corzos, Siglo XXI, México, 1982.

Freud, Sigmund, El delirio y los sueños en "La Gradiva" de W. Jensen, O.C. 4a.ed., T. II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, p. 1285-1291.

- - Autobiografía, O.C., T. III, p. 2761.

- - La disolución del complejo de Edipo, O.C., T. III, p. 2748.

- - La elección del cofrecillo, O.C., T. III, Alianza, Madrid, 1981, p. 1868.

- - Esquema de psicoanálisis, O.C., T. III, p. 2729.

- - La interpretación de los sueños, O.C., T. II, Alianza, Madrid, 1985, p. 2188.

- - XVII La interpretación de los sueños, O.C. T. I, (1873-1905), p. 713.

- - La interpretación de los sueños, O.C., Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 343.
- - Introducción al narcisismo, O.C., T.II, p. 2017.
- - Introducción al psicoanálisis, O.C., T. III, Alianza, Madrid, 1985, p. 358.
- - El problema económico del masoquismo, O.C., T. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, p. 2752.
- - Lecciones introductorias al psicoanálisis, L. XXI, O.C., T. II, Alianza, Madrid, 1985.
- Lecciones introductorias al psicoanálisis, O. C., T. II, p. 2123-2412.
- - Más allá del principio del placer, O.C., T.III Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, p. 2507.
- - Los orígenes del psicoanálisis, O.C., T. III, p. 3433-3656.
- - Personajes psicopáticos del teatro, O.C., T.II, p. 1272.
- - Psicoanálisis del arte, O.C., Alianza, Madrid, 1975, p. 161.
- - Psicoanálisis: escuela freudiana, O.C., T. III, p. 2904.

- - Psicoanálisis y teoría de la libido, O.C.,
T. III, pp. 2666-2676.
- - El poeta y los sueños diurnos, O.C.,
Alianza Editorial, Madrid, 1973, T. II., pp. 1344-1345.
- - Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci, O.C.
T. II., p. 1577.
- - Sobre la sexualidad femenina, O.C., T. III,
p.3077.
- - Sueños con temas de cuentos infantiles, en O.C.,
T. II, p. 1729,
- - Totem y Tabú, O.C., T. II, p. 1757, 1758, 1810,
- - El "Yo" y el "Ello", O.C., T. III, p. 2701-2721.

Fromm, Erich, El amor a la vida, Paidós, México, Buenos Aires,
Barcelona, 1985.

- - El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- - El corazón del hombre, su potencia para el bien y para el mal, 5a. r. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

- - El miedo a la libertad, 12a.r. Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona, 1991.
- García y García de Castro, Estudio final sobre Menéndez y Pelayo y su historia, T. XII, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956.
- Garza Mercado, Ario, Manual de técnicas de investigación, 3a. R., El Colegio de México, México, 1973.
- Gilman, Stephen, Galdós and the art of the european novel 1867-1887, Princeton University Press, Princeton, N.J. (c 1981).
- González Blanco, Andrés, Los contemporáneos, Tomos I,II, III, 1907-1910-1911, Cuenca, Madrid, 1924, p. 72.
- Grangel, Luis, La generación literaria del 98, Salamanca, Anaya, 1966.
- Grasserie, R. de la, y R. Kreglinger, Psicología de las religiones, 1a. Ed. americana mejorada y ampliada, Pavlov, México, s/f.
- Grinberg, León, Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico, Paidós, Buenos Aires, 1963.
- Guarch, Luisa Ma., La escenificación hecha por Galdós de algunas de sus novelas, Tesis doctorado, 1942.

Gullón, German, "Misericordia: un milagro realista", en Letras de Deusto, (Bilbao), Núm. 8, julio-diciembre de 1979, pp. 171-185.

Gullón, Ricardo, Galdós, novelista moderno, Ed. Gredos, 3a. ed., Madrid, 1966. 374 pp.

Gutiérrez Certin, Celia, Algunos personajes femeninos burqueses en las novelas de Benito Pérez Galdós, Tesis, UNAM, México, 1963.

Hall, Calvin S. Compendio de psicología Freudiana, 6a. r. Paidós, México, 1988.

Hall, Varnon Jr., Breve historia de la crítica literaria, Tr. Federico Patán López, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Hamon, Philippe, "Pour un status semiologique du personnage", Litterature, 6 de mayo de 1972.

Handerson Imbert, Enrique, La crítica literaria y sus métodos, Alianza México, 1979, 3 T. Biblioteca Americana.

Horney, Karen, Neurosis y madurez, Buenos Aires, Paidós, 1973.

James, William, Principles of psychology, 3a. ed., Tr. E. Baudin et. C. Butier, París, M. Runderre, 1912, Biblioteque de Phylosophie Experimentale.

- - La variedades de la experiencia religiosa, estudio de la naturaleza humana, Tr. J.F. Yvers, Ed. Península, Barcelona, 1986.
- Jones, Ernest, Ensayos de psicoanálisis aplicado."El complejo de Jehová", Tr. M Gracchino, Arte, Caracas, 1971, p. 172-201.
- - Vida y obra de Sigmund Freud, O.C. T. I, II y III, 4a. ed., Horme, Buenos Aires, 1989.
- Jung, Carl G., El hombre y sus simbolos, Luis de Caralt, Barcelona, 1984, pp. 47-120.
- Kirby, Jr., Harry L., "Religious symbolism in the characterizations of Benina and don Romualdo in Misericordia", Ag. XVIII, 1983, Las Palmas, p. 97-109
- Kohut, H., "Reflexiones sobre el narcisismo y la furia", en Revista de psicoanálisis, APA, Vol. XXXVII, No. 3, Buenos Aires, 1980.
- Kolb, Laurece, Psiquiatría clínica moderna, 4a. ed., Prensa Médica Mexicana, México, 1971.
- Klein, Melania, Envidia y gratitud, Emociones básicas del hombre, Tr. Vera S. de Campos, Horme, Buenos Aires, s/f.

Kronik, John W., "Misericordia as metafiction", en Homenaje a Antonio Sánchez Barbudo: ensayos de literatura española moderna", Benito Brancaforte et. al. trads., University of Wisconsin Press, Madison, 1981, pp. 37-50.

Lavalle Rangel, Ma. de Lourdes, Personajes femeninos centrales en las novelas de Pérez Galdós Fortunata y Jacinta, Tesina, UNAM. 1987, Lic. Letras Hispánicas.

Le Galliot, Jean, Simone Lecointre, Roland Le Hueneny, Peter Nesserolth y Paul Perron, Psicoanálisis y lenguajes literarios, Tr. Sara Vasallo y Eduardo Villamil, Hachett, S.A., Argentina, 1977.

Lorand, S., Estudios clínicos de Psicoanálisis sobre significado de la pérdida de dientes en los sueños, Tr. E. Evelson, Nova, Buenos Aires, 1954.

López Aguado, Ma. de Lourdes, Aspectos psicológicos y literarios de la Regenta de clarín, Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1981.

López Baralt, Mercedes, "Lo que una sueña tiene su aquél": la exploración del inconsciente en Fortunata y Jacinta", NRFH, Tomo XXXV, 1987, pp. 151-170.

López Ruiz, Miguel, Elementos metodológicos y ortográficos básicos para el proceso de investigación, UNAM, México, 1989.

Love, Jennifer, "Animal imagery in Misericordia", AG, XVII, Las Palmas, 1982, pp. 85-88.

Magaña Méndez, Agustín, Pbro. Tr. Sagrada Biblia IX, Ed. Paulinas. México, 1981.

Masis, H., Reflexions sur l'art du roman, Plon, Paris, 1927.

Mauriac, F., Le romancier et ses personnages, Grasset, Paris, 1933.

Malaret, Nicole, "Misericordia, una reflexión sobre la creación novelesca", AG, XVII, Las Palmas, 1982, pp. 89-95.

Martínez, Miguel, La burguesía conservadora, Ed. Alianza Universidad, Madrid, (1879-193).

Mauron, Charles, "Tres enfoques de la literatura" en La psicocrítica y su método, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1974.

- - Des métaphores obsédantes au mythe personnel, introduction à la Psycocritique, Librairie José Corti, Paris, 1983, 380 p.

Mendieta Alatorre, Angeles, Tesis profesionales, Cómo redactar una tesis, examinarse y obtener la cédula profesional. Orientaciones psicopedagógicas y técnicas a los pasantes. Sociedad Amigos del Libro Mexicano, México, 1963.

Menéndez Pelayo, Marcelino, 1856-112, Discursos, Prol. José Ma. de Cossío, Espasa Calpe [1956] México, Don Benito Pérez Galdós en:

- La historia de los heterodoxos españoles, 1880, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1954, T. I y II.
- - Historia de las ideas estéticas en España, O.C. Hasta fines del S. XIX, Espasa Calpe, Buenos Aires, Argentina, S.A., T. I.

Meneses Morales, Ernesto, Manual de elaboración de la tesis, Universidad Iberoamericana, México, 1982.

Mesa, Rafael, Don Benito Pérez Galdós. Su familia, sus mocedades, su senectud, Pueyo, Madrid, 1920.

Mezer, Robert, Psiquiatría dinámica, Pax, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1968.

Millán, Salvador et. al. Erich Fromm y el psicoanálisis humanista, 2a. ed., Siglo XXI, México, 1982.

Minter, Gordon, "The Element of time in Misericordia", AG. XX 2, 1985 pp. 89-109, Programa de Coordinación Cultural - Universidades de Estados Unidos.

Mitterand, Henry, Le discours du roman, Paris, Presses Universitaires de France, 1980.

Montagu, A. Shiley y F. Watson, El contacto humano, Tr. Ester Ripps, Paidós, Barcelona, 1983.

Montesinos, José, Costumbrismo y novela, ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española, Valencia, Castalia, 1972.

Ontañón, Paciencia, "Algo más sobre 'Realidad' de Galdós". En actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona, 1989.

Ana Ozores, "La Regenta". Estudio psicoanalítico, UNAM, México, 1987.

Fallas en la resolución del complejo de Edipo. Estudio de diez casos en México. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica, UNAM, México, 1984.

Ortega y Gasset, José, Ensayo sobre la "generación del 98", y otros escritores españoles contemporáneos, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1981.

Ortega, Soledad, "Cartas a Galdós", Revista de Occidente, Madrid, 1964.

Patch, Salomón, Manual de Psiquiatría, El Manual Moderno, México, 1971, p. 280.

Pardo Bazán, Emilia, Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890), Prólogo y ed. Carmen Bravo Villasante, Madrid, s/f.

- - - La cuestión palpitante, O.C., Aguilar, Madrid, 1947. T. III.

- Penuel, Arnold M. "Galdós, Freud and humanistic psychology" en Hispania (Wichita), LV, num. 1 (1972), pp. 66-75.

- Pérez Galdós, Benito, Angel Guerra, O.C., T. V., Aguilar, Madrid, 1942, p. 1229.

- - - Bailén, O.C., T.I., p. 269.
- - - Cádiz, O.C., T.I., p. 651.
- - - El abuelo, O.C., T. VI., p. 7.
- - - El amigo manso, O.C., T. IV., p. 1171.
- - - El doctor Centeno, O.C., T. IV., p. 1301.
- - - Doña Perfecta, en O.C., T.IV., p. 405.
- - - Ensayos de crítica literaria, Sel. Int. y Notas de Laureano Bonet, Península, Barcelona, 1972.
- - - Fortunata y Jacinta, O.C., T.V., p. 7.
- - - Halma, O.C., T.V., p. 1815.
- - - La desheredada, O.C., T.IV., p. 969.
- - - La incógnita, O.C., T. V., p. 707.

- - - La loca de la casa, O.C., T. V.,
p. 1657.
- - - Lo prohibido, O.C., T. IV., p. 1681.
- - - Memoranda, O.C., T.VI., p. 1469.
- - - Memorias de un desmemoriado, O.C., T.VI.,
p. 1729.
- - - Miau, O.C., T.V., p. 569.
- - - Misericordia, O.C., T. V., p. 1923.
- - - Misericordia, 2a.edición., Luciano García
Lorenzo, Madrid, 1982, 318 p.
- - - Nazarín, O.C., T.V., p. 1723.
- - - Realidad, en O.C., T. V., p. 813.
- - - Tormento, O.C., T. V., p. 1461.

Pérez Galdós Benito, en Los Gigantes, Prensa Española, S.A.,
Madrid, 1972.

Ponce Cortés, Ma. Josefina, Aproximación a Galdós a través de
Fortunata y Jacinta, Tesis Lic. en Letras Hispánicas, UNAM,
México, 1984.

- Ramirez Estraneta, Rafaela, Galdós y Goya en el Siglo XIX, Tesina, UNAM, Mexico, 1976.
- Reich, Wilhem, Análisis del carácter. Trad. J. Fabricant, 3a. ed., Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Reis, Carlos, Fundamentos y técnicas del análisis literario, Gredos, Madrid, 1981.
- Remus, A., J., "Edipo, Lutero y Kafka y la crisis de identidad", en Cuadernos de Psicoanálisis, México, 1965, p. 343-348.
- Regalado, Antonio, Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912, Prol. Manuel Durán, Insola, Madrid, 1966.
- Reyes, Alfonso, Galdós. Capítulos de literatura española, O.C., T. VI., Fondo de Cultura Española, México, 1981.
- Ricard, Robert, "Sur le personnage d "Almudena dans Misericordia", en Bulletin Hispanique, LXI, 1959, pp. 12-25.
- Ricard, Robert, Galdós et ses romans. Institut de'Etudes Hispaniques, Paris, 1969.
- Ricard, Robert, "El asesinato del obispo Martínez Izquierdo y el clero madrileño en la época de Galdós", en AG., I, I, 1960, pp. 125-129.
- Rogers, Douglas, Benito Pérez Galdós. Ed. Taurus, Colección El Escritor, Madrid, 1979.

Rojas Soriano, Raúl, Guía para realizar investigaciones sociales, UNAM, México, 1981.

Ruitenbeek, Hendrik, M., Psicoanálisis y literatura, 2a. ed., Fondo de cultura económica, México, 1982.

Ruiz Falcón, Francisco, Tres pesonajes galdosianos: Ensayo de aproximación a un mundo religioso y moral, Revista de Occidente, Madrid, 1964.

Russel, Robert H., "The Christ figure en "Misericordia", AG. 1967, pp. 103-130.

Sainz de Robles, Federico Carlos, Ensayo de un Diccionario de la Literatura, 2a. ed., Tomo I, II, Aguilar, Madrid, 1953.

Sánchez González, Arnulfo, Los elementos literarios de la obra normativa, conocimientos básicos para su análisis, UNAM, México, 1989.

Shakespeare, W., El Rey Lear, la. R., Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, 1988.

- - La tragedia de Macbeth, versión métrica del original por Juan Urquidi, 2a. ed., Arte y Libros, México, 1978.

Scraibman, Joseph, Dreams in the novel's of Galdós, Hispanic Institute, New York, 1960.

- Sherman Hinkle Eoff, The novel's of Pérez Galdós, The concept of life ad Dynamic Process. Ed. Washington University Studies, San Louis, 1954.
- Sopena Ibáñez, Federico, Arte y Sociedad en Galdós, Ed. Gredos, Madrid, s/f.
- Taborga, Huáscar, Cómo hacer una tesis, 12a. ed., Grijalbo, México, 1982.
- Tibón, Gutierre, Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona, 2a. ed., Cor. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Thibaudet, A., Reflexion sur le roman, Gallimard, Paris, 1938.
- Torre, Guillermo de, Itinerario de Galdós, Zapata de Sus, Buenos Aires, 1945, Madrid, 1901.
- Torres Bodet, Jaime, Tres inventores de la realidad, Stendal, Dostoievsky, Pérez Galdós, Imp. Universitaria, México, 1955.
- Tuñón de Lara, Marcela, La España del Siglo XIX, 2a.ed. Librería Española, París, 1968.
- Unamuno, Miguel de, Nuestra impresión de Galdós, O.C., Afrodisio Aguado, S.A., Madrid, 1952, T. V; 1958, T. XI.

Valera, Juan, Cartas a El Correo de España, Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1955.

Varey, J.E., "Charity in Misericordia" en Galdós Studies, Edited by J.E. Varey, Tamesis Books, London, 1970, pp. 164-194.

Vargas Lugo, Elisa y José Guadalupe Victoria, Juan Correa, su vida y su obra, catálogo, T. I, II, UNAM, México, 1985.

Velar, Pierre, Historia de España, Grijalbo, Barcelona, 1983.

Vives Rocabert, Juan, et. al. Psicoanálisis de la creación Literaria, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1983.

Vernon A., Chamberlin, "More light on Galdós sepharadic source materials: A reply to A.F. Lambert", AG, IX, 1974, pp. 167-168.

Warren, Howard C., Diccionario de Psicología, FCE, México, 1973.

Wellek, René y Austin Warren, Teoría literaria, 4a.ed., 5a.R. Prol.Dámaso Alonso, Gredos, Madrid, 1985.

Zambrano, María, La España de Galdós, Ed. Taurus, Madrid, 1959.

Zúñiga Lozano, Alicia, La crítica en dos obras de Galdós, Tesina, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1977.